



*Ex Bibliothecâ
Antonij Pecquet*

Rés D XVI 1096

Сентябрь 12

324 | 6

1936
DIALOGOS

DE LUCIANO, NO MENOS

ingeniosos que prouehosos, tra-
duzidos de Griego en len-
gua Castellana.

VIRTUTE DVCE,



FORTUNA.



EN LEON, EN CASA DE SE.

bastiano Grypho, año de

M. D. L.

DIALOGO DE AMICICIA.

MNESIPPO GRIEGO,
Toxaris Scytha.



QUE QUIERE dezir esto q̄ vco hermano Toxaris? Parefceme, que vosotros los Scythas celebrais en el día de oy con solenes sacrificios la fiesta de Orestes y Palades ni mas ni menos q̄ si los tuuiesedes por dioses immortales? Tox. Es verdad Mnesippo q̄ la celebramos, y aun les hazemos sacrificios muy solenes, pero no teniendolos por dioses immortales, como tu dizes, sino haziendo memoria d' ellos, como de hombres buenos q̄ fueron. Mne. Teneis por ventura de costumbre entre vosotros los Scythas de celebrar con ho

A ij

DIALOGO DE

nores diuinos à todos los hombres buenos despues de muertos, como si fuesen verdaderamente dioses. Tox. No los tenemos en tãta veneracion como à Dioses, pero solemos honrrarlos cõ semejantes días de fiesta y con pòmipas y processiones solenes como veis al presente.

Mne. Que es lo que esperais alcanzar dellos con estos honores. Por que no es cosa verisimil, que solamente los honrrais por tener los gratos, y que este siempre muy inclinada en vuestro fauor su beneuolentia, pues que ya son muertos. Tox. No me parece que es inconueniẽte ningun amigo Mnesippo, querer tener gratos aun a los que son muertos, aunque te hago fauer, que no solamente por este respeto les hazemos fiesta. Antes tenemos por aueriguado que hazemos muy señalado beneficio a los que son viuos, si tenemos en grand veneraciõ, y celebramos con diligencia la memoria de los singulares varones, que ya son muertos. Teniendo por cosa muy cierta que
por

por este respecto se incitaran muchos de los que viuen à imitar las excelentes obras de aquellos señalados varones, Y trabaxaran de ser à ellos semejantes. Mne. Parezeme q̄ en esto juzgais como hombres prudētes. Pero ruegote q̄ me digas que es la causa, por q̄ vosotros teneis en tanta estima particularmente à Pilades y Orestes antes que à otros, igualandolos en honor a los mismos Dioses, siendo como fueron hombres peregrinos, agenos de vuestra tierra, y lo q̄ mas graue de todo es, enemigos capitales vuestros: Por que despues que por tormenta fueron echados en el mar, y à la fin tomados de los que ala hora morauan en Scythia, y llevados para ser ala Diosa Diana sacrificados, ellos acometiēdo a los carceleros, y matando las guardas, mataron tambien al Rei, Y tomando consigo ala virgen sacra ministra del templo, y aun llevando tambien ala misma Diosa Diana, metidos en vna nao se pusieron en huyda, riendose y menõspreciando la publica ley

DIALOGO DE

de los Scythas. Pues si por semejantes obras hazeis tãta honrra à los hombres, yo os prometo que no os falten muchos imitadores suyos, que procuren de ser a ellos semejantes. Mirad pues agora con los ojos de vuestro animo todos los siglos desde el dia presente hasta aquellos tiempos ya pasados, y cõsiderad si os cõpliría mucho q̃ viniesen à vuestra tierra Scythia muchos Orestes y Pylades. Por que segund ami me parezce, de esta manera ningund otro fruto sacareis sino hazeros agenos de toda religion y culto diuino, desterrando por la misma via de vuestra tierra los Dioses que os quedan. Y despues, segund veo, en lugar de Dioses celebrareis con honores immortales y diuinos a los mismos hombres, que vinieron à desterrarlos, y à los que fueron contra vosotros sacrilegos, les ofrezereis los mismos sacrificios, q̃ à los Dioses se deuian. Y si por ventura no les hazeis fiesta por este respeto, sino por otros beneficios que dellos ayais rescuido, rue-

go te, amigo Toxaris, q̄ me digas que es la causa, q̄ no los auiedo tenido en los tiempos pasados por Dioses, por el cōtrario al presente dādo les diuinos honores los juzgueis por tales: y como puede ser q̄ aquellos q̄ estuuiērō tan cerca de ser sacrificados, aellos al p̄sente vosotros ofreciais sacrificios: Por cierto q̄ esto me parece à mi cosa de burla, y aun muy cōtraria de lo que en el tiempo pasado vosotros mismos ordenastes. Tox. Aun estas mismas cosas, que en lugar de vituperio tu has contado Mnesippo, son verdaderamente muy claras hazañas de señalados varones. Pues que siendo solos dos se atreuieron à poner por obra tan alto hecho, Que partiendose tan lexos de su patria se metieron en el mar tan espantable, y hasta aquel tiempo de ninguno de los Griegos nauegado, sino de solos aquellos que desde la isla de Argos pasaron el exercito à la isla de Colcos, sin tener ningūd temor de las fabulas que del se cuentan, ni del renombre que tiene de

DIALOGO DE

fer cruel é inhumano, alo que creo, por las fieras gētes que al luengo de aquella tierra morā. Allende d' esto, despues que ya fueron presos, tan valerosamente se vuieron en las armas, que no les basto librar en saluo à sus personas, sino tomādo vengança dela injuria que del Rei auian resçeuido, y lleuando tambien consigo ala Diosā Diana con gloriosa vitoria se voluierō à nauegar à su tierra. Que dizes Mnesippo? No te paresze que son estas cosas de admiracion, y que cō razon son tenidas por dignas de diuinos honores de todos aquellos que aman la virtud? Aun que te hago sauer que no solamente considerando estas admirables virtudes en Pylades y Oreste los tenemos por Heroes. Mne. Pues acaba ya de dezir, que otras cosas allende de estas ayan hecho tan admirables y diuinas. Por que en lo que toca ala nauegacion y peregrination muy muchos mercaderes te mostrare yo que son mas diuinos que estos, y entre los otros principalmente à los
Phe-

*Heroes son
medio Dio
ses, ô, san-
ctos.*

AMICICIA.

V

Phenices, los quales no solamente nauegan el Ponto, y Meotide, o, Bosphoro, pero aun de arriba abajo por todas partes corren y nauegan todo el mar Griego y Barbaro. Estos quando por todo el año han visitado todos los puertos, y aun mañana de dezir escudriñado todos los rincones del mar, despues al fin del año alla por la otoñada se bueluen à sus casas. A estos, si te parece, por la misma causa podras tener en lugar de Dioses y aun que aya entre ellos muchos taberneros y pescadores. Tox. Oye pues vn poco tu varon muy generoso, y cõsidera quanto mas rectamente nosotros que somos tenidos por barbaros sintamos, y con quanto mas claro juicio que vosotros juzguemos de los señalados varones. Por que te hago fauer que en Argos y Micenas, dedonde ellos fueron naturales, ningund monumento señalado ni sepulchro de grand valor se halla dedicado à Oreste y Pylades. Pero entre nosotros, se muestra vn templo tan sumptuo.

La causa de la fie que à los heros hazen es amicitia.

A v

DIALOGO DE

so como veís á entrambos juntamente consagrado (así como conuenía á tales amigos) y seles ofrescen sacrificios, y hazen todos los otros honores que has visto. Pues el auer sido peregrinos, agenos de nuestra tierra y no naturales Scythas, jmporta muy poco, para que por este respeto dexen de ser tenidos por buenos. Por que entre nosotros no hazemos mucha estima de que nación ò condición sean los que por sus proprias virtudes fueron ennoblecidos y claros, ni tan poco les tenemos jnuidia si no siendo amigos, nuestros ayan acabado grãdes hazañas. Antes marauillãdonos de las señaladas cosas que hizierõ, los juzgamos por sus mismas obras dignísimos de ser por familiares y naturales nuestros tenidos. Pero por q̃ sepas amigo Mnesippo, lo que nos pone en admiraciõ de estos dos Heroes, y lo que en ellos principalmente nosotros con grandes loores celebramos, te hago sauer, que es la estrecha amicitia que entre ellos yuo. Por que ciertamen-

te

te nosotros estimamos auer sido amigos el vno para con el otro fidelissimos y constantissimos, y que con sus obras de verdaderos amigos dieron exemplo à los hombres, y casi pusierõ vna ley de inuolable amicicia, para que sepan los que quieren legitimamente vsar de este diuino don de Amicicia, que es vna centella de diuinidad, que los Dioses en la tierra sembrarõ, de que manera son obligados los que son amigos à comunicar entre si todas sus fortunas. Y tambien con su exemplo fueron dignos, que de nosotros los Scythas (que en la fidelidad y amicicia somos la prima entre las otras naciones) fuesen con solenes honores celebrados. De manera que todos los singulares hechos que el uno por el otro hizo, y grandes calamidades que el vno por el otro tolerò, ordenarõ nuestros maiores, que fuesen esculpidos en una colūna de alambre, y esta en señal de eterna memoria fuese puesta en el templo de Orestes: Y ordenaron tambien con publicas leys

DIALOGO DE

nuestros antepasados, que aquella columna fuese la primera religion y disciplina en que fuesen todos sus hijos instituidos y enseñados, acordándose muy por estenso de las cosas que en ella estan escritas. Y así veras en nuestra tierra, que no ay ninguno, que no se atreua antes à poner en oluido el nombre de su proprio padre, que à ignorar las singulares obras que hizieron Orestes y Pylades. Allende desto en los claustros y portales del templo se hallan con pinturas antiguas notadas las mismas cosas, que en la columna estan esculpidas. Y por que no ignores lo que hizieron, te quiero contar en pocas palabras alguna parte de su Historia, la qual veis en estas paredes pintada.

Historia de Orestes y Pylades. Nauegaua por el alto mar Orestes acompañado de su amigo Pylades, y como suele acontecer en las tempestades del mar, la nao no pudiendo sufrir sus impetuosas hondas dio bote à tierra contra unas peñas, y allí se hizo toda pedaços. A la hora fue preso Oreste, y luego puesto

sto

sto en orden para hazer del sacrificio. Y Mira como Iphigenia ya los toma à entrâbos por suyos, queriêdo sacrificarlos. Allí decara deti en à quella otra pared veis como esta el mismo pintado suelto de los lazos, y como mata à Thoantes y à muchos otros de los Scythas. Ala fin veislos allí como se parten, lleuâdo consigo à Iphigenia y à la Diosa. Despues los Scythas fatigandose en vano acometen la nao que los lleuaua, aferrando de la parte de los gouernalles y trabajando por entrar en ella. Pero quando vieron que no aprouechaua fueron forzados à retraerse con grand deshonrra, y de boluerse a nado à la tierra vnos grauemente heridos, y otros de miedo de la muerte compellidos. Allí pudieras muy facilmente conoscer la singular beneuolentia que el uno con el otro vsâua en la batalla con los Scythas. Por que el artificio del pintor los pinto de tal manera que el uno defiende al otro, y entrambos estan seguros del impeto de los enemigos que

DIALOGO DE

los acometían opponiendose cada uno con grand destreza à los enemigos, que yuan sobre el otro, deseando cada uno amparar al compañero mas que à si mismo, y estimãdo en menos su proprio peligro o muerte que la del amigo, resciviendo sobre si los golpes que yuan sobre el otro, sin curarse de su mismo daño mas que pueda guardar à su amigo. Tanta benevolentia, tanta amistad, tanta comun'ion y hermandad en tan tristes casos, tanta fe, tanta humanidad, tanta verdad, y tanta constancia y señal de amor del uno para con el otro, ciertamẽte nosotros no lo tenemos por cosa humana, sino por vn don singular y diuino de animo mas noble y generoso delo que en ningund hombre de estos vulgares puede hallarse, los quales mientras con prosperos vientos de fortuna nauegan en el curso de la vida humana, se indignã con sus amigos sino los hazen ygualmente participes de todas sus prosperidades, pero si comiença vn poco à soplar el viento
con

contrario ala hora se alcan à su mano, desamparando enel tiempo de mas necesidad à sus amigos, y dexandolos solos en medio de los peligros. Hago te tambien sauer, que los Scythas à ninguna cosa tie nẽ en tanta veneracion y estima como à la amicicia, y en ninguna cosa tãto se gloria el Scythas, quanto en ayudar à los amigos, y en hazerse conellos participante de todas sus aduersidades. Y porel contrario ninguna cosa ay tan abominable entre nosotros, ni que sea por tan turpe, y digna de vituperio tenida, como ser amigo fingido, o, desamparar enel tiempo de la necesidad al amigo. Estas son las causas por que nosotros tenemos en tanta veneracion à Orestes y Pylades, por que fueron señalados en aquellas virtudes que los Scythas tienen por principales, y en la amicicia muy excellentes, la qual nosotros sobre todas las otras cosas tenemos en mucho. Tambien les dimos el nombre conforme à sus obras llamandolos en nuestra lengua Coracos, q̄ qui

DIALOGO DE

ere dezir, Dioses abogados y gobernadores de l' amicitia. Mnes. Huy Toxaris, agora te digo que los Scythas no solamente son diestros blandiendo sus arcos y tirãdo saetas, y en todos los otros exercitios, que à la disciplina militar pertenescen, pero segund me pareçe son tambien enel arte Rethorica bien exercitados, y para persuadir lo que quisiere muy propicios y vehementes: Por lo qual, aun à mí mismo, que poco ha me pareçia al cõtrario, agora mudando opinion me pareçe, que con justa causa aueis contado enel numero de los Dioses à Oreste y Pylades. Pero quien pensara que tambien eras tan buen pintor amigo Toxaris, pues que tan euidentemente nos has pintado y puesto delante de los ojos lo q̃ ay digno de memoria enel templo de Oreste: aquellas antiguas pinturas, aquella sangrienta y cruel batalla, y las heridas, que el vno por el otro resçiua. Aunque para dezirte la verdad, nunca pẽsara que en los tiempos pasados era tan estimada
la

la amicitia entre los Scythas: antes por auer sido siempre tenidos por gente Barbara, pense que ninguna sombra de humanidad en ellos se hallaua, sino que como brutos vnos contra otros se leuantauan encendidos de ira, y de enemistades perpetuas y rabiosas: Pero siendo la amicitia vna cosa tan diuina no pense q̄ pudiera hallar se entre los Scythas, niaun en los que eran mas familiares y parientes, lo qual colegimos asi por lo que dellos hemos oydo, como por la fiera costumbre que entre ellos se vsa, que despues de muertos sus padres los comē. *Tox.*

Al presente no quiero disputar hermano Mnesippo, si nosotros los Scythas somos mas sanctos y mas religiosos que vosotros los Griegos, asi en el culto que a los Dioses, como en la veneracion que a los padres se deue. Pero tocante al caso presente, digo que nuestros amigos son mas fieles y mas constantes que los vuestros Griegos: y no me sería cosa muy difícil probar por ciertos argumentos que

B

*Cõparacio
de los Grie
ga y Scy-
thas en lo
que toca
alamicitia
donde to-
man occa-
sion de lo
amigos de
su naci-
on pondr.
cadab pr
exemplo.*

DIALOGO DE

con maior religion y diligencia se guardan entre nosotros las leys y terminos de amicitia, que entre vosotros. Y por los Dioses Griegos te ruego Mnicippo, que no te sea molesto oyr lo que yo de vosotros siento pues que sabes que en vuestra tierra yo he viuido mucho tiempo. Ciertamente yo os tengo a vosotros por tales que me parece que podreis con maior elegancia, y con maior pompa de palabras disputar de lo que a la amicitia tocara que las otras naciones, pero la eficacia y fuerza de la amicitia ninguno de vosotros ay que la ponga por obra, conforme a la dignidad de las palabras, con que hablais della, y pareceme que solamente os contentais con celebrarla y enfalçarla con grandes loores, y en mostrar quan excellente bien y necessario sea entre los hombres, dexando el uso della para quien le quisiere. Pero quando fuere necesario demostrar por la obra lo que aueis disputado, no se como os salis del corro, haziendo obras contrari-

as de vuestras palabras. También quando las personas trágicas en las fabulas se meñantes amicitias os representan, vosotros por cierto con mucha diligencia las loais mostrais holgaros conellas, y aun si fuere menester entretanto que a los otros veis en peligro, llorais de dolor conellos, pero no os atreueis a poner por obra ninguna cosa señalada y digna deloos por vuestros amigos. Y lo que peor es, si a caso se ofresce que algund amigo tenga necesidad de vuestra ayuda, a la hora aquellas muchas tragedias que vistes y loastes, como si fueran vanisimos sueños seos volan lexos de la memoria, y os dexan semejantes a las mudas y vacias personas, que hazen grandes gestos con la boca, pero no hablan palabra. Mas a nosotros nos acontesce lo contrario, que quanto somos en el hablar copiosamente de la amicitia inferiores, tanto somos en el poner por obra sus officios superiores. Por lo qual si te paresce hagamos al presente desta manera. Dexemos

DIALOGO DE

aparte los amigos antiguos, aun que ay muchos que así nosotros como vosotros podriamos contar, y podria ser que vosotros (como sois diligētes en la escritura) en lo que á estos toca véciesedes, trayen donos muchos y muy claros testimonios de los poetas que la amicitia de Achilles y Patroclo, de Theseo y de Perithoo, y de otros semejantes con versos elegantissimos celebrarō. Pero dexados estos, como digo, cada uno de nosotros proponga el exēplo de algunos pocos que ayan sido en nuestros tiempos, y sean de nuestra memoria, y declaremos si te parece, sus obras: yo Scythicas, y tu Griegas. Y el que mejores y mas señalados exemplos propusiere, sea vencedor, y el mismo cante y publique su victoria, como aquel que es vencedor en una contienda singular y honestissima. Y aun te digo, que querria yo mas que siēdo yo vencido en esta batalla propuesta seme corta se la mano derecha (por que esta es la pena que entre los Scythas se da al uécido)

que

que en los mismos officios de amicitia ser juzgado por inferior que otro ninguno, principalmente Griego, siendo yo, como soi, Scytha. Mnes. Aunque es cosa muy ardua y dificultosa entrar en batalla de vno por vno contigo, que cres valiente guerrero, y hombre bien probeido de saetas, que puedes tirar, y de exēplos y narrationes muy penetrables, que puedes contar, no por eso pienses que soi tan cobarde, que de miedo tuyo quiera tan presto desamparar à toda Grecia, dādo te atí la ventaja. Por que ciertamente seria cosa muy fea, y aun casi increíble, que auí endo solas dos personas vencido à tanto numero de Scythas, quanto las fabulas declaran, y vuestras antiguas pinturas dan testimonio, las quales poco han rhetoricamēte tu representauas, agora todos los Griegos, tantas naçiones, tantas çibdadès, ser de tí solo vencidas; sin auer quien las defienda. Por que si caso tan desastrado viniese, no digo yo la mano (como tu poco ha dezias) pero

DIALOGO DE

aun la lengua sería muy justo, que fuese cortada. Pero que es lo que principalmente hemos de considerar en nuestra contienda: el numero de cosas señaladas que vnos amigos ayā hecho por otros: ó, el numero de los amigos: demañā que el que mayor multitud supiere recontar, aquel sea tenido por digno cuya sea la victoria. Tox. Ni lo vno ni lo otro, por que no es honesto que la eficacia y dignidad de la amicitia sea por el numero estimada. Pero si los exemplos que tu propusieres fuerē tenidos por mas singulares que los míos y de maior importancia, aunque sean en el numero iguales, me haran á mí mas graues y peligrosas llagas, y ala fin yo me acomodare á sufrir tus heridas. Mne. Muy bien dizes, pero declaremos vna vez quantos exemplos nos bastan. Tox. Á mí me parece que basta si cada vno de nosotros ponga cinco exemplos. Mne. Lo mismo me parece á mí. Y ante doy la ventaja que digas primero, pero debajo de juramento que no digas cosas

las fingidas, sino verdaderas, por que in-
 uentar algunas nuevas patrañas en seme-
 jante caso, ya sabes que no es cosa difícil
 tosa dezirlo que manifiestamēte no pue-
 de ser cōtradicho. Pero si jurares, cosa im-
 pia sera no creer el juramento. Tox. Soi
 contento que juremos, si te parece ser ne-
 cessario el juramēto. Mnes. Pero por qual
 de nuestros Dioses quieres que te jure?
 Bastarate si juro por el Dios Iupiter Phi-
 lio. Tox. Basta y sobra. Mnes. Yo tãbien
 te jurare por vno de los nuestros en nue-
 stralengua. Tox. Sei me pues testigo tu
 Iupiter Philio delante del qual agora yo
 juro, que todas las cosas que al presente
 dixere seran verdaderas, que yo mismo
 las aya visto, ô, con mucha diligencia de
 otros hombres de fee y de creer sabido,
 sin fingir yo de mio ninguna cosa, sin en-
 falzar ni disminuir nada, que de verdad
 ageno sea.

*Este es ab-
 gado de
 amicicia.
 Jurament*

Lo primero pues te quiero cōtar P' amici-
 cia de Agathocles y Dinias, la qual entre

*Primer
 emplo A,
 thocles y
 Dinias.*

DIALOGO DE

los lones es notoria y muy celebrada. Por
q̄ este Agathocles (q̄ fue Samio) no ha
mucho tiempo que murio, hombre sin-
gular y fidelissimo en guardar todas las
leys de amicitia inuolables cō su amigo,
como lo declaro por la obra: pero en las
otras cosas señaladas, que tocan à hom-
bres de grand estima, no fue mas excelē-
te que los otros hombres vulgares Sami-
os, ni en nobleza de sangre, ni en otras ri-
quezas ni honores. Este tuuo amistad
muy estrecha desde su tierna hedad con
Dinias Ephesio hijo de Lysion cibdada-
no rico. Andando el tiempo, este Dinias
uino à heredar grandissima summa de
hazienda, y hazer se hombre riquissimo.
Y (como suelen hazer los semejantes
mancebos, que en breue tiēpo enrique-
cen) tenia en su compañía otros muchos
compañeros jounes como el, amigos
de taça de vino (como dizen) enemigos
y muy agenos dela verdadera amicitia,
pero muy suficientes para ayudar le à ga-
star sus dineros y corromper su persona
con

con varios deleytes, y no prudentes para enseñarle aguardar, lo que otros con trabajo auían ganado, ni para enseñarle el verdadero camino de vida continente y honesta. Entre ellos tambien se hallaua Agathocles, y beuia tambien alguna uez conellos, mas no aprobaua en ninguna manera aquel genero de vida. Pero Dinias no estimaua à este mas, ni le tenia por mejor que à los otros lisonjeros. A la fin como este Agathocles pareciendo le mal su vida le amonestase muchas vezes que pusiese delante de los ojos la virtud y hontra de sus pasados, y considerase el grand trabajo con que su padre gano, lo que el tan desordenadamēte consumia, començo el Dinias atenerle por amigo sospechoso, y le mostraua mala cara, rezelandose del y de sus consejos los quales no oya de buena gana, de tal manera que de allí adelante solo con los otros adula dores seguia su acostumbrado viuir des honesto, en cubriendose lo mas q̄ podia de Agathocles. Pasados algunos dias

DIALOGO DE

aquellos sus aduladores le persuadieron que era entrañablemēte amado de Chariclea muger de Demonactes varon illustre, y vno de los principales senadores de Ephesio. De día en día le trayan algunas letrillas que la dama le escriuia, otras vezes le embiava vna corona de rosas medio marchitas y secas, otras vezes algunas mançanas mordidas, ala fin ninguna cosa le faltaua de las que suelen las rameras inuentar con sus malas artes para engañar y caçar dentro de sus encondos lazos a los pobres mancebos, q̄ ignoran sus artes y engaños diabólicos, cebando los y encendiendolos primeramente con vna falsa persuasion que crean ser d'ellas mui amados. Por q̄ con esta persuasion suelen por la maior parte cebarse los manzebos, principalmēte los q̄ se tienen por hermosos, hasta que despues quando mas descuidados se hallan, vienen a caer en los lazos que les tienen las rameras armados. Esta Chariclea era muger hermosa y bien hablada, pero sobre manera
grand

AMICICIA, XIII

grand maestra en todas las artes de las ramerías, y tan dissoluta que luego se daua a quien la buscaba, aun que no la desease ni se lo rogase mucho. Y muchas vezes a quien solamente la miraba, luego inclinaba sus ojos blandos y miraba amorosamente como deseosa de complacer a todos. Era como digo extremadamente astuta y diestra, mas que ninguna pública ramera, en atraer así los enamorados, y en hazerlos caer de todo punto, quando están dudosos sin fauer a que parte inclinarse. Y despues q̄ ya los auía hecho suyos sabia por excelencia vsar infinitas artes para encenderlos mas en su amor, hasta sacarlos fuera de sentido, unas vezes ayrandose contra ellos, otras vezes haziendo paz y alagandolos con suaves palabras, otras vezes por via del fastidio y enojo que con ellos resciaua, otras haziendo les entender que queria pasar su amor en otro, ala fin era muger matra y por todas vias exercitada en todas las artes necessarias para prender

DIALOGO DE

y vencer los mancebos enamorados. A esta muger que te digo incitaron los aduladores para que persiguiese al pobre mancebo de Dinias, y delante del fingian muchas cosas para encēderle en amor de Chariclea. Aquella pues que auia degollado à muchos mancebos, y auia fingido innumerables amores, y que auia destruido muchas casas ricas, aquel mal tan vario y tan inexpugnable, quando vuo engañado entre sus manos aquel mancebo simple y en semejantes artes no muy diestro, no le dexo así fácilmente salir de entre sus vñas, sino acometiole *y tentole por todas partes, hasta que todo le vuo despojado: y quando ya vuo alcanzado lo que quería, quiso su desdichada suerte, que pensando caçar fue ella caçada perciendo miserablemente, y siendo ocasion de infinitos males que despues vinieron sobre el pobre Dinias.* Al principio ella luego le embiaua letras amorosas, y muchas vezes le embiaua su criada, que le declarase la fatiga que por
rel

rel pasaua, como sin cesar derramauan lagrimas sus ojos, como en toda la noche no podia dormir de amor y de cuidados, ala fin dando le à entender que sino era del remediada que ella se mataria asi misma antes que padescer tã triste vida. Con estas y otras semejantes cautelas el gentilhombre quedo vencido. Persuadiase ser hermoso, rico, y digno deser de las principales señoras de Ephesio amado. Ala fin, despues de muchos ruegos fue persuadido, y vino à tener conuersacion con la señora. Desde aquel tiempo facilmente se puede collegir, quan preso quedaria de vna muger hermosa, y tan docta en hazer le mil caricias, sabiendo se accòmodar à todos tiempos, derramãdo lagrimas quando le pareçia, y sospirando miserablemente almejor tiempo que estaua hablando, con tan profundos sospiros que pareçia romperse el pecho, abraçandole muy estrechamẽte antes que se partiese, saliendole à resçeuir quando venia, adereçãdo su rostro co

DIALOGO DE

mo mas pudiese contertarse, cantando tambien alguna vez con voz suave, o, tocando algund instrumento musico, de las quales artes vsaua continuamente coneste mancebo Dinias. Pues quando le uio ya estar debajo del yugo, muy atormentado y preso de su amor, inuento otra nueua fraude con que de todo punto acabase de perderle. Finge que esta del preñada (por que esto tambien es cosa muy efficaz para inflamar mas al loco enamorado) y despues no venia ella mas à visitarle, fingiendo que su marido auia sentido el amor que conel tenia, y la tenia ya sobre ojo, y la aguardaua por donde quiera que fuese. El gētil hombre que estaua ya acostumbrado à semejantes carizias no podia sufrir su absençia, ni estaua en si quando no la veyá: lloraua continuo, llamaba sus aduladores, en oyendo el nombre de Chariclea daua voces como loco, y abraçandose con su imagen (la qual tenia depiedra blanca sculpida) lloraua miserablemente, ala fin, echando
se

AMICICIA. XVI

se en el suelo se rebolcaua por la tierra, yẽ todos sus hechos y dichos daba muestras de hombre ageno de sentido y de todo punto furioso. Y no es marauilla, por que eran dones de grand estima los que el auia dado ala señora, no cõforme à las mançanas y rosas que ella le embiaba, sino cõpradole casas mui adornadas y de grand valor, heredades, criadas ropas de seda y tãto oro quãto queria. Que son menester muchas palabras. En breue tiempo la casa de Lysion, q̃ antes auia sido entre los Iones nobilissima, fue cõsumida y baziada. Despues quãdo ya le uo todo despojado le dexo, y comẽço de nuevo acazar à otro mancebo Cretense rico, desamparando al enamorado Dinias. A este Cretense amaua del mismo amor, que a los otros solia, y el mancebo se persuadia ser della muy querido. Demanera que siendo el pobre Dinias menospreciado no solamẽte de Chariclea, sino aun tambien de sus aduladores (por q̃ estos tãbien se auian ya pasado alas partes

DIALOGO DE

del enamorado Cretense) fuese al antiguo Agathocles, que auia ya muy bien las miserias que le auian acontecido, y al principio se hallaua d^o el auergonçado, pero ala fin le declaro todo el caso delo que auia pasado: los amores pasados, la pobreza presente, la soberbia de la muger, el competidor Cretense, y a la fin que no podia viuir sino voluia à su acostumbrada conuersacion de Chariclea. El amigo Agathocles considerando ser ya tarde y fuera de tiempo vituperarle, por no auer creido sus consejos, y por auer seguido la voluntad de los aduladores, que agora en el tiempo mas necessario le desamparauan, determino de no dezirle palabra con que le diese maior pena: pero vendiendo vna sola casa que tenia en Samos, auida dela heredad de su padre, el precio que por ella le dieron, que fueron tres talentos, dioselo todo à su amigo Dinias. Quando Dinias rescivio estos dineros, no lo ignoraua Chariclea: y luego comenzo a desora à ser nueuamente hermoso, luego

AMICICIA. XVII

luego viene otra vez la criada, bienē nuevas letrillas, vienen querellas de enamorados, que ha mucho tiempo que no le ha visto, que nō puede sufrir su ausencia, luego vienen los aduladores alegrándose con el, quando vieron que aun tenya que darles. Vndia pues auiendo prometido de venir a visitar ala señora, vino al primer sueño de la noche, estando dentro Demonax el marido de Chariclea (o que, por que acaso auia entēdido sus concertos, o, que, que la misma muger lo auia así ordenado con el marido, por que lo vno y lo otro se dize) y levantandose dela cama mando que cerrasen las puertas y que prēdiesen à Dinias, amenazandole con fuego y crueles açotes, y sacando la espada como contra hombre que auia con su muger cometido adulterio. Pero el considerando el estrecho en que se veia, echo mano de vn asador que hallo cerca desí hechado, y mato con el à Demonax, hiriendo le grauemente por las sienes, y mato tambien ala misma Chariclea.

DIALOGO DE

clea, pero à esta no de vn golpe sino pa-
fandola muchas vezes conel affador, y
despues hiriendola con la espada de su
marido. Entre tanto los criados de casa
estauan atonitos, y espãtados de caso tan
defastrado. Despues quisieron procurar
de prēderle, pero el salta conellos la espa-
da en la mano desnuda con tanta furia
que tubieron porbien de retraherse, y hu-
yendo saluar sus vidas. Dinias despues se
descabullo de aquel lugar, dexando co-
metido tan estraño dskonçierto. Estuvo
se hasta la mañana con Agathocles, pla-
ticando el vno conel otro enel defastre
pasado, y considerando el remedio que
tomariã en lo de por venir. Pero en ama-
nesçiendo la justitia se hallo delante de su
puerta (por que ya se auia la cosa diuul-
gado por el pueblo) yllevaron preso à
Dinias (el qual no negaua el homicidio)
delante del presidente que ala hora go-
bernaua en Asia. Este le embió al Rei de
los Persas. No mucho tiempo despues
fue condenado Dinias à viuir desterrado

AMICICIA. XVIII

rado todo el tiempo de su vida en la Infu-
 la Gyaro, que es vna de las Cicladas. El
 buen Agathocles como nunca le faltó
 en ninguna cosa, ni estuvo del ausente, tã
 poco dexo de ser amigo en estas calamí-
 dades, partióse con el para Italia, y de to-
 dos los amigos solo este le acompañó
 quando iba al juicio, y jamas faltó vn pun-
 to en su officio de verdadero amigo. Al
 fin quando fue desterrado Dinias, tan po-
 co con el destierro fue desamparado de su
 amigo Agathocles. Antes el mismo de
 su propia voluntad desterrado estaua co-
 nel en Gyaro padesciendo voluntaria-
 mente el mismo destierro, que su amigo
 padescia forçado. Y quando ya se vieron
 faltos de todas cosas necessarias, Aga-
 thocles se Alquilaua a los que haziã pur-
 pura y lo que con este su trabajo ganaua
 espendia en mantener al amigo Dinias.
 Vino à estar muy enfermo Dinias largo
 tiempo, jamas del se partia Agathocles
 siruiendo le noche y dia como vn esclauo.
 Y quando vino amorise Dinias, Agatho

DIALOGO DE

cles jamas quiso volver ala patria, juzgando por cosa indigna desamparar al amigo ni aun en la muerte.

Este hecho de amigo Griego te he contado, que no ha mucho tiempo que acontesçio, por que alo que creo, no ha cinco años que Agathocles murió en Gyaro. Tox. Pluguiera à Dios Mnesippo que sin juramento me vuieras contado este exemplo, por que me fuera licito dexar de creer algo delo q̄ has dicho. Por que te hago sauer que tan naturalmente es amigo Scythico este Agathocles que tan bien has pintado, que temo que no podras contarnos otro tal que sea a este se-

mejante. Mnes. Oye pues agora Toxaris otro amigo llamado Euthydico calcidense. De este me conto lo que te dire Simylo Nauclero Megarense, jurandome por cosa muy cierta, que en su presencia auia acontesçido. Por que segund dezia, nauegando el desde Italia à Athenas casi al tiempo que se esconden las Pleiades, llevando en su nao ciertos hombres

pasa-

segundo ex
mplo de
Euthydico
Damon
Calcidense

pasajeros, entre ellos estaua Euthydico, y conel Damon Calcidente amigo suyo. Eran entrambos casi de vna misma edad, pero Euthidico era valiente y robusto, Damō porel cōtrario descolorido y flaco, como persona que va cōualesciendo de alguna enfermedad pasada. Decia pues Similō que hasta Sicilia auian nauegado prosperamente. Pero despues de pasado el estrecho nauegando enel mismo mar Ionico se leuanto una tormenta muy grande. Quien podra recontar la grand tempestad que allí vuo: las espantables y leuantadas hondas, el espesso granizo, y todos los otros males que fue len venir en semejantes tormētas: Quando ya estauan çerca de Zazyntho nauegando con solo el mastel sin ninguna vela, allende desto echando ciertas cuerdas en las quales rompiesen las ondas d' el mar su impeto, çerca de la media noche, Damon, que en tanta tormenta como hombre delicado estaua muy enfermo y lleno de uascas echose depechos sobre el

DIALOGO DE

borde de la nao para vomitar. Despues (segund pienso) inclinando se la nao mucho en aquella parte donde estaua echado, y ayudando la tambien las hondas, quiso su ventura que Damon cayo dentro del mar la cabeça abajo, y de tanto fue mas desdichado que no se hallo desnudo para poder nadar mas commodamente. Y como se començase à ahogar dio voces afatiga pudiendose ya sustentar sobre el agua. Ala hora Euthydico en oyendo la voz del amigo (el qual à caso se hallo desnudo en la cama) salta desampoderado y echose dentro del mar, y tomãdo al amigo que ya desfalleçia (esto se podia bien ver por el resplandor de la luna) començo à nadar junto con el aliviandole y sustentãdole lo mas que podia. Los de la nao quisieran ayudarles auiendo compasion dellos, pero no pudieron por que eran llevados del viento muy forçoso. Pero hizieron lo que pudieron, echaron les muchos corchos, y algunos de los maderos que en la nao auya para que

que valiendose conellos nadafen, pudiendo aferrar conellos, y tambien les echaron algunos tablados de la nao no pequeños. Considera agora por tu fee, que exemplo de beneuolentia mas graue ni mas admirable podria mostrar vn hombre cō su amigo que echarse à media noche enel mar tan alterado, en tiempo de tan peli grosa tormenta, determinando de morir o salvar la vida del amigo? Pon delante delos ojos las alteradas ondas del mar, el espantable sonido de la agua que como estraños montes se reboluia quando à vna parte quãdo à otra, aquella feruiente, y resonãte espuma que el ímpeto del agua hazia, la tristeza de la noche, la desesperaçiõ en que todos estauan, y la poca esperança que auia de salvar al amigo. Por que estaua tal que ya començaua à ahogarse, y apenas se mostraua fuera de la agua, estendiendo solamente las manos y conellas demandando ayuda del amigo. Considera tambien el ímpeto con que el otro se echa dentro del mar

DIALOGO DE

sin dilación ni determinación ninguna, y como nada juntamente abraçado con el amigo, lleno de solícitud y cuidado del temor que tiene que el amigo morirá primero que el mismo. Desta manera por cierto conoscerás que no es tan poco vulgar exemplo de amicitia este que te he contado de Euthydico. Tox. Perescieron los hombres Mnesippo, o, vino les alguna subita salud que en tanta desesperación les dióse la vida. Por que te hago sauer, que mientras tu has hablado yo he estado lleno de pena por el temor que dellos tenía. Mnes. Esta de buen animo Toxaris, que entrambos se salvaron, y aun el dia de oy viuen juntos en Athenas estudiando Philosophia. Por que Similo, aquello solo pudo contar que pudo alcançar de vista aquella noche, como el vno cayo, y como el otro se echo tras el, y como entrambos nadauã, quanto le permitia el breue tiẽpo y la noche. Pero lo que despues aconteció el mismo Euthydico lo cuẽta. Al principio cobra

braron algunos corchos; y colgados del los se sosteniã sobre el agua harto in comodamente. Despues quãdo vieron los tablados, cerca del alua nadarõ hasta llegar à ellos, y puestas encima nadaron cõmodamente hasta llegar à Zazyntho.

Despues de estos dos que he cõtado, amí parecer, no muy malos, veis aqui el tercer exemplo no peor que los primeros, Eudamidas Corinthio tenia por amigos à Aretheo y Carixeno Sicyonio, los quales eran hombres ricos, siendo el extremamente pobre. Quãdo Eudamidas estava en el artículo de la muerte, dexo hecho testamento segund à muchos pareçera cosa de burla, pero à ti, no se si te pareçera tal, siendo como eres hombre bueno y que estimas en mucho como es razon la amicitia, preciandote de querer contender en esta virtud, aun cõ los principales amigos. El testamento era de este tenor. Mando à Aretheo mi madre que tome cargo della, y la sustente y gobierne con mucha diligencia en su senectud,

*Tercero
exẽplo de
Eudami-
das, Are-
theo Cori-
thios, y
Charixenq
Sicyonio.*

DIALOGO DE

Y Mando à Charixeno mi hñja que la re-
fçiuva por fuya, para que la case, y le de tan-
to dote quanto el pudiere darle. Por que
tenia vna madre vieja y vna hñja joun-
de hedad entera para casarse. Dize mas,
Y si entre tanto alguna cosa aconteçiere
à alguno dellos, el que quedare tome à
su cargo lo que el otro tenia. Despues
de leydo este tal testamento, los que co-
noscian la pobreza de Eudamidas, pero
ignorauan la amiçitia que con los otros
tenia, juzgauanlo por cosa de burla. Nin-
guno se hallo presente que no se partiese
de allí riendose del testamento, por la he-
rencia que auia de llevar Aretheo y Cha-
rixeno, diziendo ser estos dos herederos
muy dichosos, si cumpliẽdo el testamen-
to de Eudamidas dieren ellos siendo vi-
uos su misma herencia al muerto. Charix-
eno pues viuió solos çinco dias despu-
es de la muerte de Eudamidas. Pero el
buẽ Aretheo quedo sucesor y heredero
de todo así de su cargo como del que te-
nia Charixeno, y así sustentó ala madre
de

AMICICIA. XXII

de Eudamidas, y ha muy pocos días que
 caso à la hija. Y de çinco talentos que te-
 nia de hazienda dió endote dos dellos à
 la hija de Eudamidas, y otros dos alã
 suia, y quiso q̄ en vn mismo día se celebra-
 sen las vodas de entrambas. Que te pare-
 çe à ti Toxaris de este Arctheo? pareçete
 por vêtura que mostro liuíano argumen-
 to de amicitia resciviendo semejante he-
 rencia, y cumpliẽdo tambien el testamen-
 to de su amigo? Tienes este por suficien-
 te para que sea contado en el numero de
 los çinco? Tox. Tambien este me pare-
 çe bueno aun que cierto yo mas me ma-
 rauillo dela confiança que Eudamidas
 vfo para con sus amigos, por la qual dió
 à entender manifestamente, que lo mis-
 mo hiziera el sin ninguna dubda por sus
 amigos aunque no fuera escrito en el te-
 stamento, si viuiera mas que ellos, aun
 que no fuera nombrado heredero. Mne.
 Es así como tu dizes, pero quiero te con-
 tar el Quarto exemplo de Zemothemo
 hijo de Charmoleo natural de Masilia.

*Quarto
 exemplo de
 Zenothe-
 mo Masi-
 ense y M
 necrates*

DIALOGO DE

Quando yo estaua en Italia embiado sobre ciertos negocios publicos de la patria mostraron me vn hombre muy hermoso, bien dispuesto, y rico, segund pareſcía. Estaua çabe el asentada su muger en vn carro caminãdo, la qual allende de ser por extremo fea, tenia la diestra parte del cuerpo seca y pasmada, yera ciega de vn ojo, pareſcía vn horrêdo y espãtable mōstro. Y como yo me marauillase q̄ vn semejante hōbre tã lindo y tã gracioso, pudiese sufrir çabe si vna muger tã fea, el mismo que me le mostro me declaro el caso por dōde auya venido à semejãte matrimonio, por que lo sauia todo por estenſo por causa de ser el mismo tambien Masſiliense. El qual me dixo desta manera: Zenothemo fue amigo de Menecrates padre de esta fea hombre rico y honrrado, en honores y riqueças el vno iġual d' el otro. Vn poco tiempo despues Menecrates fue despojado de todos sus bienes y facultades, y condenado en vn mismo tiẽpo por infame y no idoneo para usar
nin

ningūn officio publico; por júicio de los Seiscientos varones, como aquel que auia pronunciado vna sententia injusta. Pór que desta manera (dezia el hombre) nosotros los Masfilienses castigamos a los que juzgan corruptamente. Halla uase pues sobre manera fatigado Mene-crates, lo primero, por ser condenado, despues, por ser hecho de rico pobre, y lo que peor es por ser adefora juzgado y tenido por infame. A llende de las otras calamidades le fatigaua mucho aquella hija que tenia, que ya era de diez y ocho años, hedad madura para casarse, la qual ni aun con toda la hazienda, que antes de la condenacion su padre poseya, quisiera tomar la por muger ningun hombre de animo generoso, aun que fue ra pobre, por ser ella tã feã. Y lo que mas graue de todo es, dizen que al creciente de la Luna se cay sin sentido de su estado. Y como él se quexase destas sus aduersidades con Zenothemo, descansando, como cõ su amigo, respõdióle, esta de buen

DIALOGO DE

animo Menecrates, y no te fatigues. Por que ni tu padesceras falta delas cosas necessarias, ni tã poco le faltara à tu hija marido que sea conforme à tu genero y estado. Despues de auer le dicho estas palabras, tomandole luego por la mano le lleuo à su casa. Y allí de todas sus riquezas, que eran muchas las que tenia, repartio con el, y mandando aparejar la cena conuido tambien a muchos amigos, y entre ellos tambien à Menecrates, así como si tuuiera ya persuadido à alguno de sus familiares y amigos, que tomase por muger à su hija. Despues que ya era acabada la cena, y auiendo sacrificado à los Dioses, tomando vna copa llena de vino en la mano y dãdo sela à Menecrates, le dixo: Rescúe esta copa de vino Menecrates de tu yerno en señal del nuevo parentesco, por que yo tengo determinado de tomar oy por muger à tu hija Cydima cha, el dote ya ha mucho tiempo que le he rescuuido veynte y çinco talentos. Pero el le respondió, No quiera dios, que tu
hagas

hagas semejante de fastino amigo Zenothemo, ni estoy yo tã fuera de sentido, q̃ menospreciandote ati, que eres mançebo y hermoso, te vea yo casado con vna muger tan fea y debilitada, como es mi hñja. Estãdo el hablando estas palabras, leuantose Zenothemo, y tomando por la mano à la esposa que estaua cabe el sentada, la lleuo derechamente ala cama. Y poco tiempo despues boluio auiendo le ella dado su virginidad, y desde entozes aca uiue con ella y la ama entrañablemente, trayendola à holgar por vnas partes y otras, como veis yno solamẽte no se auer guença de auer hecho tal matrimonio, pero aun se precia dello y se glorifica, por que menosprecia la forma del cuerpo y fealdad, tambien las riquezas y la fama, tanto es el cuidado y amor que tiene con su amigo Menecrates, no le teniẽdo por vn pelo peor delo que solia, en quanto a la amicitia por la sententia de los Seiscientos varones. Porestos sus beneficios ya comiença à gratificarle la fortuna. Por

DIALOGO DE

que le ha nascido vn niño hermosísimo de aquella fea, y no ha mucho tiempo; que tomándole consigo el padre le lleuo dentro del Senado coronado de hojas de Oliua, y vestido de paños de duelo, para que mouiese los ánimos de los Senadores à maior misericordia de su ahuelo. Pero el niño se reia mirando a los juezes y meneaua las manos à vna parte y à otra. Mouiose tanto con la presencia del niño el Senado, que le perdono la pena que se le auia puesto à Menecrates, y le fue restituida toda su hazienda y fama, usando de semejante defensor delante de los juezes. Esto afirmaua aquel Masiliense que hizo Zenothimo por su amigo, que es officio señalado de singular amigo, como veis, y no como suelen hazer los Scythas que con grand diligencia suelen buscar concubinas muy hermosas. Restanos el quinto exemplo. Y no quiero proponer te à otro, sino à Demetrio Suniense. Nauegaua para Egypto Demetrio en compañía de Antiphilo Alopeciente, con el qual

Quinto ex-
mplo de
Demetrio
Suniense,
Antiphilo
Alopecien-
te.

qual desde sus primeros años auia teni-
do estrecha amicitia, y auia viuido juntos
quando mancebos y juntamente apren-
dido el la disciplina Cynica debajo de a-
quel Rodio Sophista, y Antiphilo la ar-
te medica. Pero en aquel tiempo que di-
go se partio para Egypto, por ver vnas
torres muy altas, q̄ allí auia, llamadas Pir-
amides, y ciertas aues llamadas Memno-
nas. Porque uia oydo, que siendo muy al-
tas las torres no echauã sombra, y que las
aues Memnonas habluauan, quando
salia el sol. Encendido pues con el deseo
de estas cosas por ver las Piramides y oír
las Memnonas, nauego seis meses ente-
ros por el Nilo contra la corriente del ag-
ua, dexando atras a Antiphilo, porque
asi del camino, como del calor estava can-
sado. Pero entretanto a este le acontecio
vna tal calamidad y desastre, que reque-
ria bien la ayuda y fauor de algund singu-
lar amigo. Porque vn moço fuyo, que asi
de nombre, como de nacion era Siro, ha-
ciendo compania con ciertos ortos vel-

DIALOGO DE

sacos sacrilegos, à compañado dellos en
 tro enel templo de Anube, y hurtaron
 al Dios, q̄ alliestava y conel dos copas de
 oro, tambien el sceptro, q̄ era de oro, y o-
 tras cosas semejantes de oro y plata : y
 quedo todo aguardar en poder de Syro.
 Despues acafo fueron presos (porque
 los hallaron vendiēdo algunas cosas de
 las que auian hurtado) y pueſtos à tor-
 mento confessaron todo el caso, y lleua-
 dos, vinieron a casa de Antiphilo, dedon-
 de sacauan las cosas que auian hurtado,
 las quales tenian debajo de vna cama es-
 cōdidas. Ala hora fue preso Syro y conel
 su señor Antiphilo, al qual sacaron dela
 lection q̄ estaua oyendo de su maestro.
 No auia ninguno que le ayudase ni fauo-
 resciese, antes los que hasta entonçes auí-
 an sido sus amigos se apartauã del como
 de hombre sacrilego que auia despojado
 el facto templo del Dios Anube, y se te-
 nian por descomulgados jmpuros si co-
 nel comiesen o bebiesen. Pero dos mãce-
 bõs que quedarõ en casa, pusieron en re-
cado

cado lo que auia y huyeron. Demanera
 que el pobre Antiphilo estaua en la car-
 çel atado mucho tiempo auia, siendo esti-
 mado por el mas culpable y abominab-
 le malhechor de quãtos en la carcel auia.
 Pues el carçelero, q̃ era Egipcio, hombre
 supersticioso pensando que hazia a dios
 muy grato sacrificio tomando vengaza
 de su injuria, usaua de cruel tyrannia con
 Antiphilo. Y si algunas vezes con pala-
 bras queria defenderse o disculparse, di-
 ziẽdo, q̃ nũca semejãte sacrilegio le auia
 pasado por pensamiento, era tenido por
 hombre desuergonçado, por la qual cau-
 sa era a todos muchomas odioso. Comẽ-
 çaua ya a estar enfermo y mal dispuesto, y
 no es marauilla, porq̃ siẽpre se acostaua
 en tierra y no le dexauan estẽder las pier-
 nas, las cuales tenia en vn cepo de made-
 ra ençerradas. De día estaua encerrado
 en vn cepo, Y la vna mano tenia atada cõ
 hьерro. De noche estaua todo cõ lazos ata-
 do. Allẽde desto el hedor intolerable de
 aquella estãçia y la apretura que auia, era

DIALOGO DE

tanta por ser el lugar muy estrecho, y ser muchos los pressos, q̄ se apretauan vnos à otros, que apenas podian echar el resollo, allende desto les fatigauan el ruido de los hieiros, y el poco sueño que podia tener. Todas estas cosas eran molestas y intolerables, principalmēte para hombre que no era à ellas acostumbrado. Començãdo pues ya à desfalleçer, de tal manera que ni aun comer no podia, quiso la ventura, que ya tornaua Demetrio de la peregrinacion, donde auia ydo, el qual ninguna cosa sauia, y estaua muy inocente de todas las cosas que auian pasado. Mas luego entendiendo el caso se fue de recho à la carçel, pero no fue admitido, por ser aquel dia tarde, y auia mucho tiempo que el carçelero auia cerrado las puertas y dormia, auiendo mandado a sus criados, que hiziesen la vela con mucha vīgilançia. Ala mañana despues de muchos ruegos fue admitido, y entrando en la carçel anduuo mucho tiempo a vnas partes y a otras buscãdo à Antiphilo,

AMICICIA. XXVII

lo, el qual estaua tan demudado con la multitud de males que auía padescido que no podía ser de ninguno conosci-do. Andaua pues al derredor mirádo todos los presos vno a vno con diligencia, como suelen los que andan a buscar los cuerpos de sus amigos ya desfigurados, entre el destroço de los muertos en vna sangrienta batalla. Y si nunca vbiera hablado y demandado por Antiphilo hijo de Denomene, en mucho tiempo no pudiera conosci-le, en tãta manera estaua todo deformado y transfigurado. Despues que respondió ala voz que conosci-a, allegose a el Demetrio y apartole los cabellos del rostro, que le cubrian los ojos muy sucios y desmelenados, y mostrose quien era. Aquí víeras à entrambos a desora caerse el vno sobre el otro desuanezidos y desmayados por el dolor que rescivieron con vista tan no pensada. Pero vn poco despues tomando ensi, Demetrio abraço à Antiphilo, y sabído del todo el caso como auía pasado le consolo lo me-

DIALOGO DE

por que pudo, confortandole a que tuuie se buen animo con esperança que breue sería libre y conosciada su innocencia. Entozes partiendo por medio su manto, con la vna parte se cubre el, y con la otra cubre à su amigo quitandole aquellos viejos y sucios paños que tenia, y desde aquel día nunca del separtió, no cesando detener cuydado del y de seruirle en todo lo que podía. Y alquilandose así mismo a los mercaderes que andauan cerca del mar, desde la mañana hasta el medio día à llevar carga, con este su trabajo ganaua hartos dineros. Despues buuelto de su obra, daba al carzelero parte de la ganancia, por tenerle grato y contento. Lo demas gastaua curando de su amigo en todas las cosas que para el eran necesarias. Dedia estaua dentro de la carzel con Antiphilo para cõsolarle, pero venida la noche se salía fuera delante de las puertas de la carzel, donde tenia hecha de yeruas vna camilla, sobre la qual echadas algunas hojas reposaua. Destamanner
que

AMICICIA. XXVIII

que digo viuíeron algund tiempo: Demetrio sin que ninguno se lo estoruase entrava en la carzel, con cuya presentia sufria mas moderadamente su calamidad Antiphilo, hasta tanto que muerto en la carzel vn ladrón (alo que se pensaua de veneno) pusieron maiores guardas, y de allí adelante no admitian dentro à ninguno que no estuuiese con lazos atado. Con esta nueva miseria hallose tan congojado y triste Demetrio, que no sauendo por otra via como poder estar en compañía de su amigo, determino de acusarse asi mismo del mismo crimen de sacrilegio, diziendo al compañero del carcelero, que el era vno de los que auian entrado en el templo de Anube, y robado los thesoros. Luego que vuo esto confessado fue llevado ala carzel, y puesto con Antiphilo, lo qual con grandes ruegos apenas lo pudo alcanzar del carcelero que cerca de Antiphilo le pusiese, atado en el mismo madero.

DIALOGO DE

Por cierto q̄ con este hecho declaro muy por entero el grande amor que tenia con su amigo, pues que menospreciando su propio prouecho, estando el tambien enfermo, solamēte tenia euidado de como pudiese tener sossegado sueño su amigo, y estar cō poca fatiga. Y desta manera sufrían su fatiga comunicando el vno con el otro sus males, hasta tanto que poco tiempo despues sucedio vn tal caso, que casi puso fin à sus miserias. Por que vno de los presos auiendo hallado vna lima nose donde, conjurandose con muchos otros de los que estauan presos, limo la cadena con que estauã todos por orden atados con ciertos eslabones, que estauan pegados con ella, y así los desato à todos. Los quales matando a las guardas, que eran poca gente, salieron todos juntos con grand impeto, desparciendose despues cada vno por donde mejor podia. Pero fueron los mas dellos otra vez presos. Demetrio pues y Antiphilo se quedaron en la carçel, deteniendo tambien

bien consigo al moço Syro, el qual tambien se aparejaua para huir. Quando fue amanescido, el presidente de Egypto, sabido lo que auia acõtescido, embió gente que los siguiese: y llamãdo así a los que estauan con Demetrio, desatolos de los lazos, loando su fidelidad, por que solos ellos no auian huydo. Pero a ellos no les bastaua ser por este título sueltos. Daua voces Demetrio, pretendiendo que se le hazia grand iniuria, si auiendo sido tenidos por malhechores, solamente por el loor de no auer huydo, los juzgauã por dignos de misericordia. Ala fin cõpelieron al juez, que examinase la causa mas diligentemente. Y quando hallo por cosa cierta que ninguna culpa tenían, loo por extremo su innocencia, marauillandose mayormente del hecho de Demetrio, y luego mando que fuesen de todo punto libres, consolandolos por la pena y vituperio que auian padescido ynjustamente. Y allende desto les dio de lo suyo propio algunos dones en lugar de remu

DIALOGO DE

neracion à Antiphilo diez mill Drachmas y à Demetrio veinte mill. Antiphilo aun agora esta en Egypto. Demetrio dexado sus veinte mill drachmas al amigo se fue a las Indias, derecho alas Brachmanas, diziendo solamente à Antiphilo, que con justo titulo le pareçia que podia agora perdonalle por que del se partia. Y que el no auia menester dineros mientras fuese el mismo que auia sido, pues que era con poco contento, y que el no tenia ya mas necesidad del amigo, pues que sus cosas yuan tan prosperas. Tales son como estos que oys Toxaris, los amigos Griegos. Y si tu no nos vvieras notado al principio por hombres que con artificiosas y elegantes palabras adornamos y ensalzamos nuestras cosas, promete que te contara muchas y singulares oraciones que Demetrio pronuncio en el iuizio, sin defenderse así mismo, ni hablar por si ninguna cosa: Pero por su amigo Antiphilo derramaua lagrimas, y humildemente mouia à piedad a los ju-

zes,

zes, demandando misericordia, transfiriendo en si mismo toda la causa, hasta que Syro despues de açotado y confessado los hizo a entrambos libres. Estos pocos amigos que de repente me vinieron, ala memoria, te he cõtado de otros muchos que pudiera fieles y firmes. Agora, lo q̃ resta es, que pues yò he cumplido mi promessa, tu comiençes à vsar de tu officio. Y sino tienes temor que te sea cortada la mano, a tí te toca proponer tales Scythas, que no sean peores, sino antes mejores que los Griegos. Complete pues mostrar en esta contienda tus fuerças. Porque sería ciertamente cosa muy digna de vituperio, si auiendo loado muy Sophisticamente à Oreste y Píades, agora diziendo en nombre de toda Scythia te mostrasses orador negligente. Toxa. Muy bien hazes tu Mnesippo en conhortarme con tanta eficacia à proponer mis exemplos, como si ninguna sollicitud ni cuydado comba-

DIALOGO DE

tieſſe tu animo, de ſer vencido en los exē
 plos de buenos amigos, q̄ yò he de pro-
 poner, por cuya occaſion te ſeria corta-
 da la mano. Pero agora començare, no
 como tu con palabras afeitadas y muy
 compueſtas, (porque eſto no lo tienen
 de coſtumbre los Scythas) ſiẽdo como
 es de tanta eficacia la verdad, que el miſ-
 mo caſo propueſto desnudo habla mas
 y mueue mas los animos, q̄ las palabras.
 No cures pues de eſperar ninguna co-
 ſa ſemejãte de nosotros, como tu has vſa-
 do en ſalzãdo con loores tus narraciones
 como ſi fueſe grand coſa hallarſe alguno
 que tome vna muger fea ſin dote, o q̄ de
 ala hijade ſu amigo quãdo ſe caſa dos ta-
 lētos de dote, o, ſi ay quien de ſu volũtad
 ſe vaia ala priſion, dedonde ſabe que ſera
 muí preſto librado. Porque todas eſtas
 coſas ſon muí lĩuianas, yno veo que ay
 en ellas ningũd hecho varonil ni graue.
 Pero yo te contare muchas y crueles he-
 ridas, guerras, muertes que vnos amigos
por

AMICICIA. XXXI

por otros hã padescido para q̃ sepas, que estas q̃ tu has cõtado son cosa de burla y de pasatiẽpo conferidas con las hazañas delos Scythas. Todauia vosotros no sin causa hazeis esto, pero marauillais os de estas pocas cosas y de poca j̃mportãcia, porque no teneis mas graues occasiões para declarar el amicitia, viuiẽdo como viuis en muí tranquila y repositada paz, asi como no podras conoscer en el tiempo de bonança y de serenidad qual es buen goberãdor o malo. Demãera que es necesario hallarte en la tempestad y tormenta para que le conoscas. Entre nosotros ay guerras perpetuas, y acometemos a otros, o castigamos a los que nos acometen, o, quando á caso venimos alas manos peleamos valerosamẽte por defender nuestros cãpos, y por coger el despojo delos enemigos. En este genero de vida son necesarios los buenos amigos, por la qual causa ordenamos firmísimamente las amicitias, y juzgando a estas solas por armas j̃nuencibles y j̃n-

DIALOGO DE

expugnables. Primero pues te quiero cõtar la costũbre y rito q̃ usamos en elegir los amigos y confederarnos conellos, y te hago fauer que no los elegimos entre las raças estando beuiendo como vosotros, ni aun que sea ygual nuestro o vecino: pero quando vemos algund varon fuerte y valeroso, que pueda acometer y acabar claras hazañas, à este seguimos todos con grand estudio, no tuuiendo por cosa graue de hazer con los amigos, lo que vosotros soleis hazer quando andáis buscando las mugeres, mucho tiempo andamos como enamorados, haziendo todo quanto las fuerças nos bastan por que no sea vana la amicitia y porque nosotros no parescamos desechados. Pero quãdo ya enesta election, desechados los otros, es vno escogido, luego se cõfirma la confederacion y aliança con juramento inuiolable que viuiran y moriran juntos si fuere necessario el vno por el otro. Hazemos pues desta manera. Cortãdo nos vn poco en los dedos dexamos destilar algund tãto de sangre en vna copa,

AMICICIA. XXXII

y mostramos en la sangre las puntas de las espadas, despues tomando la copa juntamente beuemos por iguales partes. Hecha esta cerimonia no ay cosa debajo del cielo q̄ despues pueda apartarnos. En semejātes confederaciones admitēse quando mucho tres. Por q̄ el q̄ tiene muchos amigos es entre nosotros estimado por tal como suelen ser estas comunes y adulteras mugeres, y tenemos por cierto q̄ no puede ser tan firme la amicitia que estuuiere en muchas partes repartida. Comēza repues dello que estos días pasados Dandamis hizo. Este Dandamis en la batalla q̄ vbimos cō los Sauromatas, siēdo lleuado cautiuo su amigo Amizocas. Pero primero quiero cūplir contigo nuestro juramēto, pues q̄ desde el principio lo he prometido. Iuro por el Viēto y por el Acinace que en ninguna cosa te dire mētira de los amigos Scythas. Mne. Yo en verdad que no mucho me curaua de tu juramento; y poreso hazes tu bien que no juras por ninguno delos Dioses. Toxa. Que es lo que dizes? No te pareçe que

*Iurament
delos Scy
thas.
Acinace e
la espada*

DIALOGO DE

fon Dioses el Viento y el Acinace. **Tat**
 ignorante eres, que no saues que ninguna
 cosa ay maior entre los mortales, que
 la Vida y la Muerte. Por estas dos cosas
 pues juramos, todas las vezes que dezi-
 mos por el Viēto y el Acinace. Por que
 el viento es causa de la Vyda, y el Acina-
 ce es autor de la Muerte. **Mne.** Pues si es-
 to que tu dizes os pareçe causa suficien-
 te, por ciēto que tendreis tambien infi-
 nito numero de Dioses tales, qual es el
 Acinace. Quiero dezir, la saeta, la lança,
 el veneno, el fuego, y otros semejantes.
 Por q̄ es muy vario este Dios de la Mu-
 erte, y descubre innumerables vias por
 donde a el se llegan los hombres. **Tox.**
 Mira quan renzillosa y calumniosamen-
 te te ayas conmigo, pues que me cortas la
 palabra, y al mejor tiempo me turbas rom-
 piendo me la razon que auia començan-
 do. Bien sabes tu, que estando tu hablan-
 do yo guardaua muy attento silencio.
Mne. Prosigue tu platica, que no te im-
 pidire de aqui adelante en vna palabra.

Y bien

AMICICIA. XXXIII

y bien veo que con razon me reprehendes. Por lo qual di liberalmente lo que te resta, porque de tal manera te oyre callando como si aqui no estuuiese presente.

Tox. Quatro dias eran pasados que dandamis y Amizocas auian confirmado su amistad, y beuido su propio sangre. Binieron entre tanto a nuestra tierra los Sauro-
Primer exemplo de Dandamis y Amizocas.

matas con diez mill hombres de cauallo, y segund se dezia, treintamill de pie. Y como viniessen sobre nosotros que estauamos descuidados sin esperar sus insultos, hizieron los retraer a todos, y a los que repugnauan, matauan, algunos lleuauan presos viuos, excepto los que se pasauã anado dela otra parte del rio donde nosotros teniamos asentada la mitad de nuestro exercito, y parte de los carros. Por que desta maña auiamos asentado en aquel tiempo nuestro real no se por cuyo consejo de los Archiplanos, que son nuestros capitanes, de la vna parte y dela otra de la ribera del rio Thanais. Luego pues hazia presa en todo lo q̄ topa

DIALOGO DE

uan, lleuauan los hombres cautiuos, ro-
uauan las tiendas, tomauan los carros,
muchos dellos llenos de hombres, y de-
lante de nuestros ojos corrompían à nu-
estras concubinas y mugeres propias. A
nosotros dauanos grand pena esta cala-
midad no pēfada, como era razon. Pero
Amizocas quando le lleuaban (porque
tambien era captiuo) llamo por nōbre à
su amigo, trayendole a la memoria el ca-
liz y la sangre. Lo qual luego que lo oyo
Dandamis sin detener se vn punto en
presencia de todos, pasò à nado al real de
los enemigos. Allí vieras los Sauroma-
tes arremeter cōtra el tyrandole con mui
espeřas faetas, con las quales le mataran
mill vezes, si con voz alta no dixera Zi-
rim. Porque à quienquiera que dixere e-
sta palabra no le matan, sino rescien le-
por captiuo y prisionero, para que despu-
es se rescate por dineros. A la hora lleua-
do delãte del capitan demãdaua à su ami-
go, el capitã demãdaua el precio de su re-
scate, prometiēdo que no le dexaria à el
mis-

AMICICIA. XXXIII

mismo primero que viuese por el rescuido grand suma. Entonzes Dandamis le dixo: Todos los bienes q̄ yo poseía me auéis tomado y estã en vuestro poder, pero si ay alguna cosa q̄ yo pueda hazer estã do desnudo, tambien estoí presto de prometeros la, por lo qual puedes mandar à tu voluntad lo que quisiere. Y si tu eres dello contento, ruego te que me rescitas a mi en lugar deste mi amigo, y siruete de mi bien y mal en todo lo que fuere tu voluntad. A esto respondió el Sauromata: No ay necesidad de tener te a tí, principalmente auiendo te tu mismo dado. Antes si tu quieres auer à tu amigo, dale vna parte delo q̄ posséis y lleuale. Demando le luego Dandamis, q̄ era lo que el quería auer. El capitan le demando los ojos. El estuuu luego presto para que se los sacasen. Quando fueron sacados, y pagado el precio a los Sauromatas tomando consigo à Amizocas se boluio guiado y sustentado por el mismo. Y nadando entrãbos juntamẽte pasaron à nosotros en

DIALOGO DE

saluo. Este hecho fue causa que los Scythas cobrasen grand animo contra los enemigos, teniẽdo se por no v̄çidos considerando q̄ el mayor de los bienes que entre nosotros auia aun no auia sido robado, ni podia ser lleuado de los enemigos, pero q̄ aun nos auia quedado singular virtud de animo y tanta fec y lealtad entre los amigos. Lo mismo fue causa de grand temor en los enemigos, considerando con que genero de gente auian de pelear si se aparejasen y estuuiessen aperceuidos, aun que entonçes los auian vencido á sobresalto. Por lo qual a la boca de la noche dexando la mayor parte del ganado, y quemãdo los carros se pusieron en huida. Pero Amizocas no pudiendo mas sufrir q̄ el goçase de la vista estãdo su amigo ciego, el mismo se sacó sus propios ojos: y así estã los dos fontados juntos, y con grand honor los sustentan publicamente los Scythas. Que exemplo semejante a este podeis vosotros contar Mnesippo: aun que podais añadir otros di-

AMICICIA. XXXV

ez a estos cinco, aun que sea sin juramento, y tengas licencia de añadir y amplificar muchas cosas: pues ya veis como yo te he propuesto el mismo caso simple y desnudo. Y si tu vberas de contar otro se mejate no ignoro quãtas colores mezcla ras y quãto aluaialde gastaras en adornar y pintar el caso, como suplicò al capitan Dandamis, y como se facò los ojos, y las palabras q̃ dixo, y dela manera q̃ tomaron, y con quanta alegría los rescuieron los Scythas, holgandose conellos, y tuui endo lo en señal de buen aguero, y otras cosas a estas semejantes, quales vosotros faueis annadir con singular artificio para alagar y ablandar los oydos, y mouer los animos de los q̃ os estã oyẽdo. Oye pues

*Segundo
exẽplo de
Belittas y
Basthes.*

agora otro semejante a este, Belittas so-
brino de este Amizocas. Este, quando
vio que vn Leon auia derribado à su ami-
go Basthes del cauallo (porque acafo se
hallaron juntos en la caça) y que ya el
Leon se auia conel abraçado, queriendo
le despedaçar con sus vñas, y degollarle

DIALOGO DE

por la gargata, a desora se derribo del cavallo y salto sobre las espaldas de la bestia, y la hizo boluer asi, cōuertiendo cōtra el mismo su furia, y apartandola del amigo y metiendo sus dedos y su mano por los dientes del Leon trabajo tãto por quitar de la boca del Leon a su amigo Basthes, q̄ el Leon dexando al otro medio muerto se torno cōtra el Belittas, y abraçandose con el le mato tambien cruelmente. Pero antes q̄ muriese (por q̄ se anticipo vn poco) dexo el venablo hincado en el pecho del Leon. Y desta manera se les salio el alma a entrambos. Nosotros los enterramos en dos sepulchros, el vno cerca del otro, en el vno a los amigos, y en el otro al Leõ.

*tercero exemplo de
sacetas,
lonchatas
Arsaco =
146.*

Agora en el tercero exemplo te quiero cōtar Mnesippo la amicitia de Macetas, Lõchatas, y Arfacomas. Este Arfacomas estaua perdido de amores de Mazea hija de Leucanor, q̄ reinaba en Bosporo: Comenzado los amores desde el tiempo que fue alla embiado sobre el tributo que los Bosporanos solia darnos siempre, y entonzes eran tres meses pasados del termi

AMICICIA. XXXVI

no y aun nolo auia embiado. Pues como vn día víese en vn cõbite à Macea mui di spuesta y linda dama quedo preso de sus amores, y sobre manera se fatigaua. Lo q̄ tocaua al tributo era ya casi negociado, por q̄ le auia respondido el Rei,haziẽdo le grand fiesta q̄ en breue tiempo le despacharia. Tienen de costũbre en Bosporo que los q̄ estan enamorados y quieren casarse pidan estando a la mesa las dõzel las q̄ aman, declarãdo quienes sean, y las causas y ocasiones por q̄ las quieren tomar por mugeres. Y à caso en aquel tiẽpo se hallaron enel cõuite muchos enamorados Reis y hños de Reis, entre los quales estaua tãbien Tigrapates príncipe de los Lazos y Adirmacho duq̄ de Machlina, y otros muchos conellos. Y es necesario q̄ cada enamorado despues q̄ ha declarado quiẽ es, y la cõfiãça por q̄ se atreue a demãdar semejãte casamiẽto coma con los otros, y se este calladamẽte sêtado enel cõuite. Despues de acabado el cõuite demãdã vna copa, y derramãdo vn poco de vino en la mesa, demãda desta manera a la

DIALOGO DE

esposa, loandose tambien asy mismos, diciendo, de quan noble familia sea nascido, quan rico sea y quanta sea su potencia. Desta manera pues quando muchos vbieron derramado el vino, y demandado la esposa, recontando sus reinos y riquezas: ala fin Arfacomas demandado la copa no derramo el vino (por que no lo tienen de costumbre los nuestros, antes lo juzgan por iniuria grãde que a Dios se haze) pero beuiendolo de vn golpe, dixo al Rei: Dame por muger à tu hija Mazea, que foi muy mas rico que ninguno de todos estos otros en lo que toca a los thesoros y posesiones. Marauillandose de esto Leucanor (Por q̃ fauia que Arfacomas era pobre y hombre plebeio entre los Scythas) y demandado le, quantas cabeças da ganado, o, quãtos carros adereçados tienes Arfacomas: Por que de estos thesoros soleis vosotros ser ricos. Respondiole Arfacomas: no poseo carros, ni ganado, pero tengo dos amigos honestos y buenos, quales ninguno
de

AMICICIA. XXXVII

de los Scythas tiene. Mas quando el esto dixo fue menospreciado y burlado, y aun de algunos juzgado por embriago. El dia siguiente por la mañana fue elegido entre todos Adyrmacho por marido, el qual ya se aparejaua para llevar a la esposa à Meotide, a la tierra de los Machliēses. Pues Arfacomas buuelto à casa cuenta a los amigos todo el caso, como auya sido desechado del Rei, y burlado en el conuēte, por respeto de ser tenido por pobre. Y lo que peor es (dixo Arfacomas) declarele las grandes riquezas que yo tenia, q̄ fois vosotros mis amigos, tu Lonchatas y tu Macentas, y que vuestra amistad y beneuolēcia era sin comparacion mas firme, mas excelente, y de maior estima que todas las riquezas de los Bosporanos. Pero diziendo yo esto se burlo de mi menospreciandome no sin grand afrenta, y dio à su hija por esposa à Adrymacho Machlyense, para que la lleuase à su tierra, por que este tenia segund dixo diez copas de Oro, y ochenta carros de à

DIALOGO DE

quatro fillas cada vno, y allende desto grand multitud de bueis y ouejas: Desta manera como veis, estimo en mas las copas labradas, los carros, y el ganado bruto, que a los fuertes varones y singulares amigos. Por lo qual mis amigos, por dos respetos me hallo muy fatigado. Porque amo à Mazea, y la injuria grande que se me hizo en presençia de semejantes personas da muy grand tormento a mi animo. Y ciertamente juzgo que la misma injuria se ha hecho à vosotros. Porque es verdad que à cada vno de nosotros toca la tercía parte de la injuria, si de tal manera viuiamos agora, como començamos desde el principio que nos juntamos: Quiero dezir, que todos tres seamos vn mismo hombre y vna misma cosa refciuiendo por qual quier cosa la fatiga juntos, y el plazer y alegría juntos. Antes te digo (dixo Lonchates) que a cada vno de nosotros se hazia por entero la injuria, quando a tí se te hizo esta que dizes. Pues que es lo que nos cumple de ha

AMICICIA. XXXVIII

hazer (dixo Macentes) en el caso presente Respondió Lonchates, Tome cada vno à su cargo parte del negocio. Yo por la mia prometo à Arsacomas detraerle la cabeça de Leucanor Tu Macentas es necesario que le trayas la esposa que le han llevado. Sea así como dizes , respondió Macentas. Pues tu entre tanto Arsacomas (por que es verisimil que despues de esto hecho tendremos necesidad de aparejarnos para la guerra, y coger exercito) quedate aqui , para que aparejes y tengas prestas las armas, cauallos , y todas las otras municiones y cosas necessarias para la guerra, en mayor copia y lo mas apunto que pudieres. Y a lo que creo podras muy facilmente juntar muchos, así por ser tu hombre valiente, como por que nosotros tenemos muchos conosciidos y familiares. Principalmente si te asentares sobre las espaldas de vn Buei. Despues de esto así concertado , teniendo por muy bueno el acuerdo tomado sobre aquel caso,

DIALOGO DE

Lonchates se partió luego derechamente à Bosporo, y Macentas a los Machlyenses, todos dos à cavallo. Arsacomas pues quedandose en casa, comunico este negocio con sus yguales, y de entre sus familiares armo grand numero de hombres, y ala fin sentose sobre las espaldas del Buei. Esta costumbre de sentarse sobre el Buei, es tal entre nosotros. Quando alguno ha sido injuriado de otro, y quiere tomar del venganza, no siendo de iguales fuerzas ni potentia que su aduersario: En tonzes sacrificãdo vn Buei, corta en muy menudas pieças su carne, y tuestalas enel fuego. Despues tendiendo el mismo sobre la tierra su cuero, sientase sobre el, puestas las manos atras, como los que suelen estar a tados por los cordos. Esta ceremonia entre nosotros es vna manera de rogar y supplicar grauissima. Puesta pues allí delante la carne del Buei para todos los domesticos que vienen, y tambien para los otros que quisieren, cada vno que viene toma vna parte,

AMICICIA. XXXIX

y pisando con el pie derecho las espaldas
 d'el Buei, promete cada vno conforme
 à sus facultades toda la ayuda q̄ puede: el
 vno promete de dar cinco hōbres de ar-
 mas à cavallo à su costa, y à su salario, o-
 tro diez, otro mas, otro hombres de pie
 armados todos los que pudiere: y el que
 es por extremo pobre ofresçese así mis-
 mo solamente. Demanera que algunas
 vezes se viene à coger sobre las espaldas
 d'el buey grandissima multitud de gente
 de guerra. Y este semejante exercito se jū-
 ta firmísimamēte, y se auna cō fee iñuio-
 lable, y es cosa muy difícil a los enemigos
 vencerle ni aun romperle, no de otra ma-
 nera, que si todos estuuiesen juramenta-
 dos. Porque venir à ponerse sobre las e-
 spaldas d'el Buei, tiene virtud y fuerça de
 juramento. Arfacomas pues andaua dí-
 ligentemēte solicitando lo que al hecho
 presente tocava: y en breue tiempo se le
 juntaron casi cinco mill hombres de ca-
 uallo, y de otros armados y de pie vnos
 con otros veinte mill, Pues Lonchates

DIALOGO DE

quando fue llegado à Bosphoro, sin ser de ninguno conosciido, fue se derecho al Rei que a la ora estava tratando ciertos negocios del Reino, diziendo que era a el embiado en nõbre publico de los Scythas, pero que tenia necesidad de comunicar conel secretamente negocios de grand importancia. Mandãdole el Rei que dixese lo que queria, el Respondio: Tocante a los publicos negocios solamente te embian à rogar al presente los Scythas, mandes, que vuestros pastores no pasen hasta los llanos, sino que apascienten su ganado dentro de los límites del Thracon. Y que tocãte a lo que os quexais de algunos ladrones que hazen en vuestra region insultos, niegan ser embiados por consejo ni autoridad publica, sino que cada vno teniendo respeto à su particular ganancia (aun que deshonesto) se atreue a robar. Pero si alguno dellos fuere tomado, estara en tu mano y albedrío darles el castigo que mandares. Esto es lo que publi-

AMICICIA. XL

publicamēte te hazen fauer los Scythas. Pero yo te auiso , que breuemēte vendra sobre vosotros grand ímpeto de guerra, que apereja contra tí Arfacomas híjo de Mariante, que los días pasados fue emba xador a ti embiado , la causa de lo qual (a lo que creo) es, por que demandando te el a tu híja por muger tu no quisiste dar- sela. Poreste respeto esta grauemente ín- dignado, y ha siete días q̄ esta sentado so bre las espaldas del Bueí, y ha allegado contrati grand exercito. Respondió Leu canor: tambien he oydo yo que se alle- ga copioso exercito en las espaldas del Bueí. Pero que se allegase contra noso- tros, o, que Arfacomas fuese el autor y capitan de este hecho , no lo sauya. Pues por que no lo ignores Leucanor (Dixo Lonchates) te hago fauer que contra tí se apareja este exercito. Yo tengo por enemigo à Arfacomas , y el no puede sufrir que los que son de maior hedad me estimen a my mas que a el, y sea en todo por mejor que el

DIALOGO DE

tenido. Pero si tu me prometes de dar me por muger à la otra tu hija Barceta (pues que tan poco soí indigno de vuestro parentesco) y o te prometeré de tornar en breue y traerte conmigo su cabeça. Prométe la, dixo el Rei; por el grand miedo que concibió de Arsácomas, como hombre que no ignoraua la causa por que estaua indignado, q̃ era por el casamiento de su hija, y allende desto, por que temía sobre manera a los Scythas. Entonces Lonchatas le dixo: Jura pues que cūpliras lo concertado, y que no te bolueras atras de tu palabra. A la hora se echo de espaldas en el suelo, para auer de jurar por el cielo: Pero Lõchatas le dixo: No quiera Dios Rei q̃ tu jures en este lugar, por que no sea que algunos de los que nos estan mirando sospechen la causa por que juramos. Antes si te parece, sera mejor que nos entremos solos en este templo d' el Dios Marte, y allí cerradas las puertas hagamos nuestro juramento sin que ninguno nos oya, Porque si alguna cosa de

AMICICIA. XLI

de estas viniese a los oydos de Arsaco-
mas, temo que haria de mi mismo sacri-
ficio, antes que viniese cōtigo a la batalla,
segund es grande y fuerte el exercito que
tiene ya presto. Entremonos dixo el Rei
y voluiendose a los suyos dixo: vosotros
apartaos muy lexos: y ninguno se llegue
al templo sino a quel a quien yo llamare.
Despues q̄ los dos fueron entrados, las
guardas se quedaron fuera lexos del tem-
plo, y Lonchatas alçando la espada con
la vna mano, y atapando la boca del Rei
con la otra, por que no diese voces, le dio
vn cruel golpe por el pecho. Despues cor-
tandole la cabeça, la llevaua debajo de la
capa, y se salja, así como si estuuiera plati-
cando con el Rei, diziendo, que luego tor-
naria, como si fuera del embiado à despa-
char algund negocio. Y desta manera se
fue derecho donde auia dexado atado
su caualllo, y subiendo en el boluió à cami-
nar para Scythia. Ninguna persona le si-
guio, por que paso mucho tiempo prime-
ro que los Bosphoranos supiesen el caso

DIALOGO DE

que auia acontecido. Y quando lo supieron comēzaron entre sí a tener vandos, y à contender seditiosamente por el Reino. Esto es lo que hizo Lonchates, cumpliendo su promessa de llevar la cabeça de Leucanor à su amigo.

Pues Macentes auiendo entendido por el camino lo que auia acontecido en Bosporo, llego ala tierra de los Machlyenses, y el primero les traxo la nueua del Rei muerto. Y dixo mas: Todo el pueblo te demanda à ti Adymache, por Rei, pues que eres yerno y legitimo sucesor del Reino. Por lo qual, si tu me creís, haz de manera que con grand diligencia vayas el primero à tomar la posesion del imperio, hallando te presente con tiempo, principalmente agora que estan todas las cosas perturbadas, y la donzella te seguira mas despacio en sus carros. Y por esta vía podras muy facilmente inclinar en tu fauor la beneuolencia de los Bosporanos luego que vieren la hija del Rei Leucanor heredera del reino. Y por que

AMICICIA. XLIII

que sepas quien yo soi, te hago fauer que no solamente soi de nacion Alano, pero aun pariēte muy çercano de tu esposa de parte de la madre: por q̄ Leucanor tomò por muger à Mastera, que es de nuestra gente. Y al presentē yo vengo a ti embiado de los hermanos de Mastera q̄ estan en Alanía, los quales te auisan que con la maior presteza que puedas te halles en Bosporo, por que no sea q̄ por tu negligētia tu pierdas el reino, y le aya Eubio-to, el qual aun que es hermano bastardo de Leucanor, siempre fue amigo de los Scythas, y enemigo de los Alanos. Estas cosas dezía Macentes, y estaua vestido del mismo habito, y fauia la misma lēgua de los Alanos. Por q̄ lo vno y lo otro es cosa comun entre los Alanos y los Scythas, sino q̄ los Alanos no tienen tãtos cabellos como los Scythas. Pero Macētes, aun en esto mismo era semejãte a los Alanos por q̄ tenia los cabellos tresquilados, segūd lo q̄ cōuenia a la proporciōn q̄ los Alanos tienē menos pelo q̄ los Scythas.

DIALOGO DE

Y con estas cosas le creyeron todo lo que dezia, persuadiéndose ser pariente de Maftera y de Mazea. Agora pues (dixo Macentes) yo estoi presto de ayudarte en lo que pudiere, o, de yr contigo à Bosphoro, si tu quisieres, o, de quedarme aqui, y llevar à tu esposa, si juzgares ser necesario. Mucho mas querria (dixo Adymacho) que llevases la donzella, pues que eres pariente suyo. Por que si con nosotros te partieres à Bosphoro solamente supliras el lugar de vn cauallero en el numero de los que fueren. Y si me llevares mi muger seruiras en lugar de muchos. Fue pues deste modo concertado, que Adymacho se partió derechamente à Bosphoro, dexando cargo à Macentas que llevase à su muger, la qual aun hasta entonzes estava virgen. Pero el en a quel día la lleuó en su carro, mas venida la noche la puso sobre vn cauallo (por que así lo auía ordenado que otro hombre à cauallo le siguiese) y subiendo el tambien à cauallo, no seguía ya mas la vía de Meotis, sino

AMICICIA. XLIII

torciendo por el camino mediterraneo, dexados a la mano derecha los montes Mitreoros, y haciendo descansar y reposar algunas vezes a la donzella, dentro de tres días llego desde la tierra de los Machlyenses à Scythia: y luego su cavallo, quando acabo de correr, estando vn poco quedo se cayo muerto. Pues Macētas luego se fue derecho à Arfacomas, y le puso en sus manos à Mazea, diciendole: Toma Arfacomas, de mi lo que te he prometido. Pero el marauillándose con vista tan no pensada, y haciendole gracias, le dixo Macentas. No te cures de nada desto hermano, ni me tengas à mi por otro que à tí mismo. Por que hazer me à mi gracias por esto que he hecho, por cierto que no sería otra cosa, sino que la mano diestra, hiziese gracias a la siniestra, por que estando herida la ayudo, y con diligencia curo della. En verdad pues que tambien sería cosa de burlas, siendo como nosotros somos mucho tiempo ha con ley de amicitia jütados y hechos vn

DIALOGO DE

mismo cuerpo, si tenemos por cosa muy grande que vn miembro, o parte nuestra ayude y sirua con toda diligēcia à todo el cuerpo. Pues q̄ en la verdad por si mismo lo haze, siēdo como es vna parte de todo aquel cuerpo que ha resceuido el beneficio. Destamanea Macentes respondió à Arfacomas por las gracias que la hazia.

Pues Adyrmachio luego que sintio el engaño no paso mas adelante enel camino començado de Bosporo: Por que saua que Eubíoto era ya elegido por Rei, auiendo sido llamado de la tierra de los Sauromatas donde auia estado algund tiempo. Pero buelto Adyrmachio à su tierra y auiendo congregado numeroso exercito, vino sobre Scythia. Y poco tiempo despues vino Eubíoto, trayendo consigo todos los Griegos que auia podido coger por todas partes, y tambien los Alanos y Sauromatas que auia embiado a llamar, de vna parte y de otra veinte mill. Y juntados los exercitos de Eubíoto y de Adyrmachio cūplieron el numero de nouenta mill combatientes y de

AMICICIA. XLII

ftos eran la terciá parte hōbres de à caual
lo flecheros. Nosotros pues (por q̄ yo tã
bien ayude mi parte en esta empreſſa, aña
diendo a los q̄ se auia colegido ſobre las
eſpaldas del Toro cient caualleros arma
dos de punta en blanco. y muy bien ade
reçados) auiendo allegado caſi treinta
mil cōbatientes, junto con la gente de à
cauallo eſperauamos el inſulto de los e
nemigos, ſiẽdo capitã y caudillo nueſtro
Arſacomas. Y quãdo vimos q̄ ſenos alle
gauan ſalimos les al encuẽtro cō nueſtro
exercito, embiando primero ſobrellos la
gẽte de a cauallo. Y auiedo peleado grãd
rato de vna parte y de otra mui fuertemẽ
te, ala fin los nueſtros yua de vnzida la
ordẽ y eſcuadron de la gente rōpida. De
ſpues ſe partio en dos partes el exercito
Scythico, la vna parte ſe retraxo vn poco
no de todo pũto vnzida, pero de tal ma
ña huia q̄ pareſçia hazer lugar a los ene
migos, y viſto eſto los Alanos no ſe atre
uieron a ſeguirlos mucho tiẽpo. La otra
parte, que era la mas flaca, ſiendo de los

DIALOGO DE

Alanos y de los Machlyēses cercada, los herian por todas partes cruelmente embiãdo sobre ellos infinito numero de saetas y otras armas offensiuas, en tanta manera que los nuestros que estauan cercados se vieron en muy grand aprieto. Muchos dellos auian ya echado las armas de la mano, entre los quales eran tambien Lonchates y Macentas: por que como eran valerosos, y se auian delãte de todos puesto en el peligro estauan entrambos mal heridos, Lõchates quemado el muslo, y Macentes tenia herida la cabeça y en el hombro auia sido llagado de vn troço de lança. Quãdo esto vio Arfacomas, q̃ estaua en la otra parte del exercito con nosotros, cõsiderando ser cosa fea desamparar à los amigos en tiempo de tãto peligro, da de espuelas al cauallo, y rompe como Leon rabioso por en medio de la gente, la espada en la mano leuantada, dãdo grandes voces con tanto ãmpeto, que los Machlyenses no pudiendo sufrir la vehemencia de su ánimo con que ve-

nia,

nia, le hazian lugar ancho por donde pa
fase. Pero el tomando consigo algunos
amigos, y llamando otros, arremetio con
grand ímpeto contra Adymacho, y con
la espada q̄ tenia en la mano le hirio con
tanta fuerza sobre la cerviz que le partio
por medio hasta la cinta. Quãdo este fue
derribado a defora desmayo todo el exer
cito de los Machlyenses, poco despues
perdieron el animo los Alanos, y ala fin
con ellos tambien desmaiaron los Grie
gos. Y desta maña renouada y restaura
da la batalla nosotros començamos à ser
vençedores; y fuimos en su seguimiento
mucho tiempo hiriendo y matãdo quan
tos delante topauamos, hasta tanto que
nos despartio la noche y fuimos forza
dos de dar fin en la batalla. El día siguien
te los enemigos nos embiaron embaja
dores suplicando nos humildemente por la
paz, y rogando nos que tubiesemos por
bien de vsar de su amicitia. Los Bospo
nos se obligauan à pagarnos el tributo
doblado. Los Machlyenses se ofrescian

DIALOGO DE

de dar seguridad y Rehenes que cumplirían lo concertado. Los Alanos prometían de recompensarnos el daño resceuido en este à cometimiento, tomando ellos en nuestro nombre guerra contra los Sindianos, con los quales áuía mucho tiempo que nosotros teníamos enemistad implacable. Tocante a estas condiciones de paz, oydos los paresceres de los nuestros, principalmente de Arfacomas y de Lonchatas, concertose la paz, ordenando estos dos à su voluntad y albedrio todas las cosas que tocante a esta confederacion y aliança tocaban. Semejantes cosas que estas Mnesippo, se àpreuen los Scythas a hazer por sus amigos. Mnesip. Tragicas cosas me parecen todas estas Toxaris, y aun para dezir te lo que siento à fabulas mas que a verdad semejantes. Y tenga lo por bien Acinaces y el Viento que son los dioses por quien tu juraste. Por que si viuere alguno que esto no crea no me parece que por esto sera digno de
grand

AMICICIA. XLVI

ãd rephension. Tox. Pues mira bien lo
 dizes tu varon generoso, q̃ no sea que
 ta incredulidad pceda de vuestra inui-
 ia. Aun que te hago fauer, que no me es-
 antaras tanto no creyendolo, que po-
 so dexe de contar otras cosas semejan-
 s que se muy cierto auer sido hechas de
 s Scythas. Mnes. Solamente te rue-
 o amigo Toxaris, que no seas luengo,
 i te esparças, con tan varias y vagabun-
 as narrationes, de manera que corrien-
 o de arriba abajo por toda Scythia, De-
 ues saltando en la Region Machlia-
 a, De allj partiendo te a Bosporo, y
 a fin boluiendo despues por estas re-
 iones, vses mal de mi silencio. Tox,
 isto es lo que demandas, y es razon
 ue yo te obedesca en esta ley que me
 ones, y que diga en pocas palabras,
 orque tu oyendo nuestras narracio-
 es no te canfes en andar conmigo tantas
 erras y regiones. Pero ruego te que
 yas con atencion lo que me acontesçio
 mi mismo con vn amigo mio llamado

*Quarto ex-
 emplo de
 Toxaris y
 Sifines.*

DIALOGO DE

Sifinnes. Siendo yo partido de la patria para yr a Athenas con deseo de aprēder las letras Griegas llegue en Amastre Pōtica. Esta es vna cibdad situada en vn promontorio no muy lexos de Carambe, pu esta en medio del camino por donde pasan los que de Scythia nauegan. Estaua en mi compañía Sifinnes, al qual desde sus primeros años yo auia siempre tenido por amigo. Como llegamos al puerto, salidos de la nao y aposentados en tierra, despues que vuimos mirado muchas cosas que erā venidas al puerto, compramos algunas dellas, sin sospechar ningund mal. Entre tanto ciertos ladrones rompida la cerradura, nos lo hurtaron todo quanto teníamos sin dexarnos con que pudiēsemos viuir ni aun aquel día. Pues quando fuimos tornados à casa, en tendiendo el caso que auia acontecido, no nos pareció honesto llamar delante dela justitia a los vezinos, por que eran muchos, ni tan poco al huesped, con temor que no fuēsemos tenidos de muchos

chos

AMICICIA. XLVII

nos por calumniadores, si dexessemos
que nos auían hurtado quatrociētos Da
ricos, y muchos vestidos, y ciertos tape
tes, y ala fin todo quanto teniamos.

Consultauamos entre nosotros lo que so
bre este caso hazer nos cumplía, hallan
do nos despojados de todas nuestras co
sas, y lo q̄ peor era en ciudad peregrina.
Yo estaua determinado en aquel tiēpo
de meterme vna espada por el pecho, y así
acabar la vida, antes que abatirme a su
rir ninguna cosa indigna, peresciendo
de sed o, de hambre. Siñnes me consola
ua, rogādome que no me pasase por pen
samiento cosa semejante. Y dezía que el
auía pensado como podría hazer de ma
nera q̄ no nos faltase de comer. Y aquel
mismo día a llevar leña de la ribera a las
casas gano, con que pudimos mantener
nos. Otro día demañana andandose pa
sando por el mercado, vio vna compañía
de mancebos (segund el dezía) bien dí
puestos y valientes. Estos estauā escogi
dos vno a vno, para pelear al tercero día

DIALOGO DE

en vatalla de vno por vno, propuesto para el vencedor grand premio. Pues quando vuo bien entendido todas las condiciones de aquella contiēda, llegose ami, y me dixo: Guardate de aqui a delãte de tener te por pobre, ni de dar à entēdera ninguno que lo eres. Porq̃ de aqui a tres días yo te hare rico: Esto dicho, à fatigã pudo ganar con que nos sustentasemos hasta el dia propuesto de la contienda. Pues quando llego el tiempo de aquella batalla, mirauamos la tambien nosotros attentamente: porque tomando me el consigo me lleuo al theatro, como si fuéramos a ver algund suauē y alegre espectáculo de los Griegos. Despues que fuimos asentados, mirauamos por orden lo que pasaua. Lo primero vimos salir vnas bestias fieras, parte heridas por muchos lugares de saetas que traia en el cuerpo metidas, y corridas ya de los perros, parte echadas a vnos hombres que estauan atados, segund podiamos juzgar, hōbres malhechores, Despues que
salje

AMICICIA. XLVIII

Jieron los que estauan para la batalla
 z vno por vno elegidos , facando en
 medio del theatro aun mancebo joven
 e grand cuerpo y robusto , dixo el pre-
 onero : Sí ay alguno que quiera pelear
 on este mancebo vno por vno salga
 uera , y lleuara diez mill drachmas , que
 s el premio propuesto de la batalla.
 Ala hora seleuanto Sifinnes saltando del
 rgar adonde estaua , y accepto la batal-
 a demandando juntamente las armas.
 entonzes resçuiendo el precio de di-
 z mill drachmas me las puso en mi ma-
 o , diziendo me : *Sí yo venziere To-*
taris , juntamente nos partiremos , y
endremos harta prouision para el ca-
nino : pero siendo vencido , quando
uere yo sepultado tu te bolueras à Scy-
hia . Quando oya estas palabras dios
ábe como yo solloscaua y sospiraua
orel peligro en que veía a mi amigo :
pero el tomando las armas se armo
odo el cuerpo , no queriendo po-
nerse el hielmo en la cabeza , sino

DIALOGO DE

peleando toda la cabeza descubierta. Y al principio rescuió vna llaga retorciéndose la espada, en la pantorrilla de la pierna dedonde le salía mucha sangre. Y a la hora estaua peor que muerto de miedo. Pero el aguardando muy animosamente al aduersario que ya le acometia le hirio en el pecho, pasándole de vna parte á otra con tal llaga, que luego se cayo a sus pies. El tambien cansado de la llaga se echo sobre el muerto, y casi estava en terminos de salirse tambien el alma. Pero yo acorriendo á el le leuante, y le hize tornar en sí. Y quando ya fue despedido, declarado por vencedor yo le leuante, y le lleue á casa, donde fue mucho tiempo curado de los médicos, hasta tanto que conualecio, y oy esta viuo y sano en Scythia, casado con vna hermana mia, aunque quedo vn poco coxo de la llaga. Este caso Mnesippo, no ha acontecido entre los Machlyenses, ni en Alania, para que carezca de testigos, y pueda parecer cosa fingida: pero aun el dia de oy ay muchos

AMICICIA. XLIX

chos Amatrianos que saben contar de la batalla de Sifimnes. Luego pondre fin à mi razonamiento si en lugar del quinto exèmplo te contare vn hecho de Abaucho. Llego vn día este Abaucho en la cibdad de los Borysthenenses, llevando consigo à su muger que mucho amaua y dos hijos, el vno varon niño de teta, y la otra hembra que era de siete años. Teniale compañía en esta peregrinacion su amigo Gindanes, el qual estaua mal dispuesto de vna herida que en el camino auia resceuido de vnos ladrones que los acometieron, y peleando con ellos fue herido en el muslo de tal llaga que no podia estar sobre sus pies de dolor. Estãdo pues ellos durmiendo a lanoche (por que à càso estauan en vna sala aposentados) encendio se vn fuego grandissimo que todo lo cercaua, y la llama era tan desapoderada que tenia y a ceñida la casa en torno. A la hora despertãdo Abaucho, dexando a los niños que llorauan, y echãdo desí a la muger que estaua con el abra

*El quint
exemplo.*

DIALOGO DE

çada, y mandandole que ella se guardase así misma, el se va como hombre desaperado a la caina donde estaua el amigo, y tomando le sobre sus ombros se bajo conel, y rompiendo por entre el fuego y la gente le saluo, sin que el fuego le hiziese ningund daño. La muger lleuando en sus braços al niño chiquito le siguió, mandando a la niña que se viniese tras ella. La qual medio quemada, auendo echado de los braços al niño a penas pudo salir de la llama. Tambien la niña que la seguia casi fue muerta. Despues que este caso así vuo acontecido, no falto quien vituperase grauemente a Abaucho, por que dexando a sus hijos y a su muger, auia querido mas librar del fuego a Gindanes. Pero el respondió moderadamente al que le reprehendía: hago te sauer hermano que no es cosa dificultosa perdidos los hijos hazer de nuevo otros: y allende desto no saemos quales seran despues de nascidos:

AMICICIA. L

dós: pero si perdiera al amigo mucho tiempo se pasara primero que yo pudiera cobrar otro tal qual es Gíndanes, cuyo entrañable amor para conmigo tengo ya por muchos argumentos conocido. Y a heredicho Mnesippo mis exemplos, tomando de infinito numero, que podria, los cinco que prometí. Agora pues ya es tiempo de pronunciar à qual de nosotros se deba de cortar o lamano o la lengua. Quien sera pues el juez? Mnes. Ninguno. Pues que al principio de nuestro razonamiento no constituimos ningund arbýtro. Pero sabes lo que haremos? Pues que al presente hemos tirado nuestros tiros sin aver puesto ningund blanco donde fuesen dirigidos, no sera malo si te parece, que eligiendo vn arbitro, comencemos a proponer otros nuevos exemplos. Y a la hora al que fuere vencido que le sea cortada o, a mí la lengua, o, a tí la mano derecha. Y si esto te parece cosa cruel, pues que tu tienes en tanta estima

DIALOGO DE

la amicitia, y yo porel conſiguiente me tengo perſuadido que no ay theſoros ni poſeſiones entre los mortales mas preci oſos ni mas excelentes, ſera mejor a cuer do que noſotros tambien en vno copula dos aprobemos lo miſmo de tal manera; que desde el día de oy haſta el fin de nue ſtra vida ſeamos amigos firmiſſimos, en trambos a dos vencedores, como ſi en trambos vuiſemos llevado preci oſiſſimos premios: Quiero dezir, que por vna lengua y por vna mano derecha, ten ga de aquí a delante cada vno dos len guas y dos manos derechas: y allende deſto, quatro ojos, y quatro pies, y ala fin todas las coſas dobladas. Por que ſi no me engaño eſto miſmo es, quando dos o tres amigos verdaderos en vno ſe jun tan, qual los es critores pintan a Geryon hombre con ſeis manos, y con tres cabe zas. Por que ſegund me tengo perſuadi do, tres hombres fueron aquellos que en vno juntados hazian comunmente to das las coſas, como es coſa muy digna que hagan los que con ley de amicitia en

AMICICIA. LI

vno se han juntado. Tox. Bien dizes Mnesippo, y soi muy contento que asi lo hagamos. Mnes. Pero hago te saber Toxaris, que no tenemos necesidad de sangre ni de Acinace, que confirme nuestra amicitia. Por que esta platica que hemos tenido, y los animos tan conformes que de tan buen coraçon aman lo mismo tēgo yo por vínculo mas cierto y eficaz, que aquel caliz que vosotros beueis. Por que semejante cōfederacion me parece a mi q̄ no demanda otra obligacion que el animo para todas cosas conforme y prompto. Tox. Muy bien me contentalo que dizes. Seamos pues desde agora amigos y huespedes. Yo me aposentare en tu casa mientras estuviere aqui en Grecia, y tu en la mia quando venieres à Scythia. Mnes. Pues por que no te engañes, te hago sauer que no me sera cosa graue yr, no digo à Scythia, sino tambien muy mas lexos si pensase poder hallar tales amigos, qual tu eres Toxaris, segund puedo colegir de tus palabras.

DIALOGO DE CHARON.

MERCVRIO, CHARON.



DE QUE TE RI
es, Charon? O, que
es la causa que defam
parado tu barca eres
al presente venido à
esta luz de los mort
les, pues que no eres
muy acostumbrado de entremeterse en
los negocios que tratan los hombres?
Cha. Tomo me muy grand deseo, Mer
curio, de ver y considerar los tratos y ne
gocios que se hazen en la vida, y de saber
que officios o, que exercicios seã los que
con tanto estudio y agonía figuen los
hombres: y tambien por entēder de quan
ta estima son los bienes que aca dexã los
hom.

CHARON. LII

hombres, por cuiá causa tan miserablemente se lamentan quando bajan a nuestras partes del jnfierno. Por que ninguno dellos ay que pase sin derramar lagrimas. Por lo qual mouido por el exemplo de aquel robusto mancebo de Thesalia, demande yo tambien à Pluton que me conçediese si quiera vn dia de ocio y de descanso, para subir à la vida y luz de los mortales. Y segund me parece alguna buena ventura me ha hecho agora topar contigo. Por que bien se, que no te sera cosa graue lleuarme y guiarme por todas partes como à hombre peregrino, y que tan poco conosçimiento tiene en la tierra, y mostrarme todas las cosas que ay dignas de ser vistas, como aquel que muy porestenso lo sabe todo.

Mercur. No tengo lugar al presente, o barquero, de hazer nada de lo que dizes. Por que soy embiado del summo Iupiter, a expedir çiertos negocios de jmportancia q̄ tocã al estado humano. Y como tu sabes es tan jnclinado à ira, q̄ tēgo

DIALOGO DE

temor que si vn poco me tardase me castigaría de tal manera que me hiziese ser de todo punto vuestro, quiero dezir, condenado á eterna obscuridad y tinieblas sin poder jamas subir agozar de la luz del suelo ni dela conuersacion del cielo. O, que a lo menos (como le a confesio, los días pasados á Vulcano) tomándose por el pie me despeñase del cielo abajo, para que despues usando del officio de escanciano haga reírse de mí a todos los que me vieren andar coxeando.

Char. Pues que hermano Mercurio: en el tiempo de la necesidad así me desamparas: principalmente hallandome yo agora en la tierra como huésped y peregrino, sin sauer a donde me buelua, ni quien me guie, siendo como eres tu tanto mi amigo, y en el officio de nauegar compañero, y tambien en parte legado y embajador de nuestra republica: Tambien sería razon (o hijo de Maia) que se te acordase de los beneficios no pequeños que de mí has resçeuido: Pues que sabes

CHARON. LIII

bes tu muy bien que yo nunca te mande que te fatigases remando, ni te trabajases sacando el agua de la bomba. Antes (como tu sabes) aun que eres muy robusto y fuerte, te vas en medio de la barca repantigado dormiendo y resposando à tu plazer, o, si por ventura hallas alguna de las animas dezidora y parlera, con ella te pones tu a platicar muy de reposo entre tanto que nosotros trabajamos nauçgando. Yo aun que soi viejo çarro, braçeando con dos remos solo gobierno la barca. Pues por vida de tu padre te ruego (o mi charisimo Mercuriolo) que en tanta necesidad no me desampares. Y que me muestres algo de nuevo, para que yo pueda boluer auisado de algunas cosas que pasan en la vida. Por que si tu me desamparas, te prometo que ninguna diferencia abra de mí a los mismos çiegos. Por que asi como aquellos andãdo en tinieblas andan resfualandose les los pies, y titubeando, de la misma manera yo hallandome en la luz andare medioçiego. Bu-

DIALOGO DE

eluo te pues a rogar o, Cyllenio, que me hagas esta gracia, con prometimiento de mostrarte siempre animo grato, sin que jamas se aparte de mi memoria este beneficio. Mer. Prometote Charon que esta gana que tengo de hazerte plazer, me ha de costar muchos açotes, y aunque desde agora veo que el galardon de este beneficio seran buenos cardenales, que yo lleuare. Pero toda via soy forçado a hazer lo que quiereres, Por que como se puede hombre escusar, quando vna amigo tan ahincadamente le ruega? Lo primero pues, si tu piensas de ver muy particularmente todas las cosas, hago te sauer barquero que tu viues muy engañado. Por que esto no sería obra de vn día sino de muchos años. También tengo grand temor que a mí me defeché de aqui adelante el mismo Iupiter, como a fugitiuo: Y que tu tan poco podrás vsar bien de tu officio. De lo qual rescuira grãd daño el Imperio de Pluton,
estan

CHARON. LIII

estando tu tãto tiẽpo sin pasar ningunas
 animas. Tambien Eaco, que es el q̃ co-
 ge las rentas de los que pasan se, indignara
 grauemente contra ti, por no auer ga-
 nado blanca, en tanto tiempo. Pero por
 concluir en pocas palabras, es mene-
 ster consultar por que via podras ver
 las cosas principales y señaladas. Char.
 Haz tu Mercurio, a tu voluntad lo que
 tuuieres por mejor, por que como yo
 soi peregrino en la tierra, no se lo que
 en ella se haze. Mercu. En fin Charon,
 nosotros tenemos necesidad de subir-
 nos en algund lugar muy alto, para que
 de allj puedas ver todo lo que pasa. Y
 si tuuiesses tu facultad de volar hasta el
 cielo, estaríamos ya quitos de trabajo.
 Pero como a tí no te sea licito entrar e-
 nel real palacio de Iupiter, por auer si-
 empre tenido conuersacion con las som-
 bras de los muertos, ya es tiempo que
 busquemos algund monte que sea muy
 alto. Charon, No fares tu Mercurio,
 lo que yo suelo dezir a vosotros quan-

DIALOGO DE

quando nauegamos: que levantando se algund viento forçoso que da de trauesa la vela, y haze levantar las olas delagua sobre la varca. Entonzes vosotros como poco praticos en la nauegaçion, mandais amainar las velas, o, acómodar vn poco el pie, o, seguir el mismo curso del viento. Pero yo como viejo Charon, y exercitado marínero, os mando que esteis quedos, tomando toda la nauegaçion a mi cargo, y sabiendo lo que cumple. De la misma maña es razon que tu agora imites mi prudentia: y pues que al presente tu eres gobernador, haz lo que te pareçiere que conuiene. Que yo, como suelen hazer los pasajeros, me estare quedo sentado, obedesciendo te en todo lo que tu me mandares. Mer. Muy bien dizes Charon, y pues que asi es yo quiero tomar a mi cargo de considerar lo que cumple, y debuscar alguna atalaya propicia para nuestro effeto. Pues qual monte escogere agora yo entre todos: Sera bueno el mōte Caucaſo: O, el Parnaffo, que

CHARON. LV

es ma alto : O aquel mas excelfo que en
 trambos, Olympto : Pero eftando agora
 mirando en el monte Olympto, me viene
 ala memoria vn confejo no muy malò a-
 un que para ponerle en effeto fera mene-
 fter tu voluntad y trabajo. Char. Manda
 me à tu voluntad tu Mercurio, que yo
 con todas mis fuerças procurare de obe-
 defçente. Merc. Homero poeta dize que
 los hijos de Aloe, fiendo no mas de dos,
 y mançebos determinaron en el tiēpo pa-
 fado de arrancar al mōte Ossa, y todo en-
 tero con sus raizes ponerle sobre Olym-
 po, y despues tambien sobre este al mon-
 te Pelion, porque pensauan por esta via
 hazer vn grado fufficiente para subir al
 cielo. Pero estos mancebillos como eran
 jmpios fueron castigados de su locura, y
 llevaron la pena que su atreuimiento me-
 refçia. Nosotros, pues que ninguna cosa
 queremos hazer por injuria contra los
 Dioses, por que no probaremos tambien
 por la mifma via de hazer vn edificio ba-
 ftante para lo que buscamos, de donde

DIALOGO DE

mas cómodamente podamos ver lo que en el mundo passará Char. Y bastarnos han las fuerças a nosotros dos solos, Mercurio, para mouer de su lugar al monte Pelio, o, al monte Ossa: Merc. Por que no Charon: luzgafnos tu por ventura à nosotros por mas flacos y demenos fuerças que aquellos dos mochachos: principalmente siendo como somos Dioses: Char. No por cierto, pero pareçeme cosa ardua, y llena de vn trabajo magnifico y glorioso. Mercu. No me marauillo. Por que tu eres rustico, y en las elegancias Poéticas poco exercitado. Pero aquel excelente Homero con solos dos versos nos abrió el camino del cielo, poniendo muy facilmente vno sobre otro estos montes. Pero marauillome pareçerte à ti esto cosa tan desafortada, pues que no ignoras que solo Atlantes sostiene sobre sus ombros todo el cielo, sospesgãdo nos con el tambien a nosotros. Tambien creo que ayas oydo de mí hermano Hercules, como suçedió al mismo Atlantes

CHARON. LVI

lantes en el officio de sostener el cielo; poniendo sobre si tan grand carga entre tanto q̄ el otro vn poco descansaua. Char. Bien he oydo semejantes cosas: pero si son verdad o, no, tu y los poetas lo verays. Merc. Son verdaderissimas Charon, por que de otra maña, ruego te que me digas, a que proposito aquellos hombres tan sabios se holgarian de mentir. Pues agora, lo que en nombre de Dios, para bien sea, lo primero comencemos de arrancar à Ossa como lo manda el verso, y el mismo artifice Homero: Pusieron sobre Ossa a Pelion frondoso. Mira con quanta facilidad y quam poeticamente lo auemos hecho. Agora pues quiero subir sobre esta montaña por ver si bastara lo hecho, o, si sera menester edificar de nueuo maior altura. Valame Dios y que es esto: toda via nos estamos al pie del cielo. Por que de la parte de Oriente a penas se deuisa Ionia y Lydia. De la parte de Occidente ninguna otra cosa se veí, que Italia

DIALOGO DE

y Sicilia. De la parte del Septentrion solamente se parescen las tierras que estan de sta parte de Istro. De aculla se veí Creta, y aun no muy claro. Pór lo qual, si te paresçe, pongamos de la otra parte à Oeta, y despues pondremos sobre todos à Parnasso. Char. Bien me paresçe, pero mira que estes sobre auiso, que no sea que àdelgazando y poliendo mucho el edificio, hagamos la obra demasiadamente delicada y fragil, de manera, que cayêdo se el edificio, y nosotros coniel despeñados, nos sea muy amarga aquella inuenciõ y arte de edificar HomERICA, quebrando nos las cabezas cayendo. Mer. Esta de buen animo Charon, q̃ a lo que creo el edificio sera muy seguro: Tu pon de la otra parte à Oeta, y sobre el reboluermos à Parnasso. Agora quiero subir otra vez. Esta muy bien, agora todo lo veo, tu puedes ya subir quando quisieres. Cha. Dame la mano Mercurio, por q̃ yo soi viejo, y me hazes subir sobre edificio tan alto, Mer. Si todo lo quieres ver Charon,

CHARON. LVII

rón, es neçessario que te pōgas a algund
 peligro. Por que no se sufre, ni puede ser,
 que estādo te tu seguro y sin peligro pue-
 das ver todas las cosas que quieres. Pero
 ala fin trauate de mi mano, y mira que no
 pongas el pie en vazio, ni en ningūd res-
 ualadero. Agora esta todo muy bien, pu-
 es que tu tambien eres subido. Agora pu-
 es que este Parnasso tiene aqui dos cum-
 bres como cabeças leuantadas subete tu
 sobre la vna, y yo me subire sobre la otra,
 y de allí sentados contēplaremos. Pon
 ya los ojos en toda la redondez del mun-
 do, y considera todas las cosas que en el
 ay. Char. Yo veo la tierra ampla y espacio-
 sa, y veo vn estanque de agua muy gran-
 de, que çerca por todas partes la tierra.
 Tambien veo muchos mōtes, y rios mas
 anchos y caudalosos que el Cocyto o,
 Phlegētōte. Veo tambien hombres muy
 pequeñitos, y çiertos nidos suyos donde
 se encierran chequíticos. Mer. Aquellos
 que tu llamas nidos, son cibdades. Char.
 Mira Mercurio quan poco nos ha apro-
 H

DIALOGO DE

uechado nuestro trabajo: Por q̄ segund me pareçe pordemas hemos arrancado de sus lugares à Parnasso con Castalia, y à Oeta, y a los otros montes. Mer. Como así: Char. Por que estando en lugar tan alto puesto ninguna cosa veo claramēte. Por que yo deseaua ver no solamente las çibdades y los montes como si estuuiesen en vna tabla pintados, pero aun tambien los mismos hōbres, y ver las obras que hazen, y oyr las palabras que dizen, no de otra manera que tu me viste a mi quando me topaste riendo, y me demandaste la causa por que me reya. Por que auiendo oydo vn gracioso caso, reia me suauemente y sobre manera me alegraua. Mer. Que caso era el que auias oydo: Char. Yo te lo dire. Siendo llamado vn amigo de otro, para que se fuese a çenar con el aquella noche, el le respondió, que yria el día siguiente. Y estando así hablando cayo vna teja sobre su cabeça, mouida de nose quien en el tejado, y matole. Y así me estaua burlãdo de aquel
hom-

CHARON. LVIII

hombre q̄ no auia cumplido su palabra. Pero agora por q̄ mejor vea y mejor oya lo que passa, me pareçe que sera bueno bajarnos vn poco mas bajos. Mer. No te fatigues que tambien te hallara algund buen remedio para este inconueniente. Y tomando de Homero vn cierto genero de encantamiento hare demañã que en vn momento tengas la vista mas clara y mas penetrable q̄ el Lynce. Y quando te viere pronũciado sus versos, acuerdate que nunca mas tẽdras nubes en los ojos, fino q̄ lo veras todo mui claramẽte. Cha. Pues acaba y a de pronunçiar los. Mer.

Quite te la nube que tus claros ojos

Tenia cubiertos de ciegas tinieblas,

Para que puedas ya ver sin antojos

Los dioses y hõbres q̄radas las nieblas:

Char. Que es esto? Mercur. No veis

y a mejor que de antes? Char. Veo tan

to que el mismo Lynce conmigo comparado

seria ciego. De aqui adelante pues

quiero que me enseñes esto lo primero,

y me respõdas a lo q̄ te demandare. Pero

H ñ

DIALOGO DE

A ti digo Mercurio, Quieres que yo también con versos de Homero razone vn poco contigo? Para que sepas que tampoco aborresco yo la elegãcia de Homero? Mer. Por tu fee que me digas de donde puedes tu sauer ninguna cosa suya siendo marínero, y tratando solamente los remos? Char. Mira lo que dizes Mercurio, que estas son Injurias que tu dizes contra el arte. Por que quando despues de muerto yo le pasaua en mi barca, le oy cantar muchos versos por ordẽ, algunos de los quales me han quedado en la memoria. Y aun estando nauegando se le uanto vna tormenta pelígrofa. Por que despues que el comẽço a cantar vna cantilena no muy prospera ni saludable para los que nauegauan, compelido Neptuno con la efficacia de los versos, cõuoco las nubes, y reboluiendo su Tridente, le uanto muy cruales tempestades, y altero de tal manera el mar, que estuuimos en terminos de perdernos así por la violencia del mar, como por la grand escuridad que

CHARON. LIX

que nos cargo a defora. Entozes el buen Homero lleno de vascas, fue forçado a gomítar infinito numero de versos, echã dolos para Scila y Charibdís, y tãbien para el Cyclope. Mer. De manera q̃ no fue muy difficil guardar algunos versos de tanto gomito. Char. Dime pues.

Quien es aquel varon eminente,
Tã grãde, robusto, y tã lleno de ardíd,
Tan alto y dispuesto, tã fiero y potēte,
Que solo podria vencer vna lid?

Mer. Es Milon Crotoniata, luchador valiente, al qual loan mucho como veis los Griegos, por q̃ tomando vn Toro acuestas, solo le puede llevar sobre sus hõbros setenta passos. Char. Pues quãto cõ mas justa causa me podrian loar à mi Mercurio, q̃ de aqui a muy poco tiempo lleuare al mismo Milon quan grande es dentro de mí barca, quando siendo vencido en la lucha de la muerte inuictisimo aduersario, vajare a nuestras estancias, dõde el mismo no sabra con q̃ nueuos ardides y çancadillas sea derribado. Entõzes pasar

DIALOGO DE

à lleno de lagrimas acordandose de estas coronas, y de estos loores. Pero agora por q̄ puede llevar vn Toro acuestas le tienen en admiracion los Griegos, y el esta porello muy soberbio e hinchado. Pues q̄ es lo q̄ hara de aqui a poco? Que podremos pensar del? Pienſas que se le acuerda agora de la muerte? O, que jamas piensa que podra venirle? Merc. Fresco estas, Pienſas tu q̄ el ſaue que cosa es muerte, ni se acuerda de morir en tanta flor de su juventud? Char. Pero dexemos a este, Mercurio, que de aqui a poco tiempo nos hara bien reir, quando estuviere en la barca nauegando, donde no podra llevar acuestas vn Toro, ni aun vna pulga. Y querría que me dixeses quien es aquel varon graue, y con tanta ſeueridad tan venerando, y ſegund puedo colegir del habito peregrino, no es Griego? Mer. Aquel, Charon, es Cyro, hijo de Cambises, q̄ el imperio que en el tiempo pasado tenian los Medos paſo a los Perſas. Y este mismo es el que

poco

CHARON. LX

poco ha vécio a los Afirios, y gano à Babilonia. Allēde desto, mira el grand exercito q̄ apareja, para pafar en Lydia, cō animo de vencer à Creso y tener imperio sobre todos. Char. Y adōde esta este Creso q̄ dizes? Mer. Buelue los ojos a mirar de aquella parte, endereçando derecha-mente la vista à aquella fortaleça q̄ esta con tres muros cercada. Aquel lugar es Sardis. Y no veis al mismo Creso en su throno real sentado, disputādo cō Solon Philosopho Atheniense? Quieres q̄ escuchemos sobre que cosas estan hablādo? Char. De muy buena gana Mercurio. Cres. O, amigo Atheniense, pues que ya has visto nuestras riquezas, y theso-ros, y la grand copia q̄ tenemos de oro natural y no labrado, y las otras joyas, y piedras precíofas, dime agora qual tienes por el mas bienauenturado hombre entre todos los mortales? Char. Que es lo que agora respōdera Solon? Mer. No te fatigues Charon, que yo te prometo que no diga cosa q̄ no sea generosa y de

DIALOGO DE

memoria digna. Solon, Bienauenturados ay muy pocos en el mundo. Pero de los que yo conosco, me parecen Cleouis y Bitones hijos de la sacerdotissa auersido los mas bienauenturados, Char. Dize por ventura los hijos De aquella sacerdotissa Argiua, los quales, despues que uuieron lleuado à su madre hasta el sagrario, tirado ellos el carro donde yua sentada, a la hora se pasaron de esta vida? Cres. Sea así como tu dizes, Conçedamos les a estos el primer grado en la felicidad humana, pero quien tendra el segundo? Sol. Tello Atheniense, el qual viuio muy honestamente, y ala fin no rehuso de padecer muerte muy gloriosa en defension de la patria. Cres. Pues dime hombre perverso, no te pareço yo bienauenturado? Sol. O Creso, aun no puedo determinar lo. Pues que aun no eres llegado hasta el fin de la vida. Porq̃ la mejor y mas çierta señal de la bienauenturança es la misma muerte, y la vida honestamēte hasta la fin guiada, Char. Ago
rate

CHARON. LXI

ra te digo que hazes sabiamente, prudẽte Solon, que no te oluidas de nosotros, pues que hazes á nuestra barca juez de estas quistiones. Pero quienes son aquellos que Creso embia fuera, y q̃ es lo que llevan en los ombros? Mer. Embia ladrillos de oro, dedicados á Pythio, en pago del oraculo pronunciado, por cuyo beneficio peresçera muy en breue. Por que es hombre demasiadamente dado a estos oraculos y adevinos, en tãta manera, que todo el cuelga de su sententia. Char. Es por ventura oro aquello que relumbra de color amarillo y reluçiente? agora es la primera vez que yo lo veo, aun que lo he oydo nombrar otras muchas. Merc. Este es aquel tan celebrado nombre por cuiã causa tantas contiendas y guerras se levantan en la tierra. Cha. No puedo acabar de entender la causa por que es tan estimado, ciertamente yo no la alcanço ni me paresçe otra sino que los que lo llevan a cuestas van con ello muy cargados. Mer. Como, ignoras tu Charon quantas

DIALOGO DE

guerras, quantas asechanças, quantos robos, quantos falsos juramentos, quantas muertes, quãtos vínculos, quan luengua nauegaçion, quãtas mercaderías, quãtas seruidũbres por amor de este abatido metal se acometẽ entre los hõbres: Cha. Por causa de esto Mercurio, que por cierto es poco mejor que metal: Por q̃ el metal yo lo conosco muy bien, como aquel q̃ de cada anima que passo (como tu bien sabes) resçiuo vn cornado. Mer. Es asi verdad lo q̃ dizes Charõ. Pero por q̃ se halla grand copia del metal no es en tanto estimado. Del oro no se halla tanta cantidad, y los que lo andan a buscar en las minas debajo de tierra cauã muy hondo y ala fin con mucho trabajo sacan poca suma. No obstante esto se saca tambien de la tierra asi como el plomo y los otros metales. Cha. Grãdísima vanidad y locura de los hombres me cuentas q̃ tan sin consideracion ni sentido se van tras vna cosa tan amarilla y tã pesada. Mer. Mas aquel Solon no pareçe q̃ se marauilla mucho del oro, como

CHARON. LXII

mo lo veis claramente. Por q̄ se burla manifestamentē asi del mismo Creso como de la jactācia y vanagloria de aquel hombre barbaro. Y aun me paresçe q̄ quiere hablar sobre esta materia conel mismo Creso. Por lo qual esta atento y escuchemos. Sol. Dime Creso, piensas tu q̄ Apolo tiene alguna necesidad de estos tus ladrillos? Cres. Persuadido me lo tēgo por el Dios Iupiter. Por q̄ entre todos los dones que tiene colgados en su templo en Delphos, no ay ninguno q̄ sea tā magnifico como este q̄ yo le embio. Sol. Piensas pues q̄ tu hazes bienauenturado a aquel Dios, si entre otras muchas cosas ricas q̄ posei, coneste tu presente le hagas tãbien señor de ladrillos de oro? Cres. Porq̄ no? Sal. Grãd pobreza es la q̄ me cuētas q̄ ay enel cielo Creso, si es verdad, q̄ quãdo los Dioses desean de auer alguna suma de oro, es necessario llevarselo de Lydia. Cre. Pues dime tu, adõde se halla tãta copia de oro como en nuestra tierra? Sol. Tãbien teruego q̄ me digas si nasce por ventura

DIALOGO DE

hierro en Lydia: Cref. Hallase muy poco. Sol. Demanera que estais faltos del metal mejor y mas necesario. Cref. Estas en tu seso Solon: Quieres tu dezir que el hierro es mejor que el oro: Sol. si quieres responder me sin enojo, yo te lo dare a entender facilmente. Cref. Preguntalo que quisieres Solon. Sol. Quienes son mejores, los que guardan y defienden, o, los que son guardados y defendidos: Cref. Los que guardã por cierto. Sol. Pues que dtras agora: Si es verdad (como se dize) que Cyro quiere venir sobre los Lydos a conquistar toda tu tierra, haras tu espadas de oro à tu gente, o, de hierro: Cref. De hierro por cierto, de hierro. Sol. Pues si no aparejares grand summa de este metal, no te pareçe que tu oro sera llevado cautiuo y preso de los Persas. Cref. Mira lo que dizes hombre. Sol. No quiera Dios que asi acontezca, pero tu por esta via vienes a confessarme que el hierro es mejor y mas prouechofo que el oro. Cref. Consejame pues que ofresca
ladri

CHARON. LXIII

ladrillos de hierro al Dios Apollo: y ha-
 zer que me tornen del camino el oro em-
 biado: Sol. Tanpoco tiene neçesidad
 de hierro el Dios Apollo, Antes te hago
 fauer que si quiera le embies metal, si qui-
 era oro, que ninguna otra vtilidad dello
 le vendra al Dios ni ati, sino que le auras
 embiado occasion de rapiña en que ha-
 gan pressa otras gentes. Por que de aquí
 a muy poco tiempo sera robado del tem-
 plo y poseido, alo que creo de los Pho-
 censes, o, Beotios, o, de los mismos de la
 tierra Delphos, o, de algund otro roba-
 dor tyranno. Por que Dios no ha mene-
 ster tu oro, ni se cura mucho de tus ladri-
 llos. Cre. Siempre tu Solon tienes inuidia
 de mis riquezas, y pareçe que te huel-
 gas en vituperarlas. Mer. No veis Cha-
 ron, como este delicado no puede sufrir
 la verdad y libertad de palabras que So-
 lon conel vsa: Antes le pareçe cosa muy
 nueua y desaforada, que vn hombre de
 bajo suelo nascido, y pobre, se atreua a de-
 zirle tan libremēte palabras que le due-

DIALOGO DE

len. Pues yo te prometo que antes de mucho tiempo el se acuerde de Solõ. Quando se vera preso de Cyro, y sera forçado a entrar dentro del fuego ençendido. Por que no ha mucho tiempo que oy leer a la misma Clotho, todas las cosas que para cada vno de los mortales estan determinadas en el huso y estambre de las Parcas, que es decreto inuiolable: Entre las quales estaua esto escrito: Como Creso era lleuado preso de Cyro, y como el mismo Cyro era muerto por mano de aquella muger Masageta. No veis aquella muger Scythica q̄ va sobre vn cauallo blanco? Char. Muí bien la veo. Mer. Aquella es Tomyris, que con su propia mano cortara la cabeça de Cyro, y despues de cortada la echara dentro de vn cuero lleno de sangre. Tambien veis aquel manzebo que por allí va hijo de Cyro? Aquel es Cambises. Este succedera en el imperio despues de la muerte del padre. Y auiendo andado por varios caminos y peregrinaciões en Lydia y en Ethiopia,

ala

CHARON. LXIII

a la fin salido fuera de sentido podrá fin a
 sus días auiedo primero cortado la cabe-
 ça por su mano à Apis. Char. Oriso tan
 desternillado. Pues quien ay que pueda
 sin reirse mirar a estos hombres que tan
 contentos estan de si mismos, y que en
 tanto se estiman por mejores y mas feli-
 ces q̄ los otros? Quien podra creer que
 aquel Rei que agora se ve en tanto tri-
 umpho y estado, de aqui à poco se vera
 cautiuo? Y aquel otro emperador trium-
 phante, que su cabeça sera metida dentro
 de vn cuero lleno de sangre? Pero dime
 Mercurio, quien es aquel que esta vesti-
 do de aquel manto de purpura, y adorna-
 do de aquella real corona a quien su coçi-
 nero presenta el anillo que ha sacado del
 vientre del pescado q̄ abría? aquel digo q̄
 esta entre aquella gente cercada del mar,
 con título de rei gloriandose? Mer. Bien
 hazes Charon, que entre tanto me auí-
 fas de alguna cosa. Aquel que veis es
 Polycrates Rei de los Samios, el qual se
 tiene así mismo por hōbxe en todas cosas

DIALOGO DE

beatísimo y felicísimo. Pero ala fin este tambien acusado cautelossamente de su criado Meandrio que cabé el esta sentado, delãte del Satrapa Oroeta, acabo sus días ahorcado. O, Miserable hõbre, que en vn momento cayo de tantã felicidad y buena dicha como tenia. Por que tambien esto oy los días pasados de Clotho.

Char. Noblemẽte lo hazes Clotho, Ruego te que así lo lleues adelãte, cuelgalos de la horca, y cortales las cabeças para q̄ ala fin se conoscan por hombres mortales. Leuantalos en alto, para que despues resçian tanto maior dolor en la cayda. Pues quanto a mí, yo te prometo que me huelgue, y me burle de estos quando los tubiere en mi barca desnudós, donde no podran estar vestidos de purpura, ni llevaran cõsigo la corona real en la cabeça, ni la silla de oro. Mer. La suerte y fortuna de estos tales sera tal como te cuẽto. Tambien veis vna multitud jnfinita y confusa, en la qual ay algunos que andan navegando, otros que estã peleando, otros

plei

CHARON. LXV

pleiteando, otros arando, otros mendicando, y otros cogiendo v furas: Char. Yo veo vna turba de gente varia y rebuelta, y vna vida llena de perturbaciones y trabajos. Tambien veo muchas çibdades semejantes a las colmenas de las aujas, en las quales cada vno tiene su proprio aguijon con que quiere herir y punzar a sus vezinos. Algunos dellos como auçpnes train à su voluntad a los mas flacos, y vfan de cruel tyrañia con los q̄ son menos fuertes. Pero aquel tropel q̄ adeso ra viene sobrellos, y anda al derredor dellos volando quienes son? Merc. Aquellos que veis Charon, son la Esperança, el Miedo, la Locura, y tambien el Deleite, la Auaricia, la Ira, el Odio, y otros semejantes affectos y perturbaciones del animo. Entre los quales la Ignorançia se permite a la mas ínfima y abatida turba. Y en la misma Republica conellos mora la Ira, el Odio, y la Inuidia. Tábien la Neçedad, Tardãça, y Auaricia. Pero el Miedo y la Esparãça andan volãdo sobre ellos.

DIALOGO DE

El vno pone temor y espanto, y algunas veces solamente haze temblar a los hombres. La otra anda en el ayre sobre la cabeza, de tal manera cerçandonos, que quando hombre quiere tomarla ella se vola en alto, y se huye, dexando nos la boca abierta vazíos, conforme a lo que veís que Tantalo padesçe dentro del agua en los infiernos. Pues si lauantas los ojos, y miras, veras en lo alto las Parcas, que estan por muy ordenado curso hilando, y para cada vno de los hombres mortales sacãdo de aquel estambre, que tienen vnos hilos muy delgados de los quales cuelgã las vidas de todo el genero de los mortales, y paresçen como vnas muy delicadas telarañas que cuelgan desde los mismos husos hasta llegar a cada vno de los hombres. Char. Yo veo vnos hilos muy fragiles y delicados, de los quales estan en el ayre calgados los hõbres, los vnos trabados de vnos hilos y los otros de otros. Mer. Buẽos ojos tienes, aun q̃ eres marinero y viejo. Por q̃ de aq̃llos hados que

CHARON. LXVI

que veis esperamos cada hora la fin y caída, vnos de mas alto y otros de mas bajo segund el lugar, peso, y fortuna de cada vno. Y que este q̄ esta mas alto y tiene el estambre mas fuerte sera heredero de aquel otro q̄ tiene mas delicado el hilo, y esta ya para romperse, y el otro por el consiguiente sera heredero del otro. Por que ninguna otra cosa significa aquel entreteximiento de hilos q̄ veis. Demanera q̄ los veis, a todos colgados de vn muy fragil y delicado hilo. Veis a quel q̄ esta leuātado en alto sobre los otros? Pues de aqui a poco tiempo, no pudiendo sustentar la carga de tãto peso, quebrandose el hilo dara consigo vn tan grand baque, y hara con su cayda tãto ruido que le oyrã en muchas partes. Pero aquel otro q̄ cuelga cerca de la tierra muy poco leuātado del suelo, aun q̄ caia, hara tã poco ruido, q̄ ni aun los vezinos le oyrã. Cha. Todas estas cosas q̄ veo me paresçẽ demasia damẽte vanas y de burla Mercurio. Mer. Es verdad, q̄ no ay lãgua q̄ pudiese dezir

DIALOGO DE

por palabras quan vanas sean, principalmente los mas arduos y graues estudios y cuidados de los mortales, en los quales como veis, andã tan enbeuidos, y lo que mas de reir es, q̃ muchas vezes en el medio curso de sus negocios, quando ellos estan mas vfanos y alegres con mayor esperãça viene la buena de la muerte y sin sentir los arrebatã dexandolos al mejor tiempo en blanco. Otras vezes no viene sola, ni los toma à sobrefalto, sino embia delante sus ministros y embajadores que (como veis) son mas de mill generos de enfermedades, fiebres muy ardientes, otras que ay lentas y frias, sequedad, enfermedad del pulmon, espadas, latrocinios, veneno, y tambien los juezes y tyraños. Y de ninguna de estas calamidades ni de otras infinitas, q̃ como embajadores de la muerte vienen sobre los hombres, jamas los cuitados se acuerdan entretanto q̃ suceden los tratos y negocios buenos, o malos en que se exercitã, prosperamente. Pero si alguna vez les viene aduersa la
for-

CHARON. LXVII

fortuna y se hallã burlados de su esperan-
 ça, a la hora comiençan a lamētarfe, nun-
 ca çessando su boca de repetir aquella do-
 lorosa y triste cançion, ay cuītado, ay des-
 dichado, ay malauēturado. Pero si los cui-
 tados cōsiderasen muy deberas desde el
 principio, que son mortales, que despues
 q̄ vn poco de tiempo vuieren peregrina-
 do enel desierto de esta vida, neçessaria-
 mente dexando todas las cosas se han de
 pasar a la otra, como quiē despierta de vn
 sueño, o, yo me engaño, o, ellos governa-
 rian el curso de su vida cō maior pruden-
 çia y diligēçia, y quãdo llegase el tiēpo
 de la muerte, no yrían tan fatigados y lle-
 nos de cōgoxas. Pero agora, como pien-
 san q̄ han de gozar perpetuamēte del e-
 stado presente, quando llegã los embaxa-
 dores de la muerte a llamar a sus puertas
 auisando los con alguna fiebre, o, tornan-
 do los eticos, o, afligiēdolos çon otra en-
 fermedad, resçiuen le de mala gana, y po-
 nenfe en armas contra ellos, sin querer o-
 bedesçerlos, quando de parte de aquella

DIALOGO DE

Reina de todos Muerte le llaman. Pues que piensas ser la causa de tanto atreuímento y desobediencia? Porcierto que no es otra, sino el vano pensamiento que tienen de vivir aquí para siempre, sin pensar jamas que han de ser de los bienes presentes apartados. Por que de otra manera, yo te prometo que por otra vía ordenase su vida aquel cuytado que con tanta agonía anda fatigado dando pieza a los obreros, para que a caben la casa que tiene comenzada, si pensase el miserable q̄ la casa perefçera en breue tiempo, y que el mismo en acabandola de labrar sera arrebatado de la muerte, y así sera forçado a dexar la casa à su heredero, sin poder el pobre gozar la, y aun sin auer çenado en ella vna vez sola. Pues el otro que se halla tan alegre, por que le es nascido vn hijo, y le haze poner el mismo nombre del padre, q̄ es el suyo, regozijándose con sus amigos de plazer del nuevo hijo, piensas q̄ se alegraria tã estremadamēte si supiese q̄ antes q̄ llegase

CHARON. LXVIII

llegase a la edad de siete años se le auia de morir el niño? La causa es por que no consideraua la fuerte que auia de venir al hijo, sino tenia puestos los ojos en el padre cuió nombre representa, principalmente si ha sido algund valiente hombre que aya alcanzado siempre la victoria en las contiendas y juegos Olympicos. Y aquel otro vezino que saca à quemar à su hijo ya muerto no ve, ni faue de quan delicado hilo este colgada su vida. Tambien veis quanta multitud de gentes estan allí litigando sobre los terminos y limites de sus heredades, y quãto numero de hõbres andã con tanta sollicitud ahuchando dineros, los quales antes que puedan gozarlos ni aun vsar dellos, son llamados de aquellos ebajadores y ministros q̃ ya he dicho. Char. Bien veo todas estas cosas, y esto q̃ cõigo mismo cõsiderãdo muy deberas, q̃ cosa aya entoda la vida que les pueda fer tã deleitosa ya placible, o q̃ pueda ser lo q̃ les da tãta pena en versẽ dello despojado

DIALOGO DE

Mer. Mas te digo, que si con diligencia cōsideras los mismos Reis q̄ son tenidos p̄or mas felices y bienauenturados q̄ todos los otros hōbres, hallaras, q̄ allende de ser sujetos a grandes calamidades, y casos grauisimos de fortuna, son muchas mas las cosas tristes y calamitosas q̄ los atormentan, que las prosperas y alegres que posein. A quantos baiuenes de fortuna estan sujetos los cuitados. De quantos temores, de quātos alborotos, de quantos odios, de quantas asechanças, de quantas jras, de quantas adulaciones estan los miserables por todas partes cercados. Dexo aparte las tristezas, las enfermedades, los varios affectos, que tienen sobre ellos jgual imperio y dominio q̄ sobre los hombres vulgares y plebeyos. Estas y otras aduersidades que los persiguen son tantas, que si las quisiese contar por estenso entraria en vna obra muy ardua y dificultosa, de donde no saldria con menos dificultad y molestia que si vuese de contar los males de
los

CHARON. LXIX

los otros hombres mas bajos. Cha. Quiero te pues dezir Mercurio a que me parezcan semejãtes estos hõbres mortales y la misma vida en q̃ viuen. Has visto algunas vezes vnas ampollas que se levantan en el agua, quãdo sale algund arroyo con grand impeto y sonido, y rompe la fuerza en alguna piedra. Digo vnos ciertos gurgullitos hinchados, llenos de viento, de los quales despues se haze la espuma. Vnas de estas ampollas que digo son pequeñas y muy delgadas, las quales se rompen luego y se desaparecen sin dexar senãl ninguna. Otras duran algũd poco de mas tiempo, y juntandose otras con ellas cresçen y se hinchan mucho, Pero ala fin tambien estas rebientan todas y peresçen de todo punto. Por que siendo cosa tan vana no pueden durar mucho tiempo. Tal es la vida humana. Todos andan muy hinchados cada vno conforme al viento que coge, vnos mas y otros menos. Vnos sienten la hinchazon momentanea, y que luego se feneçe. Otros, antes

DIALOGO DE

son consumidos y sorbidos, que ayan sido formados ni hinchados. Pero los vnos y los otros son neçessariamente consumidos sin quedar dellos ninguna señal ni memoria. Mer. Tambien has tu declarado la naturaleza humana con tu comparación, como el mismo Homero, que la compara a las hojas de los arboles caducas. Char. Pues con ser como veis tan fragil y vana su fuerte, mira por tu fee con quanta solícitud y agonía contienden vnos contra otros, peleando por ganar nuevos Reinos, por tener grand imperio y mando, por alcançar honores, por ganar muchas posesiones: Como sea verdad q̄ ellos mismos serã forçados a dexar aca todas estas cosas y venir se desnudos a mí varca, acõpañados de vn solo cornado, que pagan por el pasaje. Paresçe te q̄ sera bueno Mercurio, pues que agora estamos en este lugar tan alto de donde los vemos a todos, que yo de muy grandes voces y les auise delo que les cumple, por que no gasten su tiempo tan

CHARON. LXX

tan vanamente, amonestandoles lo primero, que cesen de tomar tantos trabajos por cosas tan locas y vanas: Y tambien que siempre tengan delante de los ojos la muerte, con cuiá recordacion y memoria pasen mas sin offensa todo el curso de su vida, atronando sus oydos con estas palabras: O locos mortales, para que tomáis tanta fatiga en cosas tan vanas: Apartaos de tan inútiles trabajos, por que no aueis de viuir perpetuamente. Ninguna cosa ay, de estas que son en el mundo tenidas en tanta estima, que sea perpetua ni durable. Y ninguna dellas quando se murieren podran llevar los hombres consigo. Antes es neçessario que todos los hombres (por ricos y grandes que sean) vayan desnudos. Y que todas sus facultades y posesiones, casas, heredades, oro, y riquezas, muden siēpre nuevo señor y dueño. Si alguno les auisase de estas cosas y otras semejantes dādo les voces de donde pudiesen oyrlas, no piensas que les

DIALOGO DE

aprouecharia mucho, para que emenda-
fen su vida, y se gobernafen cō maior pru-
dençia: Mer. Fresco estas Charon. Y me
marauillo mucho, que siendo tu hombre
añçiano y de probada experiēçia, acabo
de tu vejez no sepas q̄ los tiene a todos
tan ocupados y tyrannizados el error y
la ignorançia, que no oyran ni sentirā pa-
labra que les digas, aun q̄ les taladrafes
los oydos con vn taladro. Y Como es po-
sible que puedā oyrte, aun que te quebra-
fes la cabeça vozeādo, teniēdo como tie-
nen tan atapados con çera los oydos, co-
mo los compañeros de Vlisses, por no
oyr los suauēs cātos de las Serenas: Por
que te hago saber, que el effeto que alla
entre vosotros haze la fuente del oluido:
el mismo puede y aun muy mas effica-
zmente hazer aca entre los hombres la ig-
norançia. Aun que tambien te digo q̄ ay
entre ellos algunos pocos, q̄ por que no
tienen atapados con cera los oydos, se in-
clinā vn poco a oyr y conosçer la verdad,
y contemplando y considerando con
agu

CHARON. LXXI

agudo ingenio las cosas, las conocen como ellas son. Char. Pues para estos solos sería bueno dar voces. Merc. Escusado me parece avisarles de lo que ellos saben. Por que, no veis como ellos apartados del vulgo de la gente se rien de lo que los otros hazen? Y estan tan desacordados de la sententia del vulgo, que parece que ellos mismos viuen con pena entre los otros ignorantes, y que querrian huyr si pudiesen dellos, y pasarse a nosotros. Y así todos los aborrescen en la tierra, por que ellos descubren sus maldades, y los conuençen en sus obras. Char. Generosamente lo hazeis vosotros hombres singulares, aun que para dezirte la verdad Mercurio, me parece que son muy pocos. Merc. Harto bastarian aquellos pocos, si los otros malos pudiesen sufrirlos, y aprendiesen dellos. Pero si te parece bajemonos. Char. Antes te ruego que me enseñes vna cosa que tengo muy grand deseo de fauer de tí, la qual quando me la vvieres mostrado,

DIALOGO DE

me auras dado perfecta doctrina. Por que deseo mucho ver primero donde ponen los cuerpos muertos, quando los sepultan en la tierra. Merc. Llamanlos sepulchros, tumbas, y monumentos. Pero veís aquellos arcos de piedra labrados delante de las cibdades, y aquellas columnas de marmor torreadas? Todas aquellas son tiendas de los muertos, y sepulchros de los enterrados. Char. Que desatino les toma a estos hōbres en querer coronar las piedras, y vngir las cō vnguento? Otros en lugar de sepulturas hacen muy grand fuego, y queman dentro de aquellos hoyos las cenas sumptuosas, y (quanto puedo alcançar de vista) derraman el vino y el aguamiel dētro de los mismos hoyos? Merc. Ciertamente barquero, yo nose que aprouechan estas ceremonias a los q̄ ya son muertos, y estan sepultados en los jnfiernos. Pero sin duda se deuen de tener persuadido, que las animas bueluen de los jnfiernos, y cenan, como mejor pueden, volando en
torno

CHARON. LXXII

torno, del olor de lo que han quemado, y que beuen del mosto derramado en el hoyo. Char. O, que vanidad tan grande, pensar que puedan comer y beber aquel los calaueros que estan tan secos. Pero cosa de burla sería y aun muy escusada de zirte esto yo a tí, pues que sabes muy bien si pueden otra vez boluer las animas ala vida, despues que vna vez son salidas de los cuerpos, como persona que cada dia las llevas y guías hasta tu barca. Tambien sería yo digno que se riesen de mi los niños, si estando con tantos y tan graues negocios ocupado, me quisiese fatigar no solamente en llevarlos de la otra parte, sino aun tambien en tornarlos apasar de esta, cada vez que se les antojase de beber. O Locos, y que defatino es este tan grande? No sabeis cuitados quan grande entreuallo que aya de los muertos a los viuos? y de la manera que pasan los negocios en el infierno? Donde,
 El rico esta muerto también como el pobre

DIALOGO DE

Y tanto honor tiene el Iro mendico
Quãto Agamēnon, q̃ estatuas de cobre
Le ponē los Griegos, y de oro muy rico,
La misma lindeza remuestra Therſites
Que Achilles hermoso despues de ya
muerto,
Volando desnudas sus animas tristes,
Entorno a los campos de aquel bajo pu-
erto.

Mer. Valame Dios, y quantos versos de
Homero echas de esa boca. Pero pues
que me has auisado, quiero te mostrar el
sepulchro de Achilles. Veis aquel vulto
de tierra, q̃ esta cerca del mar allegado?
Alli es el Troiano Sygeo. De la otra par-
te esta puesto Ayace, en Rheteo. Char.
No me pareſcen muy singulares ni mag-
nificos monumentos. Pero ruego te que
me muestres las mas celebradas cibda-
des, de las quales tan excelentes cosas
oymos en los jnfierros. A donde esta Ni-
no cibdad de Sardanapalo? A donde e-
sta Babilonia? A. Donde esta Micenas?
Donde Cleonas? y tambien el mismo Ili-
on?

CHARON. LXXIII

on, Por que se me acuerda que yo he pasado tantos nascidos de aquel lugar, que en diez años enteros nunca descansaba, ni aun tenia espacio de galafetear mi barca. Merc. O barquero, Nino esta ya tan asolada que ni ha quedado memoria della, ni aun se podria mostrar facilmente en que lugar fue situada. Babilonia es aquella q̄ allj veis tan fortalecida y torreada, y de tan grãd circuito rodeada, la qual de aquí a muy poco tiempo se vera enel mismo estado que agora esta Nino. Pero tengo verguença de mostrarte à Micenas ya Cleonas. Y aquel memorable Ilion, muy mayor que todos los otros lugares, bien se que quando bajares al infierno querras ahogar à Homero, por que no tuuo verguença de celebrar con tan magnificos versos semejantes poquedades. Pero estas çibdades enel tiẽpo pasado florecieron tambiẽ y fueron muy triumphantes, las quales son agora, como veis, tambien ellas muertas. Por q̄ te hago sauer barquero, q̄ no

DIALOGO DE

mentos se mueren las çibdades que los hombres. Y aun lo que mas de mara-
uillar es peresçen tambien y se cosumen
los rios todos enteros. Porque el dia de
oy ni señal ni memoria ha quedado en
Argos del rio Inacho. Cha. Valame Di-
os y que loores tan grandes cantaste
Homero, y que soberbios nombres
de aquel grande y poderoso Ilion de
fuertes muros çercado. Y de los muy
artificiosos edificios de Cleona. Pero
quienes son aquellos que entretanto
que nosotros platicamos ellos estan
peleando? Y por que causa se hyeren
tan cruelmente vnos a otros: Mer. Ar-
giuos y Lacedemonios son los que ve-
is Charon, yaquel qu' esta medio muer-
to es el emperadar Othryades, que escri-
ue y esculpe en su nombre su mismo
tropheo y triumpho. Char. Pues que
es la causa por que se combaten? Mer.
Aquel mismo campo donde se e-
stan combatiendo. Char. O estrama-
da locura de hombres, que no sepan,
que

CHARON. LXXIII

que aun que sean señores de toda Peloponesso, despues no podran alcançar de Eaco ni aun la possession de vn pie de tierra. Y este campo sobre que agora contienden en breue sera de vnos y de otros labrado, hasta que el mismo arado arranque el tropheo, que con tanta solícitud agora han puesto. Merc. Estas cosas pasaran todas como dizes. Pero me parece que ya es tiempo que nos vajemos, y que tornando a poner estos montes en sus lugares nos boluamos cada vno a sus negoçios. Yo a donde me ha jmbiado Iupiter, y tu à tu barca. Donde yo te seguire muy presto llevando conmigo grand numero de animas. Char. Muy bien has hecho Mercurio, y de aqui a delante te tendre en lugar de singular amigo, de cuya liberalidad reconoscere siempre auer resçeuido grand beneficio. Pues que en esta mi peregrinacion con tu fauor y ayuda he sido ciertamente muy bien enseñado. O quan miserables son los estudios y cuydados de los abatidos hom-

DIALOGO DE
bres mortales. Reis, ladrillos de oro,
magníficos sacrificios, guerras sangrien-
tas, y entretanto no ay quien de Charon
se acuerde, pero ala fin vendran todos al
pagadero.

DIALOGO D' EL GALLO.

MICYLLO, GALLO.



ALDITO TV SE
as peruersissimo Gal
lo, conesta tu jnuidia
tan grande, y con tu
voz tã aguda. El mis-
mo Iupiter te destru-
ia. Por que estando-
me yo, echado en mi cama, lleno de gran-
des Theoros y riquezas, dormiendo vn
sueño dulcissimo, y gozando de vna fe-
licidad

GALLO. LXXV

licidad admirable, vienes tu inuidioso y maldito a despertarme con tu cacarear resonando con vna voz tan penetrable y voçinglera, que retiñe en mis oydos de tal manera que ni aun denoche en la cama puedo echar a huir de la pobreza que continuo me persigue, la qual me haze aun maior daño con el tormento que siempre me da, q̃ tu agora en quitarme el sueño. Pues segund puedo colegir así del alto silencio de la noche, como del hielo y del frío, que aun no comienço a sentir le como suelo a las mañanas (lo qual es para mí vnaregla certissima de ser venido el día) es muy trempano, y aun a lo que creo no es la media noche. Pero este agudillo se esta siempre velando, como si guardase el velloçino dorado y desde el principio de la noche hasta agora no haze otro q̃ dar gritos y voces. Pero yo te prometo que no te vayas alauãdo, y q̃ yo te castigue mui por entero con vn palo luego en amanesciendo. Por q̃ agora teme esconfiderias en la escuridad sal-

DIALOGO D' EL

tando à vna parte y à otra. Gal. Señor Micyllo, en verdad que yo pensaua hazerte muy grand seruiçio, si te despertase lo mas trempano que yo pudiese preuiniendo el día, para que leuutando te tu antes que amaneciessse pudieses hazer mucha obra. Por que si antes q̄ salga el Sol vbieres hecho à lo menos vna pantufla te podra ayudar alguna cosa para ganar de comer. Pero si tu tienes por mejor dormir, por çierto que yo soí muy contento de callar à tu volũtad, y me hare mas mudo que los mismos pesçes. Pero à tí te dexo el cargo de mirar por lo que te cumple, por que no sea que hallando te rico dormiendo, quãdo despiertes estes muerto de hambre. Mic. O poderoso Iupiter, o, defensor de males Hercules: Que quiere dezir este mōstro tan espantable? Que sea verdad que el Gallo habla con voz humana? Gal. Tangrãd monstro te pareççe Micyllo, si hablo la misma lengua que vosotros? Micyl. Como que? Y no es este monstro muy espantab.

GALLO. LXXVI

espantable? O, Dioses ¡mmeños, apartad este tan gran mal de nosotros. Gal. En uerdad Micyllo que me pareşes demasiadamente hombre rudo y sin letras, y bien se pareşce que nunca has leydo la poesia de Homero, donde el caualllo de Achilles, que tenia por nombre Xanto, no curãdose de relinchar como los otros caualllos, en medio de la batalla se paro razonando con grand elegança, y recitando muchos versos, no dela manera que tu me oyes agora hablar à mi en profa. Tambien adevinaua, y pronunciaua graues oraculos de las cosas que estauan por venir, y no les pareşcia en aquellos tiempos hazer cosa monstrofa: Ni tan poco el que lo oya ¡imploraua al defensor de males como tu agora lo hazes, como si uiera oydo alguna cosa abominable y digna de ser muy lexos de los hombres apartada. Pues dime por tu fee, que hizieras si oyeras hablar a la haquilla de aquella nao, a quien Homero pone por nombre Argo, asi como en los tiẽpos pasados

DIALOGO D' EL

en la Dodonea selua, hablando de fuyo vn Phago, pronunçio vn oraculo: O, si por v̄tura v̄ieras visto las espaldas partidas andar porel suelo arrastrando: O, la carne de los Bueis mugir estando espeta da enel assador y medio assada: Pero como yo sea compañero de Mercurio, y este cabe el sentado q̄ entre todos los Dioses es el mas dezidor y facundisimo: allende desto, vsando de vn mismo aposento, y del mismo genero de vida que vosotros: no te deues de marauillar si he apredido el estilo y maña de hablar humana. Y si me prometes de guardar en secreto lo q̄ te dixere, no me sera molesto declarar te otra causa mas çierta, por cuyo respeto yo hablo la misma lengua que vosotros, y de dōde me proçede esta copiosa facultad de eloquētia. Micyl. Con condition que esto mismo que conmigo estas hablando no sea tambien sueño, te protesto por Mercurio que me digas generoso Gallo, qual otra sea la causa, que te haze hablar esta lengua: Por que quanto
al

GALLO. LXXVII

al silencio q̄ me demandas rogandome que a ninguno lo diga, que neçesidad ay que tu estes dello muy sollicito: Por q̄ yo te ruego que me digas, quien es el que dara fee a mis palabras, si yo quisiere contar à alguno que he oydo hablar tales cosas à un Gallo: Gal. Pues esta me atento, y oiras de mí el mas nuevo e increíble razonamiento que jamas oyste. Por que te hago fauer, que yo que agora te parezco Gallo, no ha mucho tiempo que fui hombre. Mic. En verdad que agora se me acuerda auer oydo en los tiempos pasados alguna cosa semejante a esto: Que vn cierto mançebo fue Gallo, y amado del Dios Marte: El qual solia beuer, y jugar conel, y aun obedesçerle en sus deleytes. Demanera que yendo alguna vez Mars à visitar a Venus para tener que hazer conella, lleuo consigo a este Gallo. Y Por que tenia grand miedo del Sol, q̄ si mirase desde alto le descubriria, auisando dello à Vulcano, solia siempre dexar à la puerta a este mançebo, para

DIALOGO D' EL

que le auisase, quando començase a salir el Sol. Despues aconteció que el Gallo olvidandose del cargo que tenía de velar, se durmió sin sentirlo, y entretanto el Sol sin que ninguno le sintiese se leuanto, y descubrió a Venus y a Mars, que estauan dormiendo seguramēte, por que se confiauan del Gallo que les auisaría con tiempo si alguno viniere. Demanera que descubriendolos el Sol con su lumbre lleugo el caso à la noticia de Vulcano, el qual vino, y los hallo enbueltos y enredados en los mismos lazos que enel tiēpo pasado el mismo auia para ellos fabricado. Despues Mars quando fue desenredado de aquellos lazos indignado grauemente contra el Gallo, le transformo en aue, armandole de sus mismas armas, de tal fuerte, que en lugar de yelmo, traya siempre en la cabeça la cresta. Poresta causa vosotros, queriendo os desculpar con Mars del error pasado, aun que ya es tarde, y no ay dello necesidad, mucho tiēpo antes q̄ comēçais
a sen

GALLO. LXXVIII

a sentir el sol, dais muy grandes voces denunciando su venida. Gal. Es verdad q̄ se dicen semejantes cosas Micyllo, pero lo que yo te contare es muy diferente de todo esto. Por que te hago sauer que ha muy poco tiempo que yo soi en Gallo trãformado. Mic. Pues dime de que manera? por que deseo mucho sauerlo. Gal. Has oydo alguna vez hablar de vn cierto Pythagoras hijo de Mnesarcho Samio? Mic. Dizes por ventura aquel sophista glorioso? Que ordeno, que ninguno gustase carne, ni comiese hauas, apartando dela mesa vn mantenimiento para mí muy suauē, y q̄ cuesta poco: Alende desto el que persuadia a los mortales, que no hablasen por espacio de cinco annos? Gal. Tambien creo que sabras, como primero que fuese Pythagoras, se llama Euphorbio? Mic. Dizen que fue vn embaidor, y artifice de muchos engaños. Gal. Aquel mismo Pythagoras que te digo, soi yo aqui adonde me veis. Por lo qual te ruego que no quieras injuriarme,

DIALOGO D' EL

me, principalmente ygnorando las buenas y honestas costumbres de que soi doctado. Mic. Pues esto que agora me dizes, me pareçe mucho mas monstruoso que lo primero. Quien nunca vio Gallo Philosopho? Pero declaranos (o hijo de Mnesarcho) como ha sido, que de hombre tenos ayas tomado en aue, y de Samio en Tanagreo. Por que estas cosas ni son verisimiles, ni se pueden creer asi facilmente. Pues que agora se me acuerda que he notado en tí dos cosas muy diuersas de la disciplina de Pythagoras. Gal. Quales? Mic. Lo primero que eres muy parlero y dezidor, auiendo el otro mandado (si bien me acuerdo) que cinco años enteros guardasen todos silencio. Lo segundo es tambien de rechamente contrario de sus leys. Porq̃ no teniendo ayer otra cosa que te dara comer, te eche hauas (como faues): Y tu no hiziste ninguna dificultad en comerlas. Dedonde coligo, q̃, o, tu has mentido en dezir q̃ eres Pythagoras, siendo
real

GALLO. LXXIX

realmente otra cosa: o, si eres Pithagoras (como dizes) has rompido tu misma ley, y violado tu precepto, comiendo las haugas, no de otra manera q̄ si viesses comido la cabeza de tu padre. Gal. No conoscies Micillo, qual sea la causa de estas mudanças, ni lo q̄ à cada genero de vida conuiene y es prouechoso. Yo entõces no comia haugas, porq̄ era philosopho. Agora las comería de buena gana, porq̄ hazen engordar, y es mantenimieto vtil para nosotros los gallos. Pero si no resçives d' ello molestia, te ruego q̄ oyas con attentio de q̄ manera de Pythagoras comẽçe à ser lo q̄ soy al presente, y en quãtos y quan varios generos de vida hasta agora he viuido. Y lo que de cada vna de estas transformaciones he alcançado. Mic. Antes te ruego que me lo cuentes. Porque me holgare de oyrlo estremadamente: Entanta manera que si me diesen à escoger qual querria mas, oyr te à tí contar estas cosas, o ver otra vez aquel felicissimo sueño cõ que poco ha me estaua recreando, no se qual

DIALOGO D' EL

de los dos escogería. Por q̄ me parecen y guales estas cosas que tu me dizes, con las otras q̄ yo veía suauísimas. Y te estimo en tanto à tí, como aquel preciosísimo sueño. Gal. Toda vía estas en tus treze, trayendo siempre a la memoria aquel sueño, q̄ poco ha estauas soñando, repitiendo cōtigo mismo vanos simulachros, y (como dicen los poetas) sigues con tu memoria vna vanísima sombra de felicidad: Mic. Aun mas te digo Gallo, que en ningún tiempo me podre olvidar de aquella vista q̄ tãto me recreaua. Tanta es la miel que partiendose de mí aquel sueño me dexo en los ojos, q̄ no puedo despegar las pestañas, ni puedo acabar con los ojos q̄ no bueluan à cerrarse por gozar otra vez de sueño tã suauē. Demãera q̄ el mismo deleyte q̄ mueuē las plumas q̄ volã por el ayre, tal suauidad y dulçura me dã a mi las cosas q̄ vi. Gal. Por Hercules te juro, q̄ es mui nueuo amor de sueño este q̄ me cuentas. Por q̄ teniēdo (como dizē q̄ tiene) alas el sueño, y sus terminos de

GALLO. LXXX

de volar ordenados, no se como salido agora de sus límites se aposenta en ojos de spiertos, y aun se muestra muy euidente, y mas dulce que la miel. Por lo qual querria oyr de tí, que cosa sea esta que tanto te deleyta. Mic. Yo estoí rabiando por contartelo. Por que es cosa muy dulce acordarse hombre dello, y renouar lo en la memoria recontando lo muchas vezes. Pero dime Pythagoras, quando contaras tu tus transformaciones? Gal. Quando tu Micyllo dexares de soñar, y vuieres limpiado la miel q̄ te ocupa los ojos. Entre tanto dí tu primero, para que entienda si entro por las puertas de marfil o, de cuerno este tu sueño. Mic. Ni por las vnas ni por las otras Pythagoras. Gal. Pues de solas estas dos haze mención Homero. Mic. Dexale andar à aquel burlador poeta, que ninguna cosa entēdio de los sueños. Los sueños pobres entrā por ventura por estas puertas, y tales eran los que el veía, y aun no muy claro, por que era ciego. Pero à mí me vino este sueño

DIALOGO D' EL

dulcísimo entrado por vnas puertas de oro, siendo el mismo también de oro, y de ornamentos de oro entoldado, y traiedo consigo grand summa de oro. Gal. Ruego te, o noble Midas, que dexes vn poco de contar tãtas fabulas de oro. Por que sin dubda conforme à tu deseo te vino à ti este sueño, y me pareçe, que traís contigo muchas y muy copiosas minas de oro. Mic. No te maravilles Pythagoras, porque es grande y muy grandela summa de oro que yo he visto, quan hermoso y quan lindo, si piensas? con quanto resplandor relumbrante? Pues que es lo que dize Pindaro en loor d' el oro? Traí tu à la memoria si te acuerdas, quando dize que el agua es excellentísima, y despues le pone admiracion el oro, y con razon. Esto dize en el principio de vn verso elegantísimo. Gal. Es por ventura esto lo que buscas?

El agua es cosa excelente.

Pero el oro es cierto tal

Que (como el fuego luciente.

Alumbra

GALLO. LXXXI

Alumbra la noche ardiente)

Va sobre todo metal.

Mic. Por el Dios Iupiter, que es esto mismo. Por que de tal manera loa el oro Pindaro, como si vudiese visto cō sus ojos mi sueño. Y por que entiendas qual fue, escuchame agora, con grand atencion sapientísimo Gallo. Bien te acuerdas que ayer ninguna cosa yo comí en casa. Por q̄ Eucrates aquel hombre rico a caso me topo en el mercado, y me dixo que despues de lauado me fuese a çenar con el. Gal. De esto se me acuerda à mí demasiado de bien. Por q̄ estuue yo muerto de hambre todo el dia, hasta tanto que ya muy tarde voluiste a casa beodo y lleno de vino, y ala fin me dijste solas cinco habas, cena por cierto poco gustosa para vn Gallo, principalmente auiendo sido en los tiempos pasados valiente luchador, y auiendo al cançado en las cōtiendas Olympicas grandes victorias. Mic. Despues q̄ fui venido de la çena, y te vue echado a ti las habas, luego me dormí. Entonces

L

DIALOGO D' EL

me acontesçio (cõforme à la sententia de Homero) que me paresçia estar caue mi vn sueño diuino y mas dulce que la misma Ambrosia, mantenimiento muy suave de los Dioses. Gal. Pues cuentame primero Micyllo, lo que te acontesçio en casa de Eucrates, y qual fue la çena, y todas las cosas que despues de çena passaron. Por que no ay inconueniente ninguno en que tornes de nuevo a cenar, traïendo a la memoria lo que allí passo, que sea como vn sueño de la çena, y q̃ lo que entonzes tragaste, buelvas agora recontandolo de nuevo à rumiarlo. Mic. Pensaua q̃ te fuera molesto, si te quisiera contar todo esto porestenso. Pero pues que tu desças oyrlo, yo te lo dire de muy buena gana. Como yo nunca çene en mi vida con ningund hombre rico, quiso mi buena fortuna que ayer yo tope con Eucrates. Y quando yo le ví le salude como suelo con mucha cortesia llamandole señor, y despues me apartaua del, por no le auergonzar, siguiendole con mis rotos y
bïejos

GALLO. LXXXII

biejos vestidos. Pero el me dixo: Micyllo, oy celebros la fiesta del nascimiento de mi hija, y he conuidado muchos amigos que vengan a çenar conmigo. Y por q̄ dicen que vno dellos esta enfermo y q̄ no podra venir a nuestro cõuite, vendras tu despues de lauado en su lugar: si ya no fuere q̄ el mismo que esta cõuidado me boluiere a auisar q̄ se halla en disposiçion de venir. Por q̄ agora esta en dubda. Despues q̄ yo esto vue oido, adorãdo al rico me despedia del, rogãdo a todos los Dioses q̄ embiasen sobre aquel enfermo, por cuyo vicario y heredero yo era llamado a la çena, y auia de ocupar su silla, alguna reça calentura, o, dolor de costado, o, el tormento de la gota, q̄ le detuuiese en casa. Entre tãto el espacio q̄ vuo desde q̄ me lo dixo, hasta q̄ fue ora de lauar, se me hizo vn siglo entero: mirãdo siẽpre ala mano del relox, y quãdo me pareçeria q̄ ellos feria ya lauados. Quãdo ya me pareçio q̄ era el tiẽpo venido, doime mucha prisa, y camino cõ mis pasos largos derechamẽte a

DIALOGO D' EL

la casa, aderezado muy limpiamēte: reuoluiēdo de tal manera mi capilla q̄ solamēte se viesse la parte q̄ era mas limpia y menos raída. Halle también ala puerta otros muchos, entre los quales estaua aquel (q̄ le lleuauā en peso quatro hōbres) en cuió lugar yo era llamado al conuite: el qual dízian estar enfermo, y era así la verdad segund mostraua su semblante. Por que gemia profundamēte, y tosía, y escupía como si lo sacara de lo profundo del pecho. Y a penas podía tenerse sobre sus pies, todo amarillo y hinchado, viejo de casi sesenta años. Dezian que era vn singular Philosopho, de estos que suelen hinchir la cabeça de viēto a los mançebos, fatigãdo los con disputas y palabras vanas. La barba tēia por extremo tragica, quieroz dezir, de cabron, que tenia estremadamente necesidad, de algund Barbero. Pues reprehendiēdole Archibio medico, por auer venido estãdo tã mal dispuesto, respondió: No era honesto dexar de cūplir lo prometido, principalmente hōbre
philoso-

GALLO. LXXXIII

philosopho, aun que le fatiguen y persi-
 guan mill enfermedades. Por que sino vi-
 niera, pensara Eucrates que del me burla-
 ra. Entozes dixes yo : No pensara tal, an-
 tes te loara mucho, si juzgaras por mejor
 morir en tu casa contigo solo, que echan-
 do aqui enel conuite el anima juntamen-
 te con la phlegma. Pero el de pura ar-
 rogancia hizo semblante de no auer oy-
 do las palabras, que le dauan en lo vi-
 uo. No mucho tiempo despues llego Eu-
 crates tambien lauado: y en viendo a Thes-
 mophilo (por que asi llamaua el philoso-
 pho) le dixo : Maestro, Agradescos te
 mucho que ayas querido tomar la pena
 de venir a nuestro conuite: aun que tanpo-
 co nos olvidaramos deti, por que estado
 ausete de todas cosas se te embiara por or-
 de. Diziendo estas palabras se entro detro
 dando la mano al philosopho, el qual tan-
 bien se sustentaba sobre los ombros de los
 criados. Yo con estas nueuas ya determina-
 ba de boluerme, pero el boluiendose a mi
 despues de auer dudado mucho tiempo,

DIALOGO D' EL

como me vío triste , me dixo, quedate tu también aquí Micyllo, y çenaras con nosotros. Por que hare à mi hijo que çene alla dentro en la camara cõ su madre, por que aya lugar para tí. Conesto me entraua yo también, aun q̄ estuue en terminos de halarme burlado, pero entraua auergonçado, por q̄ pareçcia à mí respeto ser echado del cõuite el hijo de Eucrates. Pues quando ya fue tiempo q̄ nos asentassemos, lo primero, tomando a Thesmophilo çinco mançebos robustos le compusierõ en su lugar no sin grand fatiga, poniẽdole muchas almohadas por todas partes, para que pudiese durar en aquel estado, sin reuolucrse de nueuo, algund espacio de tiempo. Despues no pudiendo ninguno sufrir de sentarse cabe el, me lleuarõ à mí y me dieron aquel asiento, para que estuuiessemos juntos en la mesa. Desde entonces començamos a cenar vna çena muy sumptuosa y varia, cõ mucho oro y mucha plata. Los vasos eran de oro, los q̄ seruian ministros hermosos: También auia

canto

GALLO. LXXXIII

cantores y otros juglares. Ala fin era vna vida suauissima, sino que vna cosa me daua grãdisima molestia: y era aquel Thesomophilo que siempre me turbaua, murmurãdo no se que cosas de sus sçientias, contando de vna virtud no se qual, y en señandome que dos negationes hazian vna afirmation: y que si era dedia, que no era denoche. Y otras vezes me queria hazer entēder q̄ yo tenia cuernos. De estas y otras cosas poco neçessarias y de ningund valor estaua philosophando conmigo, y con su murmurar entrediētes aquella singular philosophia me quitaua el deleite y pasatiempo q̄ yo resçeuia de las otras cosas, sin dexarme oyr los q̄ cãtauan, y tocabã los instrumentos musicos. Ya te he contado la cena Gallo. Gal. No me paresçe muí suauē Micyllo, principalmente despues q̄ caue aquel defatnado viejo te asentaste. Mic. Oy pues agora el sueño. Paresçio me q̄ yo veia delãte de mi al mismo Eucrates, q̄ salto de hijos, no se como tãbien el se pasaua de esta vida. Despues,

DIALOGO D' EL

como antes de su muerte Embió a llamar me y haziendo testamēto me hazía absoluto heredero de todos sus bienes, y como poco tiempo despues se moría. También me pareşía q̄ yo en traua en la posesion de sus facultades, y q̄ sacaua el oro y la plata cō vnas canastas grādes de donde liēpre manaua, y daua copiosa suma. Allende desto q̄ todo era nuestro, los vestidos, las mesas, los vasos, los siervos, y todas las otras cosas, como era razon. Despues como era lleuado en vn carro blāco tēdido papa arriba, poniēdo admiración a todos los q̄ me veían yr con tanto triūpho. Acorrian muchos gentes, y andauan acauallo al derredor de mí, y otros muchos me seguían. Entre tanto yo me estaua adornado de sus vestidos con mas de diez y seis anillos en los dedos. Y mandaba q̄ se aparejase muy sumptuosa comida, para hazer fiesta a mis amigos. Ya eran venidos (como es verisimil que se haze todo prestamente entre sueños) ya eran traídas las viandas sobre la mesa, ya auian echa

GALLO. LXXXV

echado vino a cada vno, como lo demandaua. Estando yo como digo en esta buena conuersation, beuiendo a vnos y a otros de los amigos en vnas copas de oro, quando ya traian la fruta, viniste tu con tus inportunas voces, y nos perturbaste todo el conuите, derribaste las mesas, y de tal manera hiziste desaparecer todas aquellas riquezas, que seme tornaron en viento. Paresçe te agora que no tuera razon de enojarme contra tí? Porque yo de muy buena gana me estuiera tres noches enteras gozando de todas aquellas riquezas, y soñando tal sueño como el q̄ tu me rompiste. Gal. En tanta manera eres deseoso de oro Micyllo, y con tanta ansia andas a buscar riquezas? Y entre tantos hombres cuerdos tu solo las tienes en tanta veneracion, juzgando ser summa felicidad si poseas mucho oro? Mic. No soy yo solo el que esto piensa Pythagoras. Por que tu mismo tambien estauas en esta opinion quando eras Euphorbo, y salias todo adornado de oro,

DIALOGO D' EL

quando yuas a pelear con los Griegos, y lo que mas de marauillar es, en la batalla, donde fuera mejor consejo yr armado de hierro, que adornado de oro. Pero tu entonces quisiste venir en peligro, por llevar los cabellos con oro entretexidos. Por la qual causa (alo q̄ creo) Homero dixo q̄ tus cabellos eran semejantes alas Graçias, por q̄ estauã con oro y plata cogidos y aderesçados. Por q̄ ciertamente pareçiã muy mejores, y mas amables estando con oro trençados, de cuiã cõpañia se les pegaua vn color y lustre muy reluciente. Tampoco es esto cosa nueva cabellera do oro. Sí siendo tu hijo de Pantho tuuiste en mucha estima al oro. Allende desto aquel Dios y padre de todos los dioses, de Saturno y Rhea nascido, quando estaua enamorado de aquella donzella Griega, no hallãdo cosa ninguna mas amable en q̄ transformase, ni con q̄ pudiese corromper las guardas de Acrisio, vien has oydo como se torno en lluvia de oro, y de estamanera entrando
por

GALLO. LXXXVI

por el tejado, gozo de aquella, cuyos amores le traía perdido. Pues ¿te dire de las muchas cosas para que sirve el oro? Y como haze que los que lo posein sean hermosos, sabios y potētes, dando les entre los hombres grand ornamento y gloria? Y como muchas vezes de obscuros y infames adcfora los haze claros y celebrados? Por ¿bien conosces a este mi vezino y del mismo officio que yo Simon, que pocos dias ha çeno conmigo, quando cozi, la legūbre en las fiestas de Saturno, echādo conellas dos pedazos de lōganizas? Gal. Bien conosco aquel Simō hombre pequeño, que nos hurto vna sola olla de tierra ¿teníamos, llevando se la debajo del sobaco despues de cena, quādo se yua. Por ¿yo mismo lo ví Micyllo. Míc. Pues auiedola el hurtado, despues lo negaua jurando por muchos Dioses. Pero porque no lo descubrias tu dādo voces Gallo, quando vias ¿nos llauauā hurtadas nuestras cosas? Gal. Cacareaua, ¿era solo lo ¿podia hazer en aq̄l tiēpo. Pero ¿

DIALOGO D' EL

fue lo de aquel Simon, que me parece que querias dezir del alguna cosa? Mic. Este tenia vn sobrino muy rico, que se llamaba Drimylo El qual mientras viuia nunca Dio vn solo marauedi a Simon. Mas como se le diera, que aun el mismo no se atreuia a tocar a sus dineros? Pero Despues que murio los otros dias, este Simon que solia remendar çapatos viejos, segund las leys, vino a heredar toda su hazienda, con la qual agora triumphaba y anda vestido de seda y purpura, y tiene muchos criados, copas de oro, ricas mesas, asentadas sobre pies de marfil, de todos es adorado, y no se deña agora ni aun de mirarme. Por que los dias pasados viendole andar por la calle, me llegue a el, y le dixi: Dios te salue Simon. Pero el indignándose grauemente dixo à sus criados: Dezid a este mendico que no disminuia mi nombre, por que yo no me llamo Simon, sino Simonides. Y aun lo que es mas de marauillar, tambien las mugeres se enamoran del, Y el se burla de las,

GALLO. LXXXVII

las, y las desecha. Admitte à unas y se haze conellas amoroso y gracioso. otras que son del menospreciadas vienen en terminos de matarse a si mismas de pesar. Veis quantas commodidades traí consigo el oro, pues que a los que son feisimos trans figura, y los haze amables, no de otra manera que aquel cesto Poetico. Tambien oyes que dizen los poetas: O quan bienauenturada cosa es el oro, y que vista tan graciosa. Y en otra parte: El oro es el que traí à su voluntad subiectos a todos los mortales. Pero que es la causa por que estando te yo hablando, te estas tu riendo Gallo. Gal. Por q̄ tu es tanta tu ignorancia Micyllo, q̄ te veo tambien a ti engañado como al vulgo, con la opinion q̄ tienes de los ricos. Pero creyme tu a mí, que viuen muy mas miserable vi q̄ vosotros pobres. Y esto te digo como persona de experiēcia, y testigo de vista, por q̄ yo he sido tãbiē pobre y rico, y no ay genero de vida q̄ no aya prouado. Yaũ antes de mucho tiēpo tu mismo conofce

DIALOGO D' EL

ras fer verdad lo que digo. Mic. Pues ya es tiempo Gallo que tu me cuentes de la manera que has sido transfigurado, y lo q̄ en cada genero de vida has visto. Gal. Abre muy bien los oydos para oyr con grand atencion lo que te dexire. Pero primero que nada diga, te quiero auisar de sola vna cosa: Y es que entre todos los hombres que he visto, y generos de vida que he prouado, ninguno he visto que sea mas dichoso y bienauenturado que tu. Mic. Que yo soi Gallo? Tal felicidad te venga. Paresçe que me tienes aqui como terrero de necios para burlarte de mí à tu favor. Pero prosigue adelante, y començando de Euphorbo me cuenta como viniste a ser en Pythagoras transformado, y despues por orden los demas hasta que viniste al ser que agora tienes de Gallo. Por que es cosa verisimil que has visto y tolerado muchas y muy varias cosas en tan diuerfas formas de vida. Gall. Cosa luenga seria de contarte al presente como desde
princi

GALLO. LXXXVIII

principio el anima falida de Apollo volo en la tierra, y se entro enel cuerpo humano, para que allj padefçiese alguna pena. Tan poco me es lícito à mi contar lo, ni atí oyrlo. Pero despues que yo fui hecho Euphorbo. Mic. Pues dime generoso Gallo, primero que yo fuese el que agora soi, quien era? Ruego te que me digas primero si soi tambien yo transformado como tu? Gal. Si por cierto. Mic. pues quien era? Si puedes dezir melo, por que tengo grand deseo de fauerlo. Gal. Tu eras vna hormiga delas Indias, de aquellas que facan el oro. Mic. Y despues no me cure desdichado, de traer siquiera algunos pedaços à esta vida, àuiendo me criado entre ello? Pero dime te ruego, que es lo que despues sere? por que no dubdo sino que tu lo sabes. Y si à caso no fuere algo de bueno, ala hora me colgare de esta biga, donde tu agora estas. Gal. Esto q̄ demandas por ninguna via puedes fauelo. Pero tornando a nuestra materia,

quando

DIALOGO D' EL

yo era Euphorbo, peleaua en Troya, y siendo en la batalla muerto por mano de Menelao, poco tiempo despues me torne en Pythagoras. Pero entre tanto andaua siempre à sombra de tejado vagabundo sin entrar debajo de techo, hasta que Mnesarcho me edifico vna casa. Mic. Y dime por tu fee pasauas te sin comer, y sin beuer? Gal. De todo punto. Porque estas cosas solamente son para el cuerpo necessarias. Mic. Primero que pases adelante te ruego, que me digas, si aquellas cosas que pasaron enel cerco de Troya son de la misma manera que las escriuió Homero? Gal. Como era posible que aquel pudiese sauerlas Micyllo, pues que enel tiempo que pasaron el era Camello entre los Bactros? Pero lo que yo te dixere tenlo por oraculos diuinos. Y creime que en aquel tiempo no auia cosa por estremo señalada ni excelēte, ni Aíace fue tan grande, ni Helena de tan estremada hermosura como muchos piensan. Porq̃ yo la vi, con vna blanca y larga gargãta,
por

GALLO. LXXXIX

por cuyo respeto algunos fingiã ser nascida de algũd cisne. Pero quãdo yo la ví era demasiadamente vieja, casi de la misma edad de Hecuba. Esta Helena fue primero arrebatada y poseida de Theseo en Aphídne. El qual Theseo floresçio casi en el mismo tiẽpo de Hercules. Pero Hercules fue el primero que tomo à Troia, en la memoria de nuestros pasados, que en aquel tiempo floresçian. Por que esto me conto à mí Pantho, el qual siẽdo muy mançebo vío a Hercules. Mic. Que me dizes de Achilles? Era tal como le pintã, en todas cosas sobre los otros señalado? Son tambien las que del se cuentan fabulas? Gal. Con aquel yo no tuue conuersacion, ni te puedo tan por estẽso dezir cosa çierta de los Griegos. Por que como lo podía yo fauer siendo dellos enemigo? Se te dezir que à Patroclo su amigo, yo le mate mui façilmente pasandole con vna lança. Mic. Pero mui poco despues te mate à ti Menelao con menor fatiga. Pero de estas cosas lo dicho basta. Agora cuen

DIALOGO D' EL

tanos de las cosas de Pythagoras. Gal. Dire telo en pocas palabras Micyllo. Yo era vn Sophista (por q̄ es menester confessarte la verdad) no muy neçio, ni poco exercitado en las hõestas disciplinas. Partime para Egipto para commuticar con los prophetas sobre algunas cosas que tocasen al estudio de la sapiencia. Alliaprendí muchos secretos, principalmente los libros de Orío, y Iside. Despues nauagaua en Italia, y enseñe a los Griegos, conforme alo que aprendí en Egipto, de tal manera que como à Dios me adorauan. Mic. Es verdad q̄ yo auía entreoydo algo de esto: Mas como se tuuieron creído, q̄ despues de tu vna vez muerto boluiste a resuscitar, y como les mostraste muchas vezes el mulso hecho de oro: Pero quiero sauer de ti q̄ se te antojo quando mandaste por expressa ley que no comiesen carnes, ni habas los hombres: Gal. No me preguntes nada de estas cosas Micyllo. Mic. Por que no Gallo: Gal. Por que tengo verguença de confessarte

farte la verdad quanto a estas cosas: Mic. No es honesto que de mí te encubras ni te sea graue dezirme lo à mí que foí compañero y amigo tuyo, por que llamarme señor o, amo tuyo, no quiera Dios que de aquí adelante yo me atreua. Gal. Ninguna cosa buena ni señalada fue la causa. Pero consideraua entre mí mismo que si solamente enseñase cosas vulgares y acostumbradas, y mis preceptos no fuesen diferētes de los q̄ ordēa el vulgo, q̄ no auria cosa ningūa por q̄ me loasen los mortales y viniesen en admiraciō de mí ciencia. Y me persuadia (como vemos q̄ cada ora acōtesce) q̄ quāto mas estrañas, mas peregrinas, y aū mas vanas cosas p̄pusiese, tātomas sería estimado por nueuo, y tenido por mas admirable. Por lo qual determine en mí animo, hazer algūa nueua y señalada cosa p̄pusiēdo este decreto, la causa del qual fuese inexplicable y secretissima, para q̄ echādo los hōbres feso amōtō y aduinaōdo vnos vna cosa y otros otra, todos se voluiesen attōitos, como su

DIALOGO D' EL

ele acõtesçer en los oraculos obscuros y
 difficultosos. Mic. Mira por tu fee, como
 te has burlado tãbien de mí, no menos q̃
 de todos los otros Crotoniatas, Meta-
 ponticos, y Tarentinos, y conellos de o-
 tros muchos, que mudos y attonitos ado-
 ran sus pisadas, que tu les dexaste ímpref-
 sas. Pero despues que dexaste la persona
 de Pythagoras, en quien fuiste transfor-
 mado. Gal. En Aspasia, aquella ramera
 Miletense. Mic. Vala me Dios, y que es
 lo q̃ oyo. Es posible que entre las otras
 cosas fue tambien muger Pythagoras. Y
 que vuo jamas tiempo, quando tu gene-
 rosissimo Gallo parias huevos, y tenias
 conuersacion con Pericles siendo Aspa-
 sia, y te hiziste del preñada. Allende de-
 sto adereçauas lana, y tramauas telas. A
 la fin mostrauas arisco semblante, y hazi-
 as gestos des honestos como las rameras
 y curauas curiosamente tu rostro. Gal.
 Todas estas cosas yo he hecho, aun que
 no pienses que yo soi solo. Por q̃ todo e-
 sto hizierõ antes de mí Tiresias, y Ceneo
hijo

GALLO. XCI

hijo de Elato. Por lo qual te auiso, q̄ quantas injurias a mi me dixeris, tantas dizes contra aquellos señalados varones. Mic. Dime pues qual vida te pareçia mas fraue, quando eras hombre, o, quando Pericles tenya conuersacion contigo? Gal. Como, no consideras de que calidad sea esta question que me demandas? Estal que ni aun al mismo Tiresias fuera honesto responder a ella. Mic. Pues aunque tu no lo confieses, harto lo declaro Euripides, quando dixo, que quisiera mas estar tres vezes debajo del escudo, que parir sola vna. Gal. Pues auiso te que antes de mucho tiempo tu seras parida: por que en los tiempos auenir despues de alguna reuolucion y curso de siglos tu tan bien has de ser muger. Mic. No seras tu ahorcado Gallo, que piensas que todos los mortales son Milesios, o, Samios? Por que dizen que aun quando tu eras Pythagoras de lindo rostro y hermoso, muchas vezes fuiste Aspasia al tyranno. Pero dime despues de Aspasia, en que

DIALOGO D' EL

hombre o, muger te mudaste? Gal. En Crates philosopho Cynico. Mic. O Castor, o Pollux, y que transformacion tan contraria? De ramera philosopho? Gal. Despues fui Rei, despues pobre: Vn poco despues satrapa, Despues cauallo, Grajo, Rana, y otras innumerables cosas, las quales seria luengo de contar por estenso. Ala fin fui Gallo. Y esto he sido muchas vezes, por que este genero de vida me contenta. Tãbien he seruido a muchos y diuersos mortales à Reis, a pobres à ricos, y ala fin agora viuo contigo, y merio cada dia, quando te veo atillar y lamentar la molestia que te da la pobreza, admirandote de la fortuna de los ricos, por que ignoras quanto numero de males que tienen con sus riquezas. Por que si supieses los cuidados y fatigas con que son sin cessar atormentados, se muy cierto q̃ te reirias de ti mismo, en auer hasta agora creido, que los ricos son mas bienaueturados q̃ los pobres. Mic. Pues Pythagoras, o, como tu mas quisie-
res

res ser llamado, por que no cofunda mi razon llamado te agora vno agora otro. Gal. Nada jmporta llamarme Euphorbo, o, Pythagoras, o, Aspasia, o, Crates, pues q̄ yo solo foí todo esto junto: sino q̄ me pareſce que haras mejor ſi me llamas Gallo, pues que tal foí al presente, por que no pareſca que menospreçias, o, hazes poca cuenta de eſta aue que contiene en ſi tantas animas. Mic. Agora Gallo Pues que caſi todos los generos de vida que ay tu has probado, y los tienes muy bien conoſcidos, ruego te q̄ muy claramente y por orden me cuētes las particularidades de la vida de los ricos, y las propiedades de la vida de los pobres: para que yo conoſca, ſi es verdad eſto que tu afirmas, ſer yo mas bienaventurado que los ricos. Gal. Considera pues lo q̄ te dire Micyllo. atí no te fatigā mucho los cuidados de la guerra, aun q̄ oyas dezir q̄ vienen en los enemigos, ni tã poco eſtas muy ſollicito q̄ te robẽ tus poſeſsiões ni, q̄ te eſtraquen tus huertos, ni te deſtruiã tus viñas.

DIALOGO D' EL

Sino luego en oyendo la trompeta (si alguna vez la oyeres) de ti solo tienes cuidado, donde te apartaras, que estes seguro del ímpeto de los enemigos. Muy contraria es la condicion de los ricos, los quales estan muy solícitos por si mismos, y se deshazen de pesar quando vein echar por los muros y ser llevadas por los campos todas las riquezas y posesiones que tenian. Si alguna cosa es menester dar para el Erario público, luego se van derechamente a los ricos. Si llaman para yr a la batalla, hallanse en grand peligro puestos los primeros en la auanguardia de la gente de pie, o de cauallo. Pero entretanto tu llevando vn escudo de mi rabres, te vas muy seguro y libiano hasta ponerte en cobro, y aun si fuere menester estaras presto para hallarte en algund victorioso conuute, quando el exercito vencedor celebrare sus sacrificios. Pues en el tiempo de paz quando entran en conçilio, tu que eres plebeyo tienes entero mando y dominio sobre los ricos, y ellos estan ten
blan.

GALLO. XCIII

blando y tremiendo, y con dones y presentes te aplacan. Que te dixe de otros pasatiempos; como son baños, juegos, espectáculos, y otros placeres semejantes, los ricos tienen el cuidado de tal maña que à tíno te faltan. Tu áspero y ríguroso juez como sí fueses señor de todos, muchas veces te desdeñas de hablarlos. Y quando à tí te pareçe con grandes piedras comienças à granizar sobre ellos, o, hazes sus facultades propias, q̄ sean públicas. Tu no tienes temor de ningún calumniador, ni ladrón que te hurte tu oro subiendo por los tejados de tu casa, o, rompiendo las paredes, ni tienes neçesidad de ser molestado en hazer muchas cuentas, ni pagar muchos subsidios, ni tienes cuidado de andar al pelo con los malos y perversos despenferos, ni de fatigarte cō tantas sollicitudines y molestias: Sino luego en acabando vna pantufla, reçives por ella tu precío que son siete maravedis con que estas rico, leuantas te ala mañana algo mas tarde, y sí te pareçe te lauas, de.

DIALOGO D' EL

spues cōprando vn Saperda, o Menide pescadillo, o, algunas cabeçuelas de cebollas, te alegras y triūphas con ello, cantando muchas vezes, y philosophando con la sancta y segura pobreza, y con esta vida estas sano y robusto, y tan curtido que no sientes el hiel. Por que los trabajos que te hazen andar listo y robusto te hazen que seas vn valiente guerrero, y que pelces valerosamente contra aquellas cosas que a muchos les paresçen inexpugnables. Y de aqui viene que ninguna enfermedad de aquellas que son mas graues jamas te fatigue. Y si alguna vez te viene alguna pequeña calenturilla, matas la de hambre, y con la abstinencia y buena dieta eres libre muy facilmente. Visto este tratamiento que le hazes, ella huye luego de ti, por el miedo que te tiene en ver que aun con el frío eres curado, y sustentado, dando mal año a los medicos con todas sus medicinas. Pues los ricos peccadores, que males ay de que no esten llenos los cuirados? gota, sequedad,

GALLO. XCIII

dad, Piedra, llagas en los pulmones, hydropesia, y otras infinitas enfermedades que naxen de aquellos sumptuosos banquetes. Por lo qual estos tales, que imitando el exẽplo de Icaro (como por la maior parte acontece) se leuantan en alto y se allegan çerca del Sol, no confiderando que las alas que tienen son postizas y con çera pegadas, mueuen muchas vezes grandisimo rumor y alboroto. Pero los que mouidos por el exẽplo de Delo, no buscan cosas demasiadamente altas ni sublimes: siẽdo contentos con las bajas y çercanas de la tierra, de tal manera que la cera vntada con sal algunas vezes se humedezca, estos tales por la maior parte volan seguramẽte y sin peligro. Míc. Tu me cuẽtas agora de los que son moderados y cuerdos. Gal. Pues los otros Micyllo podras ver sus naufragios y errores muí feos: Que diras de Creso, quando quebradas las alas mueue à riso a los Persas entrãdo dẽtro d' el fuego: Que te pareçe de Dionisio, quando echado del

DIALOGO D' EL

reino, en la cibdad de los Chorinthios se haze maestro d' escuela, y despues de auer gobernado tã florẽte imperio, viene acõpelir a los niños q̃ pronunçien distintamente las sylabas: Mic. Dime Gallo, Quando tu eras Rei (por que tambien dizes auer sido Rei) Que tal te pareçia a quel genero de vida: Marauillarme ya si entõzes no fuiste dichoso, pues q̃ poseias el summo bien de todos los bienes.

Gal. Fui tan desdichado entõzes, que te ruego Micyllo que no me lo traías mas à la memoria. Por que quanto a las cosas exteriores es verdad que (como tu dixiste) era de todo punto bienauenturado: pero por de dentro en el animo era cõ innumerables cuydados consumido. Mic.

Con que cuydados: Por que me pareçe que me cuentas vna cosa muy desaforada y aun casi increible. Gal. Yo tenia debajo de mí mando y imperio à vna region no pequeña Micyllo, muy fertil y abundosa de todas cosas, poblada de mucha gente, y adornada de muy ínfignes cibda

GALLO. XCV

çibdades. Allende desto de rios que podian nauegarfe, y aun de puertos de mar muy commodos y prouechofos. Tenia tambien grand exercito, caualleros muy escogidos y exçelentes, muy grand corte y guarda de mi persona, muchas galeras, y summa de dinero innumerable, grand copia de vasos de plata, y toda aquella otra tragedia de prinçipes, triũpho, pompa, y aparato extremadamente copiosissimo y sumptuosissimo. De manera que quando yo salia fuera y me mostraua en publico muchos me adorauã, pensando que tenían delante de si algund Dios venido del cielo, vnos empujauan a otros por tener lugar de verme: algunos subiendo se sobre los texados estimauan en mucho si pudiesen bien ver à su plazer y cõtèmpiar el carro triumphal en que yo yua, los paños de seda recamados de oro que me cubrian, la corona, la mucha y escogida gente que delãte iua, y detras del carro me seguia. Yo entre tãto iua en medio muy fatigado y affigido como aquel

DIALOGO D' EL

que sabia las muchas y muy graues cosas que me fatigauan, juzgaua aquellos pecadores dignos de ser perdonados por la ignorancia que los çegaua, y de mi mismo tenia grand piedad que me pareçia ser semejante a estos grandes Colossos, quales Phidias, o, Myron, o, Praxiteles fabricaron. Por que cada vno de aquellos en quanto a lo que por de fuera se pareçe, es el mismo Neptuno, o, Iupiter, extremadamente adornado, de oro, y de marfil entoldado, y soltiene en su mano diestra algund raio, o, relampago, o, tridente puntiagudo: Pero si bajada la cabeza, miras lo que esta por de dentro, veras vnos çiertos assadores, palos, y clauos que salen por la parte de dẽtro, y tambien mimbres, cuños, y pez derretida, y otras cosas feas y deformes que dentro se ençierran. Dexo a parte las moscas y commadreas que dentro se hallan. El Reino ciertamente me pareçe à mi vna cosa a esto que digo semejante. Mic. Aun no has declarado el lodo, los clauos, y assadores que

GALLO. XCVI

quienes son en el Imperio, y aquella grãd fealdad que cosa sea: Por que ser lleuado desta manera, tener Imperio y mando sobre tantos mortales, y ser adorado como si fueses Dios bien quadra con el exemplo del Colosso. Pues que esto tambien es cosa diuina y admirable. Pero ruego que me declares que cosas son aquellas que estan dentro del Colosso. Gal. Que te dire lo primero Micyllo: El grand miedo, cuidados graues, sospechas, odio, con que persiguen al Rey los que con el viuen: aschanças, y poreste respeto poco sueño, y aquel muy delicado, sueños llenos de alborotos y sobresaltos, pensamientos perplexos, y esperanças siempre malas: o, por otra parte la falta de tiempo, occupationes, iuzizos, expediciones de guerra, leys, alianças, y consultationes: Con las quales cosas agrauado el pobre Rey, no puede gozar de ninguna cosa grata, ni suauie, ni aun por pensamiento: por que es necessario que el solo tēga cuidado de

DIALOGO D' EL

probeer en todas cosas, y de poner mano en mill negocios. Por que (como dize Homero) ni aun el mismo Rei Agamemnon podia çerrar los ojos, ni dormir vna hora de sueño descansado, por causa de los muchos cuidados que occupauan su animo, aun que los otros Griegos dormian a buen sueño. Tambien refçieue muy grand fatiga aquel Lydo con su hijo mudo. El Persa no puede tolerar la infidelidad de Clearcho q̄ se pasa alas partes de Cyro. Al otro atormêta Dion, comunicando al oydo con algunos Syracusanos. A otro da pena Parmeio muy loado. Ptolemeo persigue à Perdicas. Se leuco à Ptolemeo. Tambien otras cosas aun que demenos j̄mportançia dan grãd molestia: El amigo que de su propia voluntad no viue con quien ama, sino por fuerça compelido: La concubina que se huelga con otro: tambien si ay algunos de quien ay sospecha que quieren pasarse y seruir a otro señor: o, tres o, quatro soldados q̄ entre si andan murmurando.

Y lo

Ylo que es mas graue y mas intolerable que todo el resto, que siempre han de andar la barba sobre el ombro recatados de los que fingen maior amistad, y quieren parecer mejores amigos, por que no les venga de estos tales algund mal grande, como muchas vezes aconteçe. Por que el vno rescuió la muerte de mano de su hijo cō veneno: el otro fue muerto de su enamorado: y no falto otro q̄ con semejante genero de muerte fenesció sus dias. Mic. Cosas espãtables y aun abominables son estas q̄ me cuentas Gallo. Demanera que te pareçe ser muí mas seguro para mí estarme todo el dia la cabeza baja vsando de mi officio mechanic, q̄ beuer en vna taca de oro vino muy precioso cō dulces palabras presentado, pero con regalgar y veneno mesclado. Por que el mayor peligro que yo en mí officio corro es, que, no acertando por derecho lugar la lesna me punze vn poco el dedo y me le tiña con algund poco de sangre. Pero estos (segūd cuentas) hazen conuities

DIALOGO D' EL

mortales, estando ellos mismos en medio de innumerables males metidos. Pues quando son caidos me parecen semejantes a estos que representan las tragedias. Por que muchos dellos (como puedes ver facilmente) entre tanto que son Griegos o, Sisyphos, o, Thelephostrayn coronas de Reis en las cabeças, y espadas conel puño de plata, cabellos muy curados, y las capas recamadas de oro: Y si alguno (como muchas vezes acontesçe) se en cõtrare conellos y los derribare, dara biẽ q̃ reir a los que estan mirando, en ver al mismo personaje con la corona pisado, y la verdadera cabeça del representador herida, descubierta la mayor parte de las piernas, de tal manera q̃ el vil y roto vestido que traí debajo la persona fingida quede publico y descubierta, y la feldad de los vorzeguis que no quadran ala forma de sus pies queda manifesta. Mira pues generoso Gallo como ya me has amostrado a hablar por comparaçiones. Demanera que tal como
cuentas

GALLO. XCVIII

carentas te ha pareſcido à tí la governa
 cion del reino, pero dime por tu fee, quã
 do eras cauallo, o, perro o, peſcado, o, ra
 na, como podías ſufrir aquel genero de
 vida? Gal. Eſte razonamiento que ago
 ra comiãças ſeria muy luengo, y no muy
 oportuno para eſte tiempo. Pero te dir
 ſola vna coſa generalmente: que no a
 genero de vida entre todos quantos yo
 he probado que no me pareſca mas quí
 to y ſoſegado, y conforme alos affecto
 y vſos naturales mas ordenado, que la v
 da humana. Por que entre todos los o
 tros animales tu nunca viſte cauallo que
 ſea logrero, ni rana que ſea calumniado
 ra, ni grajo q̄ ſea Sophiſta, ni mosquito q̄
 ſea cozinero, ni gallo q̄ ſea Cynedo, ni o
 tro infinito genero de maldades q̄ voſo
 tros hõbres inuentais y accometeis cad
 ora. Mic. Puede ſer que ſea verdad lo q̄ c
 zes Gallo, pero yo no dubdare de dezi
 telo q̄ por mí paſa: Por q̄ te hago ſauer
 yo nũca puedo apartar de mí eſto deſer
 que desde mí niñez aca tengo de ferricc

DIALOGO D' EL

y te prometo que aun agora se me pone delante de los ojos aquel sueño pasado mostrando me el oro. Y lo que mas pena de todo me da es aquel peruerso Simon, que le veo estar tan repantigado en medio de tantas riquezas. Gal. Pues yo te sanare de esta enfermedad Micyllo, aun que es toda via denoche. Levantate luego, y sigueme. Por que te quiero llevar a casa del mismo Simon, y aun de otros ricos, para que veas lo que dentro de sus puertas padescen y la vida que viuen. Mic. Como lo podras hazer estando çerradas las puertas? Querras me poruētura forçar a que rompa las paredes? Gal. No porcierto. Pero Mercurio que es mi abogado y patron y aqui en yo soi dedicado me ha conçedido demandando selo yo, y deseando de alcançarlo d'el, que tomando la mas larga pluma de mi cola, que por ser muy blanda puede facilmente doblgarse. Mic. Pues dos tienes tu tales en tu cola. Gal. Sacando me pues la d'el lado diestro aqui
en

GALLO. XCVIII

en quiera que yo la diere a llevar, este tal todo el tiempo que yo quisiere podra abrir todas las puertas, y ver todas las cosas que quisiere, siendo el jnuisible. Mic. No sauia yo Gallo, que tu eras embaydor, y auias aprendido tales artes magicas. Pero si tu me hizeres a mí esta gracia veras luego todas las riquezas de Simon aca traídas, por que ala buelta me las pasare conmigo. Y el cuitado despues tornara à roer y à beuer los cueros podridos, con q̄ solia remendar las pantuflas. Gal. No sería cosa licita hazer eso q̄ dizes Micyllo. Por q̄ tambien me ha mãdado Mercurio, que si alguno teniendo la pluma quisiere hazer semejante cosa, que ala ora leuante yo mi voz, y descubra à este tal ladron. Mic. No lleva camino de ser verdad eso que dizes: Que siendo el mismo Mercurio ladron, no permita que los otros tambien hagan lo mismo. Pero vamos. Por que mal me andaran à mí las manos, o, yo traire oro conmigo, si pudiere. Gal. Sacame primero la

DIALOGO D' EL

pluma. Que es esto q̄ has hecho? entram
 bas melas has sacado. Mic. Tanto mejor
 Gallo, y aun para tí menos feo, por q̄ no
 andes coxeado, faltádote vna parte de la
 cola. Gal. Sea así. Pero adonde yremos
 primero? a casa de Simon, o, de alguno
 otro de los ricos? Mi. No á otra parte pri
 mero que a casa de este Simon, cuyo
 nombre siendo de dos syllabas le quiere
 hazer de quatro syllabas despues que en
 riquefció. Ya somos llegados ala puer
 ta. Agora que tengo de hazer? Gal. Al
 lega la pluma ala cerradura. Mic. Que es
 esto? Valame Dios y como se ha abierto
 la puerta, tan fácilmente como si la abrie
 ra con la llave. Gal. Entra dentro, y ve tu
 delante : Veís le como ésta velando,
 haziendo cuentas? Mic. ya le veo por
 el Dios Iupiter, y aun que no tiene el
 cuitado sino vna candela obscura y llo
 sa. Allende desto esta todo amarillo, yo
 no se de que Gallo, Tambien le veo to
 do seco y en flaquefcido: Que me ma
 ten sino es de cuidados. Por que hasta
 agora

GALLO. C

agora yo nunca he oydo que aya estado enfermo. Gal. Esta atento alo que dize , y podras bien entender la causa por que esta tan affligido y mal contento. Simon. Alo que creo aquellos setenta talentos harto seguramente estaran enterrados debaño de la cama, por que no ay anima viua que lo aya visto sino yo. Pero aquellos otros diez y seis talentos Sosylo el cauallerizo me los vio esconder debaño del pesebre. Y segund veo no se cura mucho del cargo que tiene del establo, allende de ser de su natura pereçoso y holgazan. Tengo miedo que el bellacome ha llauado muchos mas de estos. Por que si à si no fuese, de que parte Tibio el cozinero ayer le vuerta puesto delante tan grand pescado? Tambien dizen que ha comprado no se que joya para su muger por cinco Drachmas. O, cuítado de mi. Estos bellacos me robaran y despirdiciaran todos mis bienes, Tãpoco los vasos de plata me parece

DIALOGO D' EL

que estan harto seguramēte guardados, por que son muchos. Tengo temor que alguno rompa la pared y entre à robar-melos. Muchos ay que me tienē inuidia y me andan vrdiendo algunos engaños. Sobre todos los otros Micyllo este mi vezino. Mic. Dizes la verdad por el Dios Iupiter. Por q̄ soi à ti mismo semejante, y me licuo yo estos platos debajo del sobaco. Gal. Calla Micyllo, por que no sea que seamos descubiertos, y tomados con el huito en las manos. Simon. Bueno sera pues que yo me este velando, y guarde muy bien mis riquezas: Andaré por toda la casa de arriba abajo buscando de rincon en rincon. Quien es este? Ya te veo por Iupiter, O salteador de tapias y rompedor de paredes: Bien esta, pues q̄ no es sino vn poste, seguros estamos. Quiero boluer otra vez a contar el dinero enterrado, por ver si en algo me he engañado, o, se me ha olvidado alguna cosa. Veis aqui otra vez que no se qui en ha hecho ruido. No ay dubda sino q̄

mu.

GALLO. CI

muchos me andan çercãdo, y que todos me vrden algunas asechanças. Donde esta mi espada? Pues si topare cõ alguno. Boluamos otra vez a desenterrar el oro. Gal. Desta manera q̃ veis passan los negocios de Simon Micyllo. Pero vamos a ver a otro alguno entre tanto que aun nos falta algo de la noche. Mic. O, cuitado de hombre y quan miserable vida que padesçe? A los enemigos les venga enriquefcer de tal manera. Pero primero q̃ me vaya le quiero dar vn grand puñete en su maxilla. Simon. Ay, Quien me ha herido? O, mala venturado de mí que ladrones me roban. Mic. Llorá, y vela peccador. Y plega a Dios que tal te buelvas qual es el oro, pues que a ello estas tan apegado y enclauado. Si te parefçe Gallo vamos agora a ver a Gniphon el logrero, por que no mora lexos de aqui: Las mismas puertas de fuyo senos han abierto. Gal. Mira como este otro tambien esta velando y lleno de cuidados, contando y recontando lo que ha

DIALOGO D' EL

ganado en vsuras retorciendo se los dedos: El qual dexadas todas estas cosas muy en breue se mudara en Sylpha, o, mosquito, o, mosca. Mic. Veo por cierto vn hombre miserable y malauenturado, que aun allí donde esta no haze mejor vida que la Silpha o, el mosquito, en tanta manera esta el peccador de cuidados chupado y consumido. Agora vamos à otro. Gal. Vamos si te parece à tu Eucrates. Ya senos han abierto las puertas. Por que no entramos? Mic. Pocas horas ha que todas estas cosas eran mías. Gal. Aun toda via estas tu soñando riquezas? Pues mira al mismo Eucrates, el que esta de la otra parte del moço, aquel hombre viejo. Mic. Veo por cierto vna cosa no muy varonil ni fuerte. Y aun de la otra parte veo que su muger es corrompida d' el cozinero. Gal. Pues que es lo que agora dizes? Querrias tu toda via ser heredero de estos tales Micyllo? Y poseer todos los bienes y posesiones de Eucrates? Mic. No por cierto

to Gallo, antes querría perescer de hambre que cometer semejante maldad. Vayan desde agora con los diablos el oro y los conuities. Dos solos marauedís tengo yo para mi por mejores riquezas, que si de los propios de mi casa me sea escalada la casa o, rompidas las paredes. Gal. Agora pues que ya comiença a esclarecer boluamonos à nuestra casa. Lo que resta veras otra vez Micyllo,

MENIPPO

EN LOS ABISMOS.

MENIPPO, PHILONIDES.



LSTES MVCHO en ora buena tu, por tal y entrada de mí casa. O quan de buena gana te veo despues q̄ soi buelto a gozar de esta luz y claridad d' el mundo. Phil. Es este por ventura aquel can Menippo? No es otro, si de todo punto yo no me engaño en conoscer a todos los Menippos. Pues que quiere dezir esta nueva forma de vestidos? La porra, la lyra, y el pellejo del Leon? En todo caso me cumple hablarle. Estes en ora buena Menippo: De donde vienes? que ha mucho tiempo que en la çibdad no te hemos visto. Menip.

Vengo de la estancia escura

Do

LOS ABISMOS. CIII

Do estan penando los muertos,
De las puertas de amargura
De donde ay muy grand altura
Hasta llegar a estos puertos.

Phil. O valeroso Hercules, que sin fauer
lo nosotros Menippo se aya pasado de e-
stauida a la otra, y buelto a resuscítar de
nueuo? Men.

Yo nunca fui muerto hermano,
Ni tal cosa tu ¡magines:
Pero estando bueno y sano
Me lleuaron de la mano
A ver los Tartareos fines.

Phil. Pues que fue la causa que te mouio
à quererte poner en camino tan increib-
le y peligroso? Men.

Mouio me la iuuentud
Y el sobrado atreuimiento,
Maior que la rectitud
Consiente en la senectud
Aun que no lo hize sin tíento.

Phil. Deten vn poco generoso Menip-
po este tragico estilo, Dexa los cruentos
lambos para tiempo mas oportuno, y di

MENIPPO EN

nos agora simplemente que nuevos vestidos son estos, y q̄ fue la causa por que quisiste tomar el camino del Infierno, pues que sabemos ser via no muy alegre ni deleytosa? Men.

La causa mas graue que me hizo querer Bajar a los Reinos del triste Pluton Fue solamente por oyr y aprender Del Vate Tirelias consejo y razon.

Phil. Pareceme q̄ deliras Menippo, por que de otra manera no te estarias cantando versos mendicados y compuestos de diuersas maneras, principalmente entre tus amigos. Men. No te marauilles amigo, por q̄ como ha pocos dias q̄ me halle en la conuersacion de Euiipides y de Homero, no se como me lynchí de versos, de tal manera q̄ sin pensar se me viene el justo numero de los metros a la boca. Pero ruego te q̄ me digas en q̄ estado estan agora las cosas humanas en el mundo? Y que es lo que se haze de nuevo en la ciudad? Phil. Ninguna cosa ay de nuevo, ni se haze otro delo que solia. Los hombres
ali

LOS ABISMOS. CIII

asi como primero viuen de rapiña, perjuran, dan y toman à logro, cogen vsuras, y roban a otros, como lo tenian de costumbre. Meníp. O miserables y desventurados. Pues no saben las cosas que estos días pasados sean determinado en los jnfieros tocante a nuestras cosas, principalmēte el caso defastrado que les ha caído por suerte a estos ricos, del qual porel Can Cerbero te juro, que aunque quieran no puedan escapar. Phil. Que me dizes? es verdad que se ha ordenado algund decreto en los jnfieros sobre nuestros negoçios? Men. Por el alto Iupiter te juro que no vno sino muchos decretos se han ordenado, pero no es cosa licita publicarlos ni se permite reuelar estas cosas secretas, por que no sea que alguno nos acuse de jmpiedad delante del consistorio de Rhadamanto. Phil. No tengas temor Menippo, y porel Dios Iupiter te ruego, que no te receles de mi y pues que sabes que soy tu amigo no me encubras nada de lo que dizes

MENIPPO EN

fer ordenado, y haz cuenta que lo que a mi me dixeres, lo dizes a persona que sabra callarlo, y que en amor y beneuolentia esta contigo muy conforme y confederado. Menip. Cosa rezia es porzierto la que me demandas, y aun no se gura, pero por amor de tí quiero me atreuer a dezirte alguna cosa. Hago te sauer que esta por decreto inuiolable determinado, que estos ricos, que tienē muchos dineros y mucho oro mas escondido y ençerrado que solia estar Danaes en su torre. Phil. Antes que pases adelante te ruego amigo Menippo, q̄ primero que cuentes el decreto, me declares, lo q̄ por estremo deseo oyr detí, y es, Qual fue la causa q̄ te mouio à bajar al inferno? Quien fue el que te guio por el camino? Ya la fin todas las cosas por orden que allj viste y oyste? Por que es verisimil que vn hombre como tu diligente y curioso en oyr y ver cosas nuevas y señaladas, q̄ no se te abra pasado por alto cosa que sea digna de memoria. Men. Tambien te ab-

LOS ABISMOS. CV

re de obedesçer en esto, pues que otra cosa no se puede hazer, principalmente rogando melo con tanta eficacia vn amigo tan violento. Lo primerote quiero declarar lo que mouio mi animo a querer poner me en semejante camino. Quando yo era mochacho, y oya la poesia de Homero y Hesiodo, y como viesse q̄ cantauan en sus versos, guerras y sediciones no solamente entre aquellos que llaman Mediodioses, pero aun entre los mismos Dioses, y tambien adulterios, violencias, rapiñas, tormentos, desechar a los padres, y casarse hermanos con hermanas juro te por Hercules que todas estas cosas las tenia yo por honestas y buenas, y que con grand estudio de mi animo me recreaua con ellas. Pero despues que crecí, y vine a hedad y conosciem̄to de hombre, veo por el contrario q̄ las leys mandan cosas espressamēte contrarias de los poetas: Mandan que no se cometan adulterios, que no se muevan sediciones, que ninguno víua de rapiñas. Vistas estas co

MENIPPO EN.

fas tan contrarias, yo me quede atonito y dudoso syn sauer entre tantas contradicciones lo que auya de elegir, ignorando de todo punto de la manera q̄ auia de uiuir. Por que nunca yo pensara q̄ los dioses cometierã adulterios, ni mouieran sediciones vnos contra otros, sino tubieran estas cosas por buenas, y las aprobaran por tales. Por el contrario, tan poco me atreuia a pensar que los autores de las leyes uieran mandado y ordenado cosas a estas contrarias, sino juzgaran ser asi provechoso para conseruacion de la Republica, y estado del genero humano. Pues como yo me hallase sobre este caso tan incierto y dudoso, determine de yrme derecho a estos que llaman Philosophos y ponerme en sus manos, y rogarles, que usando de mí à su voluntad y albedrío me enseñasen algũd genero de vida simple y cierto. Considerando pues estas cosas conmigo voi me aellos, ignorando por cierto que del humo (como dicen) yua à echarme en medio de la llama.

LOS ABISMOS. CVI

ma. Por q̄ notando con grand atención y diligencia el estilo de esta gente, halle entre ellos summa ignorancia, y todas las cosas mas inciertas y dubdosas que entre vos otros hombres ignorantes. Vista esta vanidad q̄ en ellos se encerraua de bajo de aquel fausto exterior, que por de fuera representauan juzgue por vn siglo dorado y vida felicissima la de los hombres j̄diotas, en comparacion de estos hinchados y soberbios philosophos. Por q̄ vno dellos me mando q̄ de todo punto me di ese al estudio de los deleytes, y q̄ a este fin endereçase todo el curso de mi vida, enel qual consistia la misma felicidad. Otro por el contrario me m̄do q̄ siempre trabajase, y q̄ domase y venciese el cuerpo con sed, vigilijs, y flaqueza, siempre affligido y atormentado, y a todo genero de injurias y contumelias sujeto, repitiendo infinitas vezes aquellos versos, enel tiempo de Hesiodo tan celebrados, de la virtud, del sudor continuo, y de quan derecha y difficultosa que es la subida

MENIPPO EN

hasta llegar a la cumbre del monte. Otro manda menospreciar los dineros, y tener por cosa indifferente la posesion dellos. Otro, por el contrario, juzga las mismas riquezas por cosa buena. Pues que te dire de las disputaciones del mundo? Del qual oja cada dia Ideas, Incorporeas substancias, Atomos, y Vacío, y otro infinito número de nombres y vocablos puramente contrarios vnos de otros. Y lo que sobre todo yo tenia por mas monstruoso y fuera de todos terminos, era ver q̄ hablando contrarias cosas vnos de otros, cada vno traya razones y argumentos inuencibles y persuasibles: De manera que ni al que dezia ser vna cosa caliente, ni al otro que contendia ser la misma fria, yo no le podia arguir, ni dezir vna palabra al contrario: aun que es bien verdad, que manifestamente conofcía no ser posible que vna misma cosa fuese caliente y fria juntamente. De manera que de todo punto me acontecía, lo que suele a los que estan dormitando, que vnas vezes inclinaua

naua

LOS ABISMOS. CVII

naua la cabeça à vna parte, como si afirmara, y otra vez la boluía al otro lado, como si negara. Allende desto lo que era aun mas abominable y desordenado q̃ esto, considerando diligentemente su vida, halle por experienciã ser derechamente contraria de sus palabras y preceptos. Por que aquellos mismos que mandauan a otros menospreciar el dinero, yo los ví con vn deseo insatiable andar embeuidos la boca abierta buscando y allegando dineros, contendiendo litigiosamente sobre la vsura, que a otros lleuauan, enseñando por çierto y situado preçio; y ala fin tolerando qualquiera cosa por abatida que fuese por auer dineros. Los que con palabras dezian que auía de ser menospreciada, la gloria: estos eran los primeros que todos sus hechos y todos sus dichos referian a este fin de alcançar por qualquier via alguna escura sombra de gloria, aun q̃ fuera vana. Pues los de leytes casi todos los perseguían de palabras y vituperauan publicamente: pero

MENIPPO EN

de secreto en estos solos todos se exercitauan, y en ellos se reuolcauan. Visto pues q̄ de tal manera me hallaua burlado, y q̄ tan vana auía sido mi esparança, no dexaua de resceuir en mi ánimo grandísima pena y molestía. Pero toda via me consolaua algund tanto, en ver que si yo era indocto, ignorante, y andaua en mi camino errado, era fuerte y calamidad comun con muchos muy fauíos y celebrados varones. Considerando pues con grand vigi lançia, y disputando muchas vezes conmigo mismo sobre este caso vino me ala voluntad de yr me à Babilonia, para platicar con algund Mago de los q̄ allj ay discipulos y successores de Zoroastro. Por que auía oydo que estos con ciertos versos magicos y otros misterios, q̄ sabiã podia abrir las puertas del infierno, y llevar alla a quien ellos quisiesen seguramãe, y boluerle a traer quando por bien tuuiesen. Paresciome pues que la mejor via que podia seguir para alcançar mi deseo era concertarme con vno destos que me guiase,

LOS ABISMOS. CVIII

guiase, hasta bajar al infierno, por hablar y comunicar con Tiresias Beotio, y aprender del (por que fue hombre muy sabio y adeuino) que genero de vida seria mejor y mas seguro en el mundo, y qual, los que fueron mas sabios, por mejor q̄ los otros eligieron. Con esta intencion me partí ala hora con la mayor celeridad y presteza que pude derecho para Babilonia. Quando alla fuí llegado, aposenteme en casa de vn Chaldeo, hombre Sabio, y de singular industria y arte, los cabellos canos, la barba larga, y de vna presentia venerable. Tenia por nombre Mithrobarzanes. Despues de auer le mucho tiēpo rogado y supplicado, a fatiga pude alcançar del que por vna vía, o, por otra, por qual quier precio quisiese encaminar me en esta jornada. Ala fin este hōbre tomãdome consigo: Lo primero veiente y nueue días comenzãdo con la luna me la uo en el rio Euphrates, lleuandome ala mañana, de cara de donde nasce el sol,

MENIPPO EN

y murmurando entredientes ciertas palabras muy luengas, las quales yo ni aun oyr las bien no podía. Por que (como suelen hazer los pregoneros poco diestros en las públicas contiendas) pronunçaua mouiendo con mucha celeridad los labios, no se que cosas ¡nciertas, sino quanto me pareçia que ¡nuocaua algunos demonios. Despues de aquella encantacion, escupiẽdome tres vezes en el rostro, me buelue a llevar otra vez, sin torçer los ojos a mirar à ninguno de los que topauamos. El manjar que comiamos eran Auellotas, y lo que beuiamos era leche, y miel con agua temperado, y agua del Choaspo. La cama teniamos sobre la yerua verde debajo del ciclo abierto. Quando nos hallamos ya en oportuna disposicion, y preparados con esta dieta, en medio del silencio de la noche llevandome al rio Tigride me lauo y me limpio, y tambien me ruçio con vn hyfopo y esquila, y con otras muchas cosas, murmurando juntamẽte aquellos magicos versos. De
spues

LOS ABISMOS. CIX

spues encantando me ya de todo punto, y traíendo me vn poco al derredor, por que no me hizieçen daño las phantasmas, lleuome à casa, así como estaua por otro camino rodeando: y así todo el resto de aquella noche gastamos en poner nos a punto para la nauegacion siguiente. El se vistió vna cierta ropa magica, semejante a las vestíduras de los Medos: y a mí me adorno con estos adereços que veís, con esta porra, y con esta piel de Leon, y también me dió esta lyra. Allende desto me mando espresamente que si alguno me preguntase mí nombre, en ninguna manera dixesse q̄ me llamaba Menippo, sino Hercules, Vlysses, o, Orptheo. Phil. Que es la causa Menippo? Porq̄ aun no entiēdo la razon del habito ni del nombre. Meni. La causa esta muy clara Philonides, y no ay en ella ninguna cosa escondida ni secreta. Por que estos tres que te he dicho son los que antes de nosotros vajaron viuos al jnfierno: y penso nuestro viejo q̄ si me hiziera semejate

MENIPPO EN

a estos mas facilmente pudiera engañar las guardas de Eaco, y pasar sin embarco ni estoruo de ninguno, por ser mas conofcido con aquel habito tragico y peregrino. Ya comenzaua el dia a esclarescer, quando nosotros entrados en el rio comenzamos a nauegar partiendonos. Por que ya el buen viejo tenia aparejada la barca, los sacrificios, el aguamiel, y todas las otras cosas neçessarias para este mysterio. Despues que vuimos metido todas las cosas que estauan prestas, nosotros tambien nos embarcamos tristes y llorosos saltãdosenos las lagrimas de los ojos. Y desta manera anduimos por el rio algund poco de tiempo, hasta que fuimos echados à vna selua, y à vn cierto lago, donde se esconde el rio Euphrates. Pasado tambien este lago, llegamos à vna region sola, desierta, y de seluas muy espessas. En la qual salidos en tierra (por que siempre yua delante Mithrobarzanes) cauamos vn hoyo en la tierra, y matamos las ouejas, y ruciamos el hoyo cõ
su

LOS ABISMOS. CX

su sangre. Entretanto el Mago teniendo vna hacha encendida en la mano, no habia ya mas entredientes murmurando, sino alçando la voz quanto mas podía conuocaua juntamente a todos los demonios, a las Penas, Eriñes, Hecate nocturna, ya la excelsa Proserpina, mezclando tambien conellos muchos nonbres barbaros, de muchas syllabas, y no conocidos. Adefora començo a tremar todo el vniuerso, y con la violencia y eficacia de los encantados versos abrirse la tierra, y a oyr se los ladridos de Cerbero, demanera que en aquel punto nuestro caso estaua en terminos tristes y temerosos. Y no es marauilla pues q̄ tambien el mismo Orco rei de las animas infernales temia y se alteraua, alla en su profunda estancia donde estaua asentado. A la hora se començauan a descubrir las mas cosas de los infiernos, el lago Pyriphlegetonte, y el palacio real de Pluton. Entonzes començandonos à bajar por aquella abertura de tierra, hal

MENIPPO EN

lamos a Rhadamanto casi muerto de miedo. Y Cerbero al principio començo a ladrar, y a commouerse. Pero tomando yo con grand presteza mi lyra, comenze a tañer, y el con la suavidad del canto trasportado comenzo a dormirse. Pero quando llegamos al lago casi no pudimos pasar de la otra parte. Por que ya estaua cargada la barca, y aun llena de alaridos. Por que todos los que en ella pasauan yuan cruelmente llagados, vno enel muslo, otro en la cabeza, otro desconcertado algund miembro tan destroçados todos, q̄ sin dubda me pareścian venir de alguna sangrienta batalla. Pero aquel buen viejo Charon, luego que vio la piel del Leon, pensando q̄ ya era Hercules, me resçiuio dentro de su varca, y me paso de muy buena gana, y aun allende desto despues de salidos en tierra de la otra parte, me mostro la senda por donde auia de seguir mi camino. Pero por q̄ la escuridad de la noche no nos dexaua ver el camino, siempre yua delan

LOS ABISMOS CXI

te Mithrobarzanes , y yo le seguia muy junto conel, sin apartarme del vn passo, hasta tanto que llegamos à vn muy grande y espacioso prado, todo de Asphode los sembrado, donde nos cercaron por todas partes y nos seguian muchas animas de muertos dando tristes alaridos, y gemidos muy dolorosos. Pasando vn poco mas adelante llegamos hasta el mismo consistorio de Minois. Ya caso le hallamos sentado en vn throno muy alto, rodeado de su acostumbrada compania, que son las Penas, Guerras. Malos espiritos, Furias. Dela otra parte fueron traydos delante del muchos atados con vna cadena muy luenga. Dezian ser adulteros, rufianes, homicidas, lisonieros, calumniadores, y semejante canalla de gente, que no ay maldad que no acometen. Por otro lado salian apartados de los otros los ricos, logreros, muy amarillos, los vientres hinchados, y gotosos, cada vno de los quales estaua atado à vn poste, teniendo acuestas el peso de dos Ta-

MENIPPO EN

lētos de hierro. Nosotros estauamos allí presentes, considerando muy por estenso todo lo que pasaua, mirando lo que se hazia, y oyendo lo que se dezia. Los que acusan son vnos nueuos y admirables procuradores. Phil. Quien es son estos acusadores? y por el Dios Iupiter te ruego que no te sea graue dezirmelo. Men. Nūca viste las sombras que echan de si los cuerpos, quando estan detras del Sol? Phil. Bien entiēdo las que dizes, que son las sombras de cada cuerpo. Men. Estas pues son las mismas que nos acusan luego que somos muertos, poniendo nos delante delos ojos como testigos de vista todos los peccados que hizimos en la vida, las quales han siempre estado cabe nosotros, sin apartarse jamas de nuestros cuerpos. Pues este juez Minos despues que ha esaminado muy diligentemente à cada vno, le buelue a embiar à la compañia de los impíos, a pagar las penas que mereçen sus maldades. Princi-
palmēte se indigna contra aquellos que
por

LOS ABISMOS. CXII

por ser ricos, y tener estado y honores en la tierra se auian en soberbecido, andando muy hinchados, y queriendo ser de otros muy mejores que ellos adorados, sin venir en cōofcimiēto de la vanidad q̄ siguen, y que en breue seran despojados de las cosas que tanto estiman. A estos tales aborresçe sobre manera Minos, abominando su soberbia y fausto, de la qual ferie, como aquel que sabe que en muy breue tiempo vendran al pagadero donde seran castigados. Por que no se acordaron, que siendo ellos mortales, todos los bienes que poseían eran también mortales. Pues agora los vimos estar desnudados de todas aquellas pompas y estado, de las riquezas, honores, y fausto, puestas los ojos en el suelo, como si todo aquello fuera vn sueño, reguardando el tiempo pasado, y traíendo a la memoria esta felicidad humana que en el mundo tuuieron, con tanta tristeza, que quando yo los veía, no poca recreacion rescuía mí ánimo. Y si entre ellos auía

MENIPPO EN

alguno de mí conofçimiēto alleguemea
el y dixe le fecretamente al oydo que fe
acordafe quan soberbio auia fido en la
vida, y quã hinchado andaua menofpre
çiando a otros que eran mejores: princi
palmete quãdo algunos venian ala man
aña à fu cafa à buscarle, y fus criados los
echauan de fuera de la puerta donde e
ftauan efperãdo a que fu merced faliefe.
Y ala fin el feñor faliēdo fuera, vestido de
purpura, cõ muchas cadenas de oro ador
nado, penfaua q̄ hazia bienauēturados a
los que le eftauã efperãdo, y le faludauan,
fi les hablafe vna palabra, o, les tendiefe
la mano, para que fe la veſafen. Pero quan
do yo les traia ala memoria eftas cosas el
los refçiuiã muy grand pena. Pues para
dezir te la verdad tambien vy allí, q̄ Min
os juzgo alguna cosa por via de aficion
y fauor particular. Por que fiendo Dionifio
Syracusano de muchos y muy gran
des crimines de Dion acusado, y con
graue teſtimonio delos Stoicos condem
nado, por los quales eftaua ya caſi deter
mina

LOS ABISMOS. CXIII

mandado que le atasen ala Chimera, entre viniendo Aristippo Cyreneo (cuya autoridad es en mucho tenida y estimada en el Infierno) mando que fuese librado de la pena, afirmando que en los tiempos pasados auia sustentado algunos estudiosos mançebos, ayudando los con algunos dineros. Entonces nosotros partiendo nos del consistorio, nos fuimos al lugar d'el tormento. Allí vimos amigas, muchas cosas miserables y tristísimas. Porque se oy muy claramente el sonido de los açotes: y los lamentables alaridos de hombres que en el fuego se quemian, aturdian nuestros oydos. Allende desto las ruedas y tormētos, las cadenas, Cerbero q̄ despedaza las animas, la Chimera que las desmiembra, y finalmente todos sin faltar ninguno son fatigados y atormentados, así captiuos como Reis, príncipes como pobres, mēdicos y ricos, y a todos juntamente les pesaua de los males que en el mundo auian hecho. Y estando los así mirando conoçimos a muchos que

MENIPPO EN

auia pocos dias que auian dexado la vida. Estos en viendo nos de verguenza nuestra se escondian, apartandose de nuestra presentia, y si alguna vez se boluan a mirar los, lo hazian abatidamēte como corridos y auergonçados: Pues estos, quan fastuosos y soberbios pienfas que fuerō en la vida? Pero a los pobres se les perdonauan la mitad delos tormentos, y quãdo aquellos eran acabados, denueuo començauan a darles la pena. Tãbien ví todas las otras cosas que cuentan los poetas, à Ixion, à Sifypho, y aquel graue mēte atormētado Tantalo Phrygio, y al otro engendrado de tierra Tityo, Dios nos libre quã grande, y quã espantable? Estãdo tendido occupaua todo vn campo. Pasando pues mas adelante, venimos al campo Acherusio, donde hallamos à los Heroes y Mediodioses, y conellos otra multitud grande de muertos, en sus gentes y familias por orden distribuidos, vnos viejos y rançios y (como Homero dize) ya de suanescidos.

LOS ABISMOS. CXI

cidos, otros jóvenes y robustos. Estos principalmente Egypcios por la curiosidad y eficacia que tenían en aderezar las viandas. Pero diferenciar los vnos de los otros distintamente era cosa muy difícil, por estar todos los huesos descubiertos vnos à otros semejantes, sino que a fatiga despues de auer los mirado muy à hito pudimos conoser los. Porque estauan todos rebueltos sentados, escuros y auatidos, sin guardar ninguna señal ni semejança de su forma antigua, Estando pues muchos hombres de huesos delante de nosotros semejantes los vnos de los otros, con vna espantable vista que de si echauan, por aquella concavidad donde suelen estar puestos los ojos, que estaua transparente y mostrando el lugar de los dientes desnudo, yo me pare muy dudoso à considerar conmigo mismo como podría conoser, y por alguna señal diferenciar à Therites, del hermoso Nereo, o, al mendico Iro del Rei de los Pheacos, o, al

MENIPPO EN

al cocinero Pyrrhia del Rei Agamemnon. Por que no les auia quedado ninguno iudicio de las señales antiguas, siendo como agora eran huesos, entre si muy semejantes, sin ningunas particulares señales; sin ningunos titulos, y sin poder ser de ninguno conosciados. Estando yo mirando estas cosas, paresciame la vida humana muy semejante a vna procesion, y pompa luengani en la qual gobierna y disponga todas las cosas a su voluntad la fortuna, accomodando a cada vno de los que van enella varios y diuersos habitos. Por que a vnos elige y adorna de Reales enseñas, poniendo les mïtras acompañados de grand escuadron de gente, y coronando su cabeça con Real corona. A otros por el contrario viste de habito de sieruo. A otros haze hermosos, a otros formaseos y abatidos. Por que sino me engaño es menester que sea de todo genero de gente fornido y representado este spectaculo. Y aun lo que mas
de

LOS ABISMOS. CXV

de marauillar es muchas vezes en el medio curso de la pompa suele mudar los hábitos de muchos, y por la mayor parte no proceden por la misma orden y con el mismo hábito que salieron. Sino mudados los hábitos, compelio a Creso q̄ se vistiese los vestidos de siervo y cautiuo. Por el contrario a Meandro que en el tiempo pasado yua entre los siervos, le haze pasar adelante adornandole con la tyrañia y mando de Polycrates. Y aun le dexa gozar vn poco de tiempo de aquel hábito. Pero quando el tiempo de la pompa es pasado, restituyendo cada vno el fausto y aparato que ha vsurpado desnudo de todos vestidos juntamente con el cuerpo, bueluese tal qual era primero, sin auer ninguna diferencia del a su vezino. Aí algunos tan insensatos que de pura necedad, quando la fortuna les buelue a demãdar los vestidos que les auia emprestado, no pudiẽdo tolerarlo ni sufrirlo, se indignan grauemẽte, no considerando, q̄ no eran propios sino agenos

MENIPPO EN

aquellos bienes de que agora se hallan desnudos, concedidos solamente para usarlos algund breue tiempo. Tãbien quãdo se representã las fabulas, creo que has visto muchas vezes à estos Histriones tragicos, que (segund la oportunitydad de la fabula) vnas vezes representan la persona de Creon, Otras vezes se hazen como Priamo, o, Agamemnon. Y vna misma persona (si viene à proposito) que poco antes tan grauemente auia imitado la forma de Cecropes, o, de Erichtheo, luego despues sale hecho sieruo, mandando lo asy el poeta. Pero quando es acabada la fabula cada vno se desnuda aquellas ropas de oro, dexando la persona fingida que antes representaua, bajandose de aquellos altos calçados, y se torna à su primer estado pobre y humilde, sin ser mas el Rei Agamemnon de la sangre de Atreo nascido, o Creon, hijo de Menexeo, sino Polo hijo de Charicleo Sunniense, o Satyro hijo de Theogiton Maratonio. Desta manera pasa la fabula de la vida

LOS ABISMOS. CXVI

vida humana entre los mortales, como à mí me pareçia, quando estaua mirando aquellos tristes en el ínfierno. Phil. Dime por tu fee Menippo, Estos que tienen en la tierra muy magníficos sepulchros leuantados en alto fuera de la tierra, con muy labradas columnas, y magines, y titulos, no son alla en los ínfiernos tenidos en mayor veneracion y estima que las ánimas de los otros plebeyos y hombres vulgares? Menip. Burlas te conmigo tu Philonides. Por que si vieses à Mansolo, aquel hombre de Caria tan celebrado con su Pyramide, tengo por cierto que no te podrías valer de riso, en verle como esta el curtado echado a vn rincón, metido en vna cueua escondido, y rebuelto alla entre la otra canalla de los muertos. El prouecho que les puede venir de estos grandes y sumptuosos monumentos me pareçe a mí que no es otro, sino que cargados de tan pesada carga, tienen mayor trabajo, y estau mas aprensados.

MENIPPO EN

te hago fauer amigo, que quando Eaco mide el espacio que ha de tener cada vno (por que aun a los mas fauoridos no da mas de vn pie) es necessario que conaquel este muy recontento, accomodandose lo mejor que pudiere à la proporçion del lugar que tuuiere. Pero yo te prometo que mucho mas te reirias, alo que creo, si vieses estos Reis y Satrapas nuestros quales andan alla entre los otros mendicando, vendiendo pescado salado, o, en señando las primeras letras del a. b. c. forçandolos à ello la pobreza. Y es cosa de ver como son de muchos otros escarnesçidos, y abofeteados, como si fuesen vilisimos esclauos. Quando yo vi à Philippo Rei de Maçedonia, no pude tener me de rífo. Por que me le mostraron asentado en vn rincón, remendando çapatos viejos por algund miserable precio. Tambien pudieras allí ver a otros muchos, que andauan mendicando por los caminos, como son Xerxes, Dario, y Polycrates. Phil. Cosas marauillosas son estas

LOS ABISMOS. CXVII

estas que me cuentas de los Reis, y aun casi increíbles. Pero dime que haze alla Socrates, y Diogenes, y los otros q̄ fueron hombres sabios? Men. Para dezir te la verdad tambien anda por alli Socrates muy graue, reprehendiendo a todos: Y andã conel Palamedes, Vlysses, y Nestor, y los otros que ay entre los muertos dezidores y de buena lengua. Pero toda via se le hinchan las piernas, y las tiene muy gruesas despues que beuio el veneno. Pues el buen Diogenes se esta alli junto con Sardanapalo Assyrio, y con Midas Phrygio, y con otros muchos del numero de estos sumptuosos, a los quales quando los oye lamentarse, acordandose de la grãdeza de la fortuna pasada, rie se y huelgase, y estando se echado de espaldas la maior parte del tiempo canta, escurefçiendo con muy aspera y desgraciada voz las lamētaciones de los otros, los quales no pudiendo sufrirlo, ni compadesçerse conel mismo Diogenes, estan determinados de mudar estança. Phil.

MENIPPO EN

Harto basta lo que has dicho de estas cosas: Agora bolviendo a nuestro proposito te ruego me declares el decreto que al principio dixiste ser ordenando cōtra los ricos. Men. Bien hazes en acordarmelo: por que, no se como, seme auía pasado de la memoria, auiendo propuesto de dezirte del expressamente. Estando pues allj desta manera que te digo los gobernadores de aquella republica conuocaron todos los estados, para cōsultar sobre los negocios communes. Y como vi ese que muchos concurrían, yo tambien me metí entre ellos, de manera que fui vno de los que se hallaron en el concilio. Allí se trataron muchos y graues negocios, pero *ala fin se trato lo que tocaua a los ricos, contra los quales se auían propuesto infinitas accusaciones, violētia, soberbia, fausto, ynjurias.* Leuantandose pues vno de los principales del pueblo, leyò este decreto.

Por q̄ despues de auída información muy cierta, nos consta que son grandes
los

LOS ABISMOS. CXVIII

los agraviós y males que los ricos hazen en la vida, robando, y haziendo fuerza à muchos, y menospreciando por todas vías a los pobres, ha les pareſcido a esta corte y à todo el pueblo, que quando fueren defunctos sus cuerpos padescan crueles penas junto con los cuerpos de los otros malhechores: Y que sus ánimas bueltas otra vez à embiar à la vida se metan en los Años, hasta tanto que en tal genero de vida y estado ayan viuído doçientos y çinquenta mill annos mudandose siempre de años en años, llevando carga, y siendo aguijados de los pobres. Despues de pasado este tiempo que puedan salir se de la vida. Esta sentencia pronuncio Caluario hijo de Aridello, de la naçion Manicense, de la trybu Stygiana. Despues de pronunciada esta ley aprobaronla los principes, Supolo todo el pueblo, bramo Proserpina, y Ladro el Can Cerbero. Por que de esta manera que digo, se hazẽ iureocab.

MENIPPO EN

les y autenticas las sententias que en el jnfierno se determinan. Pues las cosas que se hazian en aquel concilio eran tales como te he dicho. Despues yo me fui luego a buscar a Tiresias por cuiá causa alla auia ydo, y despues de auerle contado todo el caso por orden como passaua, le supplique, que me dixese qual era el mejor y mas seguro genero de vida en el mudo, y que el mas approbase. Pero el sonriendo se vn poco (por que es vn vejezuelo ciego, descolorido, y de vna voz muy flaca) me respondió: ò hijo, bien veo q la causa de tu perplexidad y dubda procede de aquellos sabios d'el mundo, por las grandes dudas y contrariedades q ellos sobre vna misma cosa entre sí tienen: pero no te es atilicito dezirlo: por q te hago saber que Rhadamanto lo ha vedado. Nolo diré mi Padrecito, pero ruego te que tu me auises, y que no me menospreçias, por que ciertamente yo ando perdido y errado por el mundo mas ciego q tu mismo estas en el jnfierno. Quando

LOS ABISMOS. CXIX

do el vno este mi deseo, me tomo consigo y leuãdome solo muy lexos de los otros me dixo secretamente al oydo : la mejor y la mas prudente vida de todas es la vida de los hombres jdiotas, y que viuen particularmente para si solos: Por lo qual te auiso que apartandote de esta sublime especulation, de cosas altas, dexes de jnquirir muy curiosamente los principios y los fines, aborresciendo estos agudos y astutos Syllogismos, y teniendo por vanas todas las otras semejantes disputationes jnuitiles, buscando sola mente en toda la vida, como podras tener en estado bien ordenado las cosas presentes, sin ser curioso, sin fatigarte por ninguna cosa, pasando la vida con la mayor alegria y pasatiempo que pudieres. Despues que esto me vuo dicho, luego se boluio al campo de los Asphodelos. Yo tan bien (por que era tarde) dixi à Mitrobarzanes, que es lo que aqui esperamos: no te pareçe que es ya tiempo de tornarnos al mundo? El me respõdió, Esta de buen

MENIPPO EN

animo Menippo, q̄ yo te amostrare vn camino breue y compendioſo. Y à la hora lleuando me en vna çierta region mas tenebroſa que la primera, moſtrandome con la mano desde lexos vna lūbre muy pequeña y caſi obſcura, como ſi ſaliera por alguna ſaetera, o, reſquieço, me dixo: Aquel es el templo de Trophonio, y por aquella parte deſcienden de Beotia a los infernos. Tu ſubete por aquí, y luego ſeras en Grecia. Yo pues alegrãdo me con eſtas nueuas, deſpues de ſaludado à mí mago, no ſe como gateando por las eſtrechas entradas de la cueua llegue à Lebadía,

MENIPPO

SOBRE LAS NVBES.

MENIPPO, AMIGO.



DEMANERA que Vn Esta
 ay tres mil Estadios dio tien
 desde la tierra hasta CXXV
 la esfera de la Luna, passos.
 dōde fue nuestra pri-
 mera morada. Desde Vna Pa
 allí en alto hasta la e- sanga t
 spera del Sol ay casi quinientas Parasan- ne XX
 gas. Desde esta estança hasta el mismo Estadio.
 cielo y fortaleça de Iupiter que esta en el
 mas alto y sublime lugar puesta, ay casi
 tanto espacio, quanto vna Aguila muy
 volgadamente, y sin trabajo podra vo-
 ar en vn dia. Amigo. Por las Graçi-
 as te ruego Menippo, que me digas q̄ es
 esto q̄ estas entredientes hablādo de las

MENIPPO SOBRE

estrellas, y calladamente contigo mismo por los dedos contãdo: Por q̄ ha grand rato que te voy siguiendo, y te me estoy contemplando, siempre te oyo nombrar Soles y Lunas: Tambien aquellos magníficos vocablos, de Estancias, Estadios, y Parasangas, contando no se que otras cosas peregrinas. Menip. No te maravilles Amigo, aun que te parezca q̄ me oys hablar cosas que andan por los ayres y sublimes. Por que te hago saber q̄ estoy conmigo recapitulando la summa de vna peregrinacion que acaue estos dias pasados. Amig. Demanera que imitando el exemplo de los Phenices notaste la via por las estrellas. Menip. No por cierto, mas antes te digo que por las mismas estrellas he andado peregrinando. Amig. Valame Dios. En verdad que es muy luengo sueño este que me cuentas: pues que sin saberlo has dormido tantas y tant luengas Parasangas. Menip. Que es lo que dizes: Paresçe te que te estoí contando sueños, siendo, como ciertamente soy
muy

LAS NVBES. CXXI

muy poco tiempo ha, venido de la presencia del mismo Iupiter? Amig. Que es esto que oyo? Es posible que Menippo viene de la estancia del mismo Iupiter, caydo agora del cielo? Menip. Asi es la verdad como te cuento Amigo. Que yo soy aquel que en este dia soi venido de la estancia y presencia del summo Iupiter, donde he visto y oydo cosas admirables y secretissimas. Y si no me lo creis, hago te fauer, que poresto yo me huelgo estremadamente, considerando ser mi felicidad tan grande, que à esta causa no pueda ser creida de los otros hombres plebeyos y vulgares, que ignoran la dignidad de su grandeza. Amig. Como es posible o, diuino y Olympio Menippo, que siendo yo mortal y terrestre, pueda dexar de creer à vn varon como tu eres, que has traspasado las nubes: y que, conforme à las palabras de Homero, eres ya hecho vno de los moradores del cielo? Pero ruego te que me digas (si no resçives dello pesadumbre) por que via, o, de que ma-

Q

MENIPPO SOBRE

nera fuiste leuātado en alto, o, donde pudiste hallar escaleras tā grādes? Por q̄ en lo que toca à tu rostro y forma en verdad que no eres muy semejante à aquel mançebo Phrygió, para que podamos aduinar que también tu como el fuiste de alguna Águila arrebatado, para vsar en alguna parte el officio de escanciano. Menip. No pienses que soi tan bouo, que no sienta que ha rato que te estas burlando conmigo. Y no me marauillo, si la nouedad de semejante peregrinación te pareçe fabulosa. Pero para subir al cielo no tenia necesidad de escaleras, ni de ser arrebatado del' Águila como aqual otro mançebo, por que yo mismo tenya alas propias. Amig. Puesto que agora me cuentas me pareçe que sobre puja el mismo hecho de Dedalo. Por que allende de las otras nouedades que dizes me pareçe que de hombre que eras, sin suauerlo nosotros, te has tornado en grajo, o, en milano. Menip. Bien dizes amigo, y no has dado
muy

LAS NVBES. CXXII

muy lejos del blanco. Por que te hago sa-
 uer que yo tambien quise poner por ob-
 ra aquella misma Inuencion de las alas
 de Dedalo. Amig. Pero dime por tu
 fee hombre atreuido, no tenias miedo
 de caerte en alguna parte del mar como
 el otro, por cuiu ocasion hizieras que
 fuera llamado el pielago Menippeo de
 tu renombre y appellido, como el otro
 hizo que se lamase Icario? Menip. No
 porçierto. Por que aquel Icaro como
 tenia las alas con cera pegadas, la qual
 se le derritio con el calor del sol toda, no
 es marauilla si cayendo se le las alas, el
 tambien con ellas se cayese. Pero yo te-
 nia las plumas puestas sin ninguna ce-
 ra. Amig. Querria sauer como fue eso
 posible? Por que te prometo que no se
 como me traís ya poco a poco en termi-
 nos de creer por cosa cierta lo que me cu-
 entas. Menip. fue desta manera. Yo
 tome vna Aguila muy grande, y vn va-
 liente Buitre. Y quando les vue cor-
 tado las alas con los mismos braços:

Q ñ

MENIPPO SOBRE

Mas antes si estas despaçio, te quiero cõtar por orden todo el caso como paça. Amig. Yo al presenteme hallo de todo pũto oçioso, y estoí muy sublime colgado de tu razonamiento, esperãdo cõ grand deseo y agonia el fin de este tan singular y estraño cuento. Y asi te ruego por el Iupiter Philio, que mientras yo te estuviere escuchando suspenso en el ayre de los oydos, que tu no te oluides de mí y me dexes dar algund baque en tierra. Menip. Pues esta me attento y pierde ese cuidado. Por que no sería honesto, que yo te desamparase, viendo te la boca abierta, perdido el animo escuchando me, y como tu dizes, estando de los oydos en el ayre colgado. Considerando pues todas estas cosas que ay en la vida de los mortales, y hallando por experiẽcia, que todas ellas son vanas, abatidas, inconstantes: Quiero dezir las riquezas, Imperios, prinçipados, menos preçiando las yo todas, y apartandome de tan vano estudio, aplique mí animo al conoçimiento y de
leo

LAS NVBES. CXXIII

feo de aquellas que verdaderamente son
 buenas. Y procure con todas mis fuerças
 de salir vn poco fuera de estas tinieblas,
 y leuantar los ojos ala contemplacion y
 estudiode la natura del vniuerso. Tan-
 bien aqui me puso en grand confusion y
 dubda este mismo que de los sabios es
 llamado Mundo. Por que no podía hal-
 lar por cierta sçientia de que manera auia
 sido hecho, ny quien era el autor de tan
 admirable y artificiosa machina: ni qual
 fuese su prinçipio, o, su fin. Despues quan-
 to con maior diligencia examinaua cada
 cosa particularmēte, tanto mas ciego me
 hallaua y dubdoso. Por q̄ veia las estrel-
 las andar por el cielo sin orden esparçi-
 das. Tambien deseaua saber por estremo
 que cosa fuese el mismo Sol. Y sobre to-
 das las cosas los accidentes de la Luna
 me pareçian fuera de toda orden y termi-
 nos, y de todo punto admirables: Y pen-
 saua ser ciertamente alguna causa inex-
 plicable y secreta la que la hazia tantas
 vezes variar su espeçie y forma. Tambien

MENIPPO SOBRE

me ponía admiración el resplandesciente relampago, el resonante trueno, la lluvia, la nieve, el granizo que desde lo alto cay sobre la tierra. Todas estas cosas me parecían muy dificultosas, y que por ningunas señales podían ser comprendidas ni conocidas: De manera que hallandome en tal estado tan dudoso y confuso, tome por el mejor consejo, de yrme à estos graues philosophos, y aprender dellos las causas y natura de cada vna de estas cosas. Por que me tenia persuadido que ellos la sabían muy porentero, y que podían enseñar la verdad de todo. Y así entre todos ellos elegi los mas excellētes, a quanto yo pude coniectura de la grauedad y austeridad del rostro, de la color amarilla, y de la barba muy larga. Por que era vna cosa maravillosa ver como con su presençia daban muestras de ser hombres de sublimes razonamiētos, y muy diestros en fauer la propiedad y natura de todas las cosas celestes y terrestres. Quan
do

LAS NVBES. CXXIII

do me vue puelto en las manos de estos tan insignes philosophos y subiectando me à su disciplina, comprando su trabajo por grand summa de dinero, parte de lo qual pague de contado, parte auia de pagar quando vuese aprendido la summa de la philosophia, despertando el jn genio y accomodandome à sus vanidades no me era molesto ser dellos enseñado, y aprender, conforme à su disciplina, toda la disposiçion del vniuerso. Pero ellos no solamente no me podian sacar de mí neçedad antigua, pero aun metian en otras muy mayores dudas, y me çegauan el sentido con jnfinita variedad de dudasas questiones, proponiendome no se q̃ principios y fines, atomos, vacios, Syluas, Ideas, y otras semejantes cosas con q̃ me quebrauan cada día la cabeza. Lo que se me hazia mas graue y cur esta arriba que todo el resto, era ver que no pudiendo acordarse los vnos con los otros en ninguna cosa, y enseñando y defendiendo todas las cosas diuersas

MENIPPO SOBRE

y contrarias los vnos de los otros, querían que yo les diese a todos fee, y cada vno procuraua de hazer me entender ser sus opiniones mejores, casi forçandome a tener su sentençia por mas verdadera y sana. Amig. Cosa muy fuera de orden es lo que me cuentas: Que siendo hombres sabios tan parcialmēte los vnos enseñen contrarias cosas de los otros, y que no aya ninguno que a prueue la sentençia del otro sobre vn mismo caso. Menip. Pues reirteyas amigo, si oyesses su arrogancia, y la espantable audacia y atreuimiento que tienen en pronunciar sus decretos. Los quales como sea verdad que andan sobre la tierra con nosotros, y que no son vn pelo mejores que nosotros, y que no tienen mas aguda ni clara la vista q̃ qual quiera de los otros que estan cabe ellos, y aun algunos dellos desatinado ya con la vejez y ignorancia de que estan llenos, con todo esto, nose con que cara se atreuen, a hazer entender a los hombres que ellos solos son los oraculos de donde se
ha de

LAS NVBES. CXXV

ha de pedir la verdad de todas cosas, como de personas que vein de parte a parte todos los terminos del cielo, y que saben medir la grandeza del mismo Sol, y especular las cosas ocultas que estan sobre la Luna. Y con tan delicado ingenio y agudo juicio saben explicar la grandeza y figura de las estrellas sin errar vn punto, como si desde las mismas estrellas a la tierra fuesen nueuamente venidos. Y muchas vezes aconteçe, que con no fauer los cuitados quantos Estadios aya desde la cibdad de Athenas hasta Megara, es tanta su osadia, que no dubdan de afirmar, quantos codos aya de espacio entre el Sol y la Luna. Tambien saben muy justamente medir la altura del ayre, la profundidad del mar, y el çircuito de la tierra. Allende desto, pintauan me vnos çirculos, y no se que otras figuras de triangulos sobre quadrangulos puestas, y con vnas esperas muy pintadas median el mismo cielo. Pues no te pareçe ser cosa vanissima, argumẽto de su grand arro-

MENIPPO SOBRE

gançia, y para que los niños se rian de su lo cura, ver que hablando como hablan de cosas tan jnciertas, ninguna cosa proponen como si por conjeçtura y razones se guiasen, pero affirman contētiosamente sin dubdar ninguna cosa, y entran en tanta colera, que quieren en todo ser vencedores sin dexar para ningund otro lugar de victoria. Y à tales terminos vienē sus contiendas, que casi con juramento confirman que el Sol es vna massa candente y transparente: Que la luna es habitable: Que las estrellas beuen agua, atrayendoles el Sol (como si fuese vna errada colgada de vna cuerda) los vapores del mar, y dādo les à beuer à cada vna por orden. Pues quantas contrariedades se hallē cada ora en sus palabras, no es muy difficultoso conosçerlo. Agora por el alto Iupiter te ruego que consideres como cōciertan entre sí sus decretos: o, por mejor dezir, quan contrarias cosas vnos de otros sobre vn mismo caso affirmen.

Lo primero del mismo mundo es muy
varia

LAS NVBES. CXXVI

varia su opinión y sentētia. A vnos les pa Del
 resçe no ser de ninguno engendrado, y q̄ do.
 jamas tendra fin. Otros sienten al contra
 rio, y se han atreuido a dezir quien fue el
 autor, y el modo y manera q̄ tuuo en fa-
 bricarlo. A estos tenia yo en maior vene-
 ración q̄ a los otros. Por que determinan-
 do a vn Dios por autor y hazedor de to-
 das las cosas, no affirmauã de donde aua
 salido, ni en q̄ lugar estaua, quando fabrica-
 ba esta vniuersidad de cosas. Por q̄ antes
 de la fundaçiõ y nascimiēto del vniuerso
 ningund tiēpo ni lugar puede imaginarse.
 Amig. Cuentas me Menippo vnos
 hombres desordenadamēte atreuidos, y
 de muchas cosas mōstrosas autores. Me.
 Pues q̄ me dirias Amigo, si oyeses lo que
 osan afirmar y razonar de las Ideas, y de
 las cosas incorporeas, y tãbien las fabu-
 las vanas q̄ de finito e infinito se dexan De
 mentir. Por que sobre estas cosas pelean to.
 vnos contra otros, y aun algunas vezes
 se leuantan entre ellos batallas sangri-
 entas. Vnos ponen çiertos límites y

MENIPPO SOBRE

terminos dentro de los quales incluyen y ençierran todo el vniuerso. Otros de contraria opinion affirmã no auer ningund termino ni fin donde pueda incluirse. Allende de esto hallaras muchos entre estos philosophos que se profieren a demostrar como ay muchos mundos, con demnando la sententia de los otros, que de este, como de vno de aquellos, disputauan. Tambien vuo otro no se quien, alo que creo no muy amigo de paz, q̄ affirmaua que la guerra era de todas las cosas padre y prinçipio. Pues que te dire de la variedad de opiniones que tienẽ tocante a los Dioses: Vnos dezian que Dios era vn çierto numero. Otros jurauan por los perros, Ansares, y Platanos. No faltauan otros que desterrando a todos los otros Dioses, a vno solo atribuian el imperio de todas las cosas: y hazian lo con tanta pertinacia, que yo refçiuia grand dolor en mi animo, oyendo tanta falta y pobreza de Dioses. Porel contrario, otros que erã mas liberales, fabricauã muchos Dioses:

LAS NVBES. CXXVII

ses: y estos partiendo los en muchas partes, à vno llamauan el primero y prinçipal Dios: à otros atribuían las segundas o, terceras partes de la diuinidad. Allende desto, vnos pensauan ser vna cierta cosa ñcorporea y sin forma la diuinidad: Otros ñmaginauan ser cuerpo. Tan poco todos estauan en esta opinion que se *De la na p: dentu* pudiesen persuadir que los Dioses teniã cargo de gobernar y administrar las cosas de los mortales. Pero auia algunos q̄ los hazian libres de todos cuidados, no de otra manera q̄ nosotros acostumbra- mos hazer libertados de trabajos à los hombres viejos y ançianos: Y de la misma manera nos ñntroduzen los Dioses, que en las comedias suelen ñntroduzirse las personas armadas. Auia tãbien otros que con sobrado atreuimiento creian q̄ no auia ningũos Dioses, dexando à este mundo en su albedrio suspenso sin señor ni caudillo que le gobernase. Pues quando yo oya estas cosas tan contrarias vnas de otras, pareçíame cosa dificultosa y

MENIPPO SOBRE

dura no dar fee a estos varones tan sublimes y tan barbados: Y por otra parte, no acabaua de determinar qual opinion entre las otras escogeria por mejor, y q̄ no fuese de los otros peruertida y perseguida. Demanera que me acontesçia lo que dize Homero: Que muchas vezes la voluntad me incitaua, a creer a alguno de tantos y tan señalados barones: Pero el sentido y iuzio me lo estorruaba. Hallandome pues tã perplexo y dudoso sobre cosas de tanta jnportãçia, vine à concluir conmigo mismo, que no era posible sobre estas cosas oyr ni conoscer la verdad en la tierra: y q̄ me restaua vn solo camino para salir de todas estas dudas, y era buscar por alguna via vnas alas muy bien puestas, y volarme yo mismo con ellas hasta el cielo para escudriñar la verdad de todo. Díome muy cierta esperança q̄ faldria cõ mi jntencion, lo primero el grand deseo q̄ yo tenia, lo segũdo aquel escritor de fabulas Esopo, el qual de muestra que las Águilas y escarauajos, y aun los gamel.

LAS NVBES. CXXVIII

ellos algunas vezes han podido llegar hasta el cielo. Pues pensar que algũd dia me nasçerian à mi alas desuyo, pareçia-me cosa ïmposible, y q̃ por ninguna via lo podria alcançar. Pero si me pusiese algunas alas de Buitre, o, de Aguila (por q̃ estas solas podriã mejor quadrar à la proporcion del cuerpo humano) no dubdaua, sino q̃ me succederia muy bien mi de- seño y experiençia. Con esta determina- çion eche mano de las aues y corte à la vna la ala diestra, y al Buitre la siniestra, muy à la ventaja y sotilmente. Despues accomodando las a los ombros las àte con vnas cuerdas muy fuertemente, col- gando tambien de la fin de las plumas vn- nas çiertas afas por donde yo metiese las manos: y con este adereço comenze a ha- zer experientia de mi mismo: lo primero saltãdo vnos saltos muí grandes, ayudan- do me con las manos, y conforme al ex- emplo de las ansares me leuantaua vo- lando poco alto de la tierra, tocãdo algu- nas vezes miẽtras volaua cõ las pũtillas

MENIPPO SOBRE

de los pies en el suelo. Quando ví que mi inuención también me susçedía, atreuíme aprouar mas altamente mi experiéncia. Y volando sobre vna torre, me eche de allí a bajo y vine a dar conmigo sobre el Theatro. Despues, visto q̄ ya volaua sin ningún peligro començe à pensar cosas mas arduas y sublimes: y leuutando me en alto vole desde Parnetho, o, Hymeto, hasta la Granea. Desde allí hasta el Acrocorintho. Despues sobre Pholoen, y hasta Erymantho y Taygeto. Pues auiendo ya cometido y acabado harto altas aventuras, y siendo ya en el arte de volar por alto perfecto maestro, no me cura ya mas de imitar a los pollos: sino subido sobre el monte Olympo, y sustentado con vianda muy ligera, comence de volar derecho al cielo. Al principio senti vn desvanescimiento de caueça y de oyes por la profundidad, pero despues de hecho alas armas o, por mejor dezir à las alas toleraualo facilmente. Quando ya estaua çerca de la Luna, auiendo pasado
grand

LAS NVBES. CXXIX

grand numero de nubes, sentiame muy fatigado, principalmente en la ala sinie-
 stra, que era la del Buitre. Y à esta causa
 me acogí en aquella estança, y sentado
 allí vn poco, descansaua: Contemplando
 entretanto desde aquel excelso lugar la
 tierra, (como solia hazer aquel Iupiter
 Homérico) mirando vnas vezes à Bella-
 çio region de los Thraçes, otras vezes in-
 clinando los ojos por ver la tierra de los
 Myssos, y quãdo me pareçia me boluía
 à mirar à Grecia, Persia, India, y todas las
 otras regiones, de cuiã contemplaçion y
 vista resçiua grandísimo deleyte y pásã
 tiempo. Amíg. Ruego te, que tãbien nos
 cuẽtes todo esto Menippo, para que po-
 damos gozar de todas las partes de tu
 peregrinaçion, y haz nos tambien saber
 lo q̄ enel camino viste digno de memo-
 ria. Por que yo estoí la boca abierta espe-
 rando que has de dezir cosas admirables
 de la forma de la tierra, y de todas las co-
 sas que ay enel mundo, y quales à ti te pa-
 reçiã estãdolas de tan alto lugar mirãdo.

R

MENIPPO SOBRE

Menip. Sabiamente lo consideras Amigo. Por lo qual despues dellegados ala espera de la Luna, mientras yo te lo estoi contando, tu en quanto pudieres me seguiras teniendo me compañia en esta peregrinacion, y comiença conmigo a contemplar toda la forma y estado de la tierra. Al principio me pareçia ver la tierra muy pequeña, y mucho menor, que la Luna, y tanto menor, que abriendo muy bien los ojos començe a mirar atentamente, y aun à dubdar donde estauan aquellos tan altos montes, y aquel mar tan grande. Y sino vuiera visto el Colosso de Rhodas, y la torre Pharia, en ninguna manera pudiera conoscer donde estaua la tierra. Pero como estas dos eran cosas altas y sobre las otras eminentes, y también el mar Oceano, q̄ con la lumbr del sol vn poco resplandesçia, vine a conoscer, que la tierra era aquello que vey. Despues poniendo muy a hincadamēte en ella los ojos, luego començò à manifestarse me muy clara toda la vida
de

LAS NVBES. CXXX

de los mortales, y no solamente las naciones y çibdades, pero aun veyá claramente los que andauan nauegando, guerreando, labrando la tierra, litigando, a las mugeres, y alas fieras y por concluir, todo lo que cria la frutifera tierra. Amig. No es verisimil esto que dizes, y me parece que hablas cosas contrarias. Por que andando a buscar poco ha la tierra, por causa del grand entreualo que en medio auía, se te auía hecho tan pequeña, q̄ si el Colosso no te diera algund iudicio, por ventura te persuadieras ver otra cosa. como pudo ser que buuelto a desora Lynçe, pudieses conosçer todas las cosas que ay en la tierra, los hombres, las fieras, ya vn casi los nidos de los mosquitos: Meníp. Muy bien hazes q̄ me auías. Por que no se como seme auía oludado lo que prinçipalmente quisiera de zirte. Pues quando yo conosçi la tierra despues de vna vez vista, y que no podía discernir ní ver ala clara las cosas q̄ en ella se ençerauan por la grand altura q̄ auía

MENIPPO SOBRE

hasta la tierra donde no alcançaua la vista de los ojos, dauame muy grand fatiga y este caso me tenía muy perplexo. Pues estando yo desta manera que digo tan solícito, que casi se me saltauan las lagrimas de los ojos, vino me por detras a aquel sabio Empedocles en tal forma, q̄ juraras ser algund carbonero, lleno de ceniza, y quemado. Quando yo le vi, para dezirte la verdad, turbeme vn poco, pensando que veyra alguno de los demonios Lunares. Pero el me dixo: Esta de buen animo Menippo, y no te alteres: Por que yo no soi ninguna cosa diuina, y tienes sin razon de igualarme con los spiritos immortales. Yo soi Empedocles aquel Physico: y despues que vna vez me despeñe en las brasas de fuego, me arrebató el humo q̄ salia d'el monte Ethna, y me subió a este lugar que veis. Demanera que agora moro en la estancia de la Luna andando porel aere vagabundo, y muchas vezes del roçio mantenido. Y soi venido al presente ati para sacarte desta
dubda

LAS NVBES. CXXXI

dubda que te tiene tan confuso. Por que sino me engaño, lo que mas agora te fatiga y atormenta es, que no puedes claramente ver la tierra. Entonces yo le respondí: Has lo hecho muy noblemente generoso Empedocles: y quando yo tornare à volar à Greçia, acordandome deti, y deste singular beneficio, te ofrescere solennes sacrificios enel humero. Y en los Nouilunios, tres vezes inclinado ala luna hare memoria de tu nombre. Antes te juro por Endimion (me dixo el) q̃ no soi venido atí por respeto de ningūd premio, sino que pura affiçion, que te tengo, mouio mi animo à venir à socorrerte, viendo te tan fatigado. Pero sabes lo q̃ hagas para que tornes muy clara y muy aguda tu vista: Yo le respondí: No lo se por el alto Iupiter, si ya tu no me quitas las nubes que tengo en los ojos, por q̃ al presente me pareço estar demasiamamente ciego. El me dixo: Ninguna necesidad de mí tienes. Por que tu traís contigo mismo de la tierra, lo que

MENIPPO SOBRE

te hara ver muy claro todas las cosas. Yo le pregunte : Que es esto que conmigo traigo ? por que yo cierto no lo se ni lo conosco ? El me dixo ; No sabes, que estas vestido de la ala diestra de vn' Aguila. Yo le respondi : Muy bien lo se, pero que tiene que ver la ala con el ojo ? El me dixo : Por que la Aguila entre todos los otros animales es de vista muy aguda y penetrable : de donde viene que sola ella puede estar los ojos abiertos mirando de cara el Sol : Y assy es tenuta el Aguila por Rei de las aues por causa de su noble natura. De manera que puede estar con los ojos abiertos mirando sin pestañear los rayos d' el Sol. Yo le dixi : Assi lo he oydo dezir. Por lo qual me pesa agora, que para auer de subir aca no me arranque mis ojos , y me puse los d' el Aguila. Por que agora cierto no vengo por entero realmente adornado , sino solamente la mitad , y aun parezco a estos bastardos y des heredados Reis. El me dixo :

LAS NVBES. CXXXII

dixo: Pues en tu mano esta hazer que luego tengas el vn ojo de Rey. Por que si te leuantares en alto, y quisieres reprimiendo la ala del Buitre mouer solamente la otra, conforme a la proporçion de la ala, haras la vista del ojo diestro muy aguda y penetrable. Para el otro ojo por ninguna via puede auer remedio, ni tan poco importa mucho, pues toca a la parte peor. Yo le dixi: Harto me basta à mi, si con el ojo diestro puedo penetrar quanto la Aguila alcanza de vista: Lo qual creo que no sera menos que si viesse de entrambos, por que sino me engaño he visto muchas vezes los artifiçes, que cerrado el vn ojo hazen mas derecha la regla. Y esto dicho ala ora puse por obra lo que me auia mandado Empedocles. Y el entre tãto descabullendose me poco apoco, se me desuanesçio sin sentirlo en humo. Yo tornãdo à mirar por el, me halle cortado en ver q̄ tan sin pensar se me auia despar escido, Y luego q̄ començe a mouer el alã

MENIPPO SOBRE

fenti grãdisfima claridad de lumbre que entorno demí resplãdefçia, tan claramente que todas las cosas que hasta entõzes seme auian escondido, ya se me ponian delante de los ojos muy claras. Inclinando pues los ojos a la tierra, veia manifiestamente las çibdades, los hombres, y todas sus obras, no solamente las que en publico, pero aun tambien las q̃ hazian en secreto, quando estauan en sus casas encerrados, pensando que de ninguno erã vistos. Vi à Ptolemeo, que tenia conuersacion con su hermana. Vi al hijo de Lyfimacho, que andaua espiãdo à su propio padre. Vi à Antiocho hijo de Seleuco, que secretamẽte estaua de acuerdo y se entendia con la madrastra Stratonica. Vi a quel Theffalo Alexandro ser muerto por mano de su muger propia. Vi à Antigono que cometia adulterio con la muger de su hijo. Vi al hijo de Attalo, q̃ daua el veneno à su padre. Vi de la otra parte a Arsãces que mataua la muger, y al Eunuchos de Arbaçes que sacaua la espada

LAS NVBES. CXXXIII

spada contra Arbaces. Vi al Medo Sparano como le sacauan los criados fuera del comuete, herido en la frente con vna copa de oro. Vi tambien otras muchas cosas a estas semejâtes que se hazian en las casas reales asi en Libya como en Scythia y Thracia. Vi muchos adulterios, homicidios, asechanças, robos, perjuros, alborotos, y Vi algunos q̄ eran de sus mas íntimos amigos engañados y vendidos. Tal era como te cuento la contemplacion y vista que yo tenia mirando a los negocios de los Reis. Pero las obras de los plebeyos aun eran mucho mas vanas. Por que entre ellos yo vi à Hermodoro Epicureo hazerse perjuro por mill monedas. Vi a Agathocles Stoico que litigaua en juizio con su discípulo sobre el precio q̄ le auia de dar por su disciplina. Vi à Clinia orador, que hurtauua vna copa de oro del templo de Esculapio. Vi à Herophilo Cynico que dormia en vn lugar público y deshonesto. Que te dire de otros que oracauan las paredes, que plei-

MENIPPO SOBRE

teauan, que logreauan, q̄ defollauan las gentes: Por que se descubría por todas partes vna vista mui varia, y mezclada de todo genero de maldades. Ami. Bien há rias Menippo, si me contases por estenso estas cosas. Por q̄ si yo no me engaño t̄te te deleítauas mucho en verlas. Men. Seria cosa imposible amigo cōtártelo todò por orden, pues que el mirarlo solamente fue para mi no poco dificultoso. Pero la summa y calidad de aquellas cosas casi me pareçia tal, qual era el escudo q̄ Homero pinta, donde se hazian conuities y bodas. Y de la vna parte se haziã juízios y sermones. Y de la otra vieras alguno q̄ estaua sacrificãdo. Entre los que estauan mas çerca, vieras à vno lamentarse tristemente. Quãdo boluia los ojos à Getica, veia pelear a los Getas. Y quando boluia los ojos a los Scythias los via camínar en carros tomando solaçio. Quando me tornaua a la parte diuersa veia los Egyptios labrar la tierra. El de Phœnicia fornica-ua, El de Cilicia robaua, El de Laconia e-
ra

LAS NVBES. CXXXIII

ra herido con latigos. El de Athenas defendia causas. Y como estas cosas tãtas y tan varias se heziesen en vn mismo tiempo, considera agora tu qual me podia parecer aquella tan entricada confusion de cosas. Por cierto q̄ seria tal como el q̄ quisiese facer a luz muchos dançadores, o, por mejor dezir ordenar muchos corros, y despues mandase, q̄ dexãdo las acordadas voces cada vno cantasse su cançion. Despues si à prohibia cantasse cada vno, y procurasse de acabar su propio canto, y de pasar al vezino en leuantar la voz, considera cõtigo por tu fee qual seria el semejante canto. Amig. Seria estremadamente, Menippo, lleno de confusion y de voces. Men. Pues hago te fauer amigo que de esta suerte son todos los que en la tierra dançan en el corro, y que toda la vyda de los mortales consta de semejante discrepantia. Por que no solamente resuenan voces muy desacordadas, pero aun en el habito son muy diferentes, y mueuen diuersas cosas, y tienen varios penç

MENIPPO SOBRE

famientos, hasta tanto que el gobernador de la danza los eche a todos del theatro, diziendo, que no cumple mas andar en el corro. Quando esto es hecho, todos quedan casi vnos, semejantes entresi, y callados, sin cantar mas aquella de sacordada cançion. Pero en aquel tan varío y tan differente theatro sobre manera erã cosas para reir y vanísimas todas las que se hazian: y los que prinçipalmente à mi me hazian morir de risa eran los que pleyteauan sobre los límites y terminos de las heredades, y los que estauan deli mismos muy contentos y satisfechos solamente por que labraban el campo Sycionío, o, Por que poseían aquella parte del campo Marathonio, que esta çerca del Oenoe, o, por que erã señores de mill medidas de tierra de Acarnania. Como sea verdad que toda Greçia (segund à mi entonces me pareçia mirandola desde lo alto) solos tenia quatro dedos de espacio. La tierra Àttica (sino me engaño) cõ forme a la justa proporcion era la menor parte

LAS NVBES. CXXXV

parte. Demanera que el que mayor espacio de tierra entre ellos poseía, apenas venia à ser vno de los atomos de los Epicureos. Pues quando voluí los ojos à mirar à Peloponeso, y despues ví la tierra que esta debajo de la Cynosura, veníame ala memoria, por quan pequenito espacio de tierra, que apenas era mayor que vna lenteja Egyptia, quan grãd multitud de Argiuos y Laçedemonios perefçio en vn día. Tambien si veia alguno estar muy soberbio por que tenía ocho anillos, y quatro vasos de oro, reía me del muy suauemente. Por que el vníuerso Pangeo con todos sus metales a fatiga era tan grande como vna pequeña migajita. Amig. O dichoso tu Menippo que pudiste gozar de la vista de vn tan nuevo espectáculo. Pero dime por tu fee, las çibdades y los mismos hombres que tan grandes te pareçían, mirãdo los de lugar tan alto? Menip. Bien creo que has visto muchas vezes algund numero de hormigas juntas: vnas que se andan al derredor

MENIPPO SOBRE

de su cueua paseando, otras que salen de su cueua, otras que se buelue a la ciudad: vna de las quales traí vn poco de estiercol, otra qual que corteza de haba, q̄ ha topado en alguna parte, otra traí algund grano de trigo, conel qual viene corriendo. Y es verisimil que segund la calidad y prudente manera de viuir de las hormigas que aya también entre ellas algunos maestros de edificios, predicadores, gobernadores de Republica, músicos, y philosophos. Pues las çibdades con los mismos hombres me pareçian à mí por cierto muy semejantes a los nidos de las hormigas. Y si à caso te pareçe vajo y abatido exemplo, comparar los hombres con la Republica de las hormigas, rebuelue vien y considera las fabulas antiguas de los Thessalos. Por que hallaras que los Mirmidones gente belicosissima fueron hombres de las hormigas nascidos.

Pues quando ya lo vue visto todo, y estaua harto de reir, comence a vatir las alas, y volar hasta la suprema estança del
sum

LAS NVBES. CXXXVI

summo Dios de los Dioses Iupiter. Aun
 no era subido vn estadio en alto, quando
 la Luna comenzando a hablar con vna
 voz de hēbra delicada, me dixo: Menip-
 po, así los Dioses te cumplan tus deseos,
 que quieras llevar vna embaxada de mí
 parte à Iupiter. Yo le respondí: Dime lo
 que quisieres Luna, que no resçeuire nin-
 guna molestia en hazer te seruicio, si ya
 no me quieres poner alguna carga. El-
 la dixo: Vna sola embaxada y petition
 no muy graue quiero que presentes en
 mí nombre enel consistorio de Iupiter.
 Hago te sauer Menippo, que estoy me-
 dio muerta y fatigada de oyr muchas y
 muy intolerables cosas de estos philoso-
 phos. Los quales como hombres ocio-
 sos, pareçe que no tienen otro negocio
 en que entender, sino en ynquirir curiosa-
 mente mis cosas: quien yo sea? Que tan
 grãde sea? y por que causas me parta por
 medio? y por que razon parezca de vna
 parte y de otra gibosa? Allende desto
 vnos dizen que soy habitable, Otros

MENIPPO SOBRE

que como espejo me estoi sobre el mar su
spensa. Y otros tambien me atribuien lo
que en su vano celebrò de mí han imagi
ginado. Ala fin se atreuen tambien a de
zir que la misma lumbre que yo tengo
y resplandor que doy es hurtado y adul
terino, y que proçede del sol: y nunca çef
san de sembrar zizania y mala discordia
entre mí y este q̃ es mí hermano, como
si se holgasen de nuestra enemistad y
contienda. Y no les basta auer ellos dic
ho del mismo que es vna piedra, y no se
q̃ massa transparente. Y saben ellos muy
bien que yo soi sabidora de infinitas mal
dades que acometen denoche turpissi
mas y feisimas, mostrándose de día muy
seueros y graues en el rostro, por engan
nar mas fácilmente a los ignorantes que
tienen continuo en ellos puestos los ojos.
Y siendo yo, como soi sabidora de todas
estas cosas, y viendolas con mis propios
ojos, callo y sufro. Por que nome pareçe
honesto descubrir ni sacar aluz aquellos
sus exercitios nocturnos en que pasan el
tiempo,

LAS NVBES. CXXXVII

tiempo, ni hazer publica la vida que cada vno dellos viue en secreto. Y es tanta mi humanidad, que quando los veía cometer adulterio, o hurtar, o hazer otra maldad de las que principalmente suelen hazerse denoche luego yo tomaba vna nube y los cubria, por no descubrir ni manifestar al vulgo de la gente estos hombres muy viejos y graues acometiendo tales cosas, quales son poco conuenientes ala luenga barba, y ala particular profession de virtud que hazen. Pero estos hombres ingratos en pago de tantos beneficios parece que rescíuen para tiempo en hazer me mill injurias, y en despedaçarme con multitud de vanas palabras. Y siétome tã afligida, y fatigada, q̄ (alã noche misma pōgo por testigo) muchas vezes he tenido en voluntad de yr me muy lexos de aqui à otro lugar escondido por huír de su curiosa lēgua. Acuerdate pues de esto que digo, para que hagas dello muy entera relacion a Iupiter: y tambien le auises que no es posible que

MENIPPO SOBRE

yo pueda durar en este lugar, si él no pone en tantos males remedio, destruyendo de vna vez a todos estos phisicos: Cerrando la boca a los dialecticos: derribando la Stoa: quemando la Academia: y poniendo fin alas vanas questiones y contenciones que ay en el Peripato. Por que desta manera podre yo tener algũd descanso, y ellos dexaran de me darme y rodearme tantas vezes cada día. Yo le respondí: Hare de muy buena voluntad lo que mandas: Y con esto me partí derecho al cielo, donde no ay muestra ni señal de ningunas obras humanas. Vn poco tiempo despues la misma luna me parecia tambien muy pequeña desde lo alto. Y ala fin cubrió á toda la tierra. Despues yo dexando al sol ala mano derecha, volando por en medio de las mismas estrellas al terçero día llegue al cielo. Y al principio estaua determinado de entrarme de rondon asi como yua, pensando de poder facilmente angañar a los que alla auia, siendo como era echo medio **Aguila**

LAS NVBES. CXXXVIII

la. Y sabía muy bien q̄ desde mucho tiempo aca l' Aguila es aue muy amiga y familiar de Iupiter. Despues consideraua conmigo mismo que no podía dexar de ser luego descubierto, por estar también adornado de la otra ala de Buitre. Por lo qual paresciéndome ser el mejor consejo no venir en peligro; acorde de llegar-me paso à paso y llamar ala puerta. Mercurio en oyendo las aldabadas, despues de me auer demãdado mi nombre se fue muy presto a hazer sauer a Iupiter de mi llegada. No mucho tiempo despues mando Iupiter que me dexasen entrar alla dentro, no sin grand temor y espanto que yo conmigo lleuaua. Allí hallé à todos los Dioses muy por orden en sus silladas sentados juntos, los quales tanpoco estauan sin sollicitud y cuidado, por que auia algund tanto turbado sus animos mi nueua y no pensada vinida. Y lo que jamas nunca pensaran, esperauan ya que todos los mortales se auian de venir de la misma manera con alas. Pues

MENIPPO SOBRE

Jupiter mirádome con vn rostro muy terrible y muy austero, me dixo: Quien eres tú? y de donde vienes? De q̄ tierra eres? y quienes son tus padres? Quando yo oy estas palabras estuue en terminos de desmayarme de miedo: pero ala fin de tube me lo mejor que pude, aun que espantado, y de aquella temerosa voz attonito. Vn poco despues tomando en mí le declare todo el caso muy por orden, comenzando desde el principio: como tuue deseo de conoscer las cosas sublimes y altas: como me fui a los philosophos: como los oy hablar cosas tan contrarias: como vine en desesperación hallandome cōfuso con sus palabras y opiniones tan diuersas: Despues dixé de mí inuención, de las alas, y de todas las otras cosas que me auian acontecido hasta el mismo cielo. Despues de todas cosas propuse tambien lo que la Luna me auia encomendado. Demanera que riendo se Jupiter y desplegando vn poco las cejas, dixo: Que diréis agora de Oto y de Ephialto, pues
que

LAS NVBES. CXXXIX

que Menippo ha osado subir al cielo: Al presente pues te resçeuimos en nuestra posada, y te conuidamos à nuestra conuersaçiõ y çena acostumbrada. Mañana te despacharemos, dando te respuesta y conclusion sobre las cosas que demandas, por cuiã causa eres aca venido: y despues de dichas estas palabras se leuãto y se fue hazia aquella parte del cielo de dõ de podian ser oydas todas las cosas: por que ya era tiempo que se asentase para oyr los deseos, petitiones, y querellas de los mortales. Y por el camino me yua preguntando de los negoçios y cosas de la tierra. Lo primero, que aque preçio valia el trigo en Grecia: Y si el frio del invierno pasado nos fatigo mucho: Despues me demando si auia algunos hombres viuos de la generaçion de Phidias: Y por que causa los Athenienses auian dexado tantos años de celebrar las solenes fiestas de Iupiter: Y si tenian en voluntad de acabar su Olympio: Y si estauan presos los que con sacrilegas manos

MENIPPO SOBRE

auian robado el templo Dodoneo? Despues q̄ le vue a todas estas cosas respondido, me dixo: Dime por tu fee Menippo, que opinión tienen de mí los hombres? Yo le respondi: Que opinión pueden tener Señor, sino muy pía y religiosa? Que tu eres El Rei de todos los Dioses. El me dixo: Burlas te tu Menippo, pero yo se muy bien sus vanas opiniones y contiendas, aun que tu lo disimules: y es pasado ya tal tiempo, quando me tenían á mi por adevino y medico. Y ala fin, yo solo lo era todo, Entonces estauan llenos de la diuinidad de Iupiter todos los caminos y todas las conuersaciones de los mortales. Pisa y Dodona eran muy celebradas, y todos veniã a verlas y a visitarlas. Y eran tan frequẽtadas q̄ del espeso humo de los sacrificios no podia yo levantar los ojos. Pero despues aca q̄ Apollo en la insula Delphos instituyo el oraculo. Y Esculapio en Pergamo abrio tienda de medicina. Y despues que Bendidio nascio en Thracia: y el templo

LAS NVBES. CXL

plo de Anube fue edificado en Egypto, y el templo de Diana entre los Ephesios, à estos concurren agora todos, celebran solenes fiestas, y offresçen muchos sacrificios: Pero a mi como si ya fuese viejo çarro les pareçe que me hazen demasiada fiesta y honor si acabo de çinco años me sacrifican vna vez en Olympia. Y asi veras mis altares mas frios que las leys de Platon, o, los Syllogismos de Chrisippo. Platicando pues sobre estas y otras semejantes cosas llegamos hasta el lugar, donde auia de asentarse para oyr las petitiones de los mortales. Estauan por orden puestas vnas ciertas ventanas quales fueren ser las vocas de los pozos, cubiertas con vnos coberteros. Cerca de cada ventana estaua vna silla de oro puesta. Llegando se pues Iupiter ala primera quitada la cubierta se sento para oyr a los que le llamauan. Allí vierades infinito numero de gente que a el acorria. Por que de todos los rincones de la tierra acorrian a el infinito

MENIPPO SOBRE

numero de gente demandando le cosas muy varias y diuersas. Por que también yo inclinãdo mis oydos podía fácilmente oyr los deseos delos mortales: los quales por la mayor parte eran tales: O Iupiter, haz me que sea Rei de algund reino. O Iupiter haz que crezcan mis cebollas y mis ajos, O Iupiter, lleua presto deste mundo a mi padre. Otro esta diziendo entre si. O si yo fuese heredero de mi muger. O si ninguno supiese que ando espiando a mi hermano. O, Iupiter haz me ganar la sententia de mi pleito. O, Iupiter haz que yo sea coronado en los juegos Olympios. Pues entre los q̄ nauegauan vno deseaua q̄ ventase Boreas, otro q̄ soplase Noto. El labrador deseaua lluvia. El vatanador por el contrario, pedia Sol. Pero entre tanto Iupiter estaua muy pacientemente oyendo; y considerando entre si con diligencia los deseos, de cada vno no condescendia a los ruegos de todos. Pero vnas cosas concedia y otras negaua aquel hijo de Saturno. Por que
 los

LAS NVBES. CXLI

los justos deseos admitía alla en lo alto dexando los entrar por la abertura de la ventana, y despues de admitidos los ponía a su diestra. Los injustos deseos tornaba a imbiar vacíos echando los otra vez a la tierra, con vn soplo muy grande, por que no pudiesen llegar se al cielo. Sobre vn cierto deseo y petición le vi estar mucho dubdando. Por q̄ auía dos personas q̄ demandauan cosas contrarias, prometendole yguales sacrificios, y no acabaua de determinarse à qual de los dos concedería su deseo. Y Entonzes me pareció vn poco tocado de la opinion y disciplina Academica, que siempre dubda, y ninguna cosa determina. Y así imitando el exemplo de Pyrho estaua suspendido dubdando juntamente y considerando. Despues que vuo harto tiempo escuchado a los que le proponian sus deseos, se partio de allí, y se asento sobre la siguiente silla, inclinando la cabeza por la segunda ventana para oyr a los que estauan çerrando confederatio

MENIPPO SOBRE

nes y concertando alianças y contratos, y a los que estauan jurando.

Despues que vuo tambien a estos oydo, y destruido à Hermodoro Epicureo con vn raio, a sentose en la otra silla, para oyr a todos los agueros y adevinos.

De alli se paso à la ventana de los sacrificios, por la qual subia el humo, y denuncia à Iupiter el nombre de los que le sacrificauan.

Despues dexando a estos, mandaua a los vientos y a las horas lo que auian de hazer en cada parte. Oy llueua sobre los Scythas. Relampaguee entre los Lybios. Nieve entre los Griegos. Tu Boreas sopla en Lydia. Tu Noto esta te queda. Zephyro altere las ondas del mar Adriatico. Despues en Cappadoçia se desparçan mil modios de granizo.

Quando todas estas cosas eran asi ordenadas, nos partiamos al lugar donde suelen juntar se à comer y beuer los Dioses. Por que ya era ora de cena. Y tomando me à mi Mercurio me mando a-

sentar

LAS NVBES. CXLII

sentar çerca de Pan y Corybante, y Atte, y Sabario que son Dioses aduenedizos, y no legítimos y naturales como los otros. Entretanto la Díosa Ceres nos daua el pan, y el Dios Baccho el vino, Hercules las carnes, Venus el Myrto, Neptuno la Murta. También algunas vezes a hurtadillas yo gustaua del' Ambrosia y Nectar de los Dioses. Por que aquel buen Ganimedes como es amigo de los hombres, quando veía que Iupiter boluia los ojos, me echaua vn vaso y aun alguna vez dos de Nectar. Pues los Dioses (como en muchas partes dixo Homero, alo que creo auiendo lo el visto alla tambien como yo) ni comen trigo, ni beuen de estos vinos negros, pero en lugar de vianda les ponen Ambrosia, y del Nectar suauissimo se embriagan. Principalmente huelgan de ser sustentados del humo de los sacrificios, conel mismo olor que vola hasta recrear sus narizes. También con la sangre de los animales, que los que sacrifican

MENIPPO SOBRE

derramã sobre los altares. Pero entre tanto que duraua la cena Apollo tocaua la cythara. Sileno repñentaua el Cordaco. Y leuantandose en medio las Musas cantauan la Theogonia de Hesiodo, y el primero de los cãtares de Pindaro. Despues de hartos de todas aquellas preciosas viandas, nos pusimos a reposar bien beuidos cada vno enel mismo lugar que se auia sentado. Y aun que los otros Dioses y hombres dormian reposadamente toda la noche, mis ojos no pudieron cerrar seni dormir sueño. Pero estaua reboluendo en mi animo muy varias y diuersas cosas: prinçipalmente me marauillaua como era posible que en tanto tiempo nunca le nasciesse barba à Apollo: O, como podia nascer la nieue enel cielo, donde siempre estaua el Sol, y venia juntamente en la compaña y conuites de los otros Dioses. Pero ala fin, dexados estos pensamientos, me adormesçi vn poquito. A la mañana en leuantandose Iupiter, mando que se congregase el conçilio:
y quan-

LAS NVBES. CXLIII

y quando fueron cōgregados todos los Dioses començo a hablar desta manera: La causa por que os he hecho congregar al presente es este hōbre peregrino que ayer vino à nuestra estancia. Y como yo he tenido siempre voluntad de comunicar con vosotros sobre lo q̄ toca a los philosophos, principalmente auiedo sido à ello mouido y aun compelido de la Luna por las querellas que siempre dellos me embia, he determinado no dilatar mas tiempo esta consultaçion tan necesaria. Por que es vn genero de gente, que no ha mucho tiempo q̄ comienza a bulir en la tierra, ocioso, contentioso, deseoso de gloria, renzilloso, muy dado ala gula, loco, fastuoso, cōtumelioso: y para mejor exprimirlos con las palabras de Homero, es carga inutil de la tierra. Estos p̄ es en sectas repartidos, ñnventando grandes labyrinthos y variedades de vida vnos sellaman Stoicos, otros Academicos, otros Epicureos, otros Peripateticos. Y aun no faltan otros que tienen

MENIPPO SOBRE

nombres y vocablos muy mas vanos que estos quatro, q̄ son las cabeças y capitanes del resto. Despues en haziendo profesion de aquel venerando nombre de virtud arrugãdo en alto el sobrecejo, y dexando crecer la barba, andan vestidos de vn habito doblado y engañoso, traiendo siempre consigo dentro del animo metidas maldades abominables, y maculados de crimines mas que diabolicos: A mi por cierto me parecen estos tales semejantes a los que representã tragedias, a los quales si quitas la mascara y semejança de aquella persona que representan, y la estola que traen de oro texida, lo que resta es tal y tan vano que se reirán dello los niños: por que no es otra cosa sino vn vil y abatido hombrezillo por siete miserables blancas alquilado para seruir en alguna lucha. Y lo que peor de todo es que siendo tales y tan vanos como oys, burlanse de todos los otros mortales: Hazen entender mill falsedades de los Dioses, Y allegando grand nume-

LAS NVBES. CXLIII

ro de jòuenes mançebos, que por la tier-
na hedad y poca experiençia puedan en-
gañar facilmente, predicanles con grand
pompa de palabras aquel noble y cele-
brado nombre de virtud, y enseñanles
quisiones llenas de vanidad y espinas, y
palabras jnciertas y dubdosas, y dobla-
das, q̄ puedē à vna parte y à òtra torcerse.
Delante de sus discípulos loan siempre
la temperançia y modestia. Pero quan-
do se hallan solos y en secreto, quien po-
dra contar las maldades y bellaquerias
que acometen? Embriaganse de vino
hasta perder el sentido. Corrompen
donzellas virgines. Cometen adulte-
rio con las casadas, y en todo genero de
Luxuria son abominablemente dissolu-
tos. Y de pura verguença no me a tre-
uo a dezir las otras mas feas y turpes ab-
ominaciones, indignas que sean pensa-
das de los mas abatidos de los hom-
bres, mucho menos reçitadas enel Ce-
lestial concilio de los Dioses. Pero lo
que yo tengo sobre todo el resto por mas

MENIPPO SOBRE

Intolerable y grauíssimo es, que no valiéndose ellos nada, no sabiendo nada, y no pudiendo hazer nada, q̄ aumente el prouecho particular ní publico, y estandose como inútiles bestias sentados y ociosos, sin ayudar con consejo ala Republica, y sin aprouechar con las armas en la guerra, con grand soberbia y arrogancia se leuantan contra los que quieren ser honestos, y vtiles, y aprouechar con su industria y trabajo ala Republica. Accusan a los innocētes. Con palabras enpõzoñadas quitan la fama del justo. Pienosan en inuentar nuevo genero de maldiciones y traiciones con que hagan injuria y danno a sus proximos. Y es llegada a tanto extremo su disoluta maldad, que aquel es tenido entre ellos por mejor, que tiene mas raída la verguença, que sabe mejor poner el pleito à voces inuentando falsedades, y que sobre todos es mas desvergonzado y atreuido para per seguir con maldiciones y otros daños a los buenos. Pues si alguno vbiere que demandare

LAS NVBES. CXLV

dare a estos tales que hazen estas maldades que digo, que dan voces sin fin, que accusan a los otros injustamente, y tu hermano, que es lo que hazes: en que gastas la vida: por cierto, que (si quiere confesar la verdad) le respondera de esta manera: Nauegar yo, o, labrar la tierra, o, yr a la guerra, o, aprender alguna arte en q̄ trabajo, tengo lo por cosa muy escusada. Pero doi voces en desierto, nuestro semblante muy austero y flaco, edifico sobre arena, ando descalço en el invierno: y como aquel Dios de la calumnia Momo, vitupero, calumnio, reprehendo todo lo que los otros hazen y dizen, aunq̄ sea muy sancto y bueno. Y si ay algund rico q̄ haze algund banquete muy sumptuoso, o, que tenga alguna amiga hermosa, esto es lo q̄ yo busco, muy curiosamente y con esto me huelgo. Pero si vuiere algund amigo, o compañero que este enfermo, y tenga neçesidad de mi fauor y ayuda, de esto me curo poco, y semejātes cosas hago que las ignoro, y que no las

MENIPPO SOBRE

veo. Tan abominable genero de bestias es razõ q̄ sea maldezido de nosotros los Dioses aca enel cielo, y aborrescido de todos los hombres alla enel suelo. Pues los que entre estos se llaman Epicureos, sobre manera nos hazen grand injuria, y con diete canino nos muerden afirmando, q̄ los Dioses no tienen ningund cuidado de las cosas que tocan a los hombres mortales y que en ninguna manera vemos ni consideramos las obras que ellos hazen. Por lo qual es ya tiempo que sobre cosas de tanta importancia tomemos entre nosotros algund buen acuerdo. Por que os hago sauer, que si vna vez acauan de persuadir estas sus maldades y falsas opiniones a los que estan en la vida, por tiempo vendreis todos à morir de hambre. Quien aura despues que quiera sacrificaros, ni hazer los otros honores diuinos, sino espera por el lo de auer algund galardon y recompensar. Y vosotros todos oystes muy bien la relacion q̄ el huesped ayer os ^{1.} zo de las
graues

LAS NVBES. CXLVI

graues querellas que de aquella peruer-
 sa gente nos embia la Luna. Sobre estas
 cosas quiero que consulteis con grand
 prudenciã lo que juzgaredes ser para los
 hombres mas vtil, y para nosotros me-
 nos peligroso. Quando Iupiter vuo aca-
 bado su razonamiento començo lue-
 go à bramar toda la cogregacion de
 los Dioses, y todos a vna voz dezian,
 Embia raios de fuego sobre ellos que
 los partan por medio, quemalos a to-
 dos, despedaçalos, echalos a los abissimos
 sean confundidos en los infierros, de-
 struyelos como a los gigantes. Viendo
 Iupiter que tanto rumor y alteracion se
 leuantaua en el cielo, puso otra vez silen-
 cio a todos, y dixo: Sofegaos vn poco,
 que todo se hara como vosotros que-
 reis. Todos seran destruidos con su dial-
 ctica. Aunq̃ al presente no es lícito casti-
 gar a ningũo. Porq̃, como sabeis, en estos
 quatro meses se celebrã las fiestas Hiero-
 mēias, y ya he mādado pregonar las tre-
 guas. Pero yo os prometo q̃ el año que

MENIPPO SOBRE

viene al principio del verano seran destruidos y confundidos los malos como ellos mereçen con vn espantable rayo. Esto afirmo Iupiter con airado sobreçejo. Despues dixo: En lo que toca à Menippo, à mi me pareçe, que se le quiten las alas, por que no pueda otra vez boluer aca, y que Mercurio le lleue oy a la tierra. Esto dicho despidio la congregacion de los Dioses. Y tomando me à mi Mercurio colgado de la oreja derecha me puso ayer en la tarde sobre el Ceramico. Ya lo has oydo todo Amigo, digo todo lo que yo del çielo comigo traigo. Y conesto yo me voy para hazer saber las mismas nuevas a los philophos que se andan paseando en la plaça que se llama Pecila,

EL AMOR FV.
gitiuo.

La Diosa d' Amor, de Cypro Señora
 Perdido auia al niño d'el arco dorado,
 Con ansia y passion salia cada hora,
 Por seluas y valles lexos de poblado.
 Llama y da voces à los peregrinos,
 Con triste semblãte y con voz de dolor
 Dezidme amadores si en vr̃os caminos
 Aueis visto andar perdido al Amor:
 Sabed pues hermanos, qu' es mi fugitiuo
 El que anda perdido sin yo lo saber,
 Y corre ya fuelto con animo altiuo,
 Hiriendo y matando sin nadie lo ver.
 Si alguno las nueuas d'el niño me diere,
 Vengase à mi qu' endon lleuara
 Vn veso de Venus, si cierto supiere,
 En dond'el mi niño hallarse podra.
 Si à caso tu amigo, à mi le traxeres,
 No auras solo vn veso de poco valor.
 Mas te dare, lo que tu me pidieres,
 Si en mis manos pones aquel heridor.

Es bien conosciódo el mi niño fiero,
Segund qu' el esta cõpuesto de males,
Los quales, si quier es oyr por entero,
Podras conoscierte en veynte señales.
No es blanca color, ni negra tanpoco
Aquella que muestra en su parecer.
Mas es relumbrante, y parece vn poco
Al fuego luziente, q̃ abraza en le ver.
Sus ojos son dos relampagos claros,
Flamãtes y agudos con tremula lūbre,
Qu' echan de sí los rayos tan claros,
Que ciega la vista por mas q̃ s' en cum-
Pues q̃ te dire d' el animo sancto (bre
Que tiene debajo de tantos doblezes.
De fraudes y engaños qu' es cosa d' espã
Esta todo leno, y traiciõ à las vezes. (to
Su lengua es suaua y mas dulce q̃ miel.
Mas nunca hablara lo mismo q̃ siente.
En su pensamiẽto mas crudas que hiel
Inuenta traiciones, y siẽpre nos miente.
Muy clara es su voz, muy dulce y sonora
Como es de la cera el puro panal,
Retiẽe y penetra el alma a defora
Guiada en vn punto por cierta canal.

Si á

CXLVIII

Si á caso se ayra el niño furioso,
 No mira si tiene justicia y razon.
 La furia le ciega sin paz ní reposo
 Guiando s' en todo sin tiento y fazon.
 Es todo trãposo, y cõpuesto d' engaños
 Este qu' os digo enemigo de paz.
 No habla verdad, comete mill daños,
 Fingiẽdo y trãpeando con mête falaz.
 El niño es peq̃ño, mas grand' en maldad
 En tramas texer de mill desconciertos,
 Al mundo rebuelue con su abilidad,
 Burlãdo cõ juegos agrestes è inciertos.
 Cuelgan cabellos, como hebras de oro
 De aquella cabeça dorada y luziente
 Muy mas relũbrãtes, q̃ vn rico thesoro,
 D' el oro mas puro, q̃ se halla en Oriẽte.
 No muestra verguença en toda su cara,
 Diras que ya tiene la frente rayda,
 Honesto semblãte y verguẽça á la clara
 Veras que la tiene d' el todo perdida.
 Tiene vnas manos q̃ son muy pequeñas
 Mas echa muy largo las flechas q̃ tira
 Penetra cõ fuerça las muy duras peñas
 Y al mismo Acherõta cõ su reino d' jra.

Todo su cuerpo le tiene desnudo
Sin vn solo velo, que ponga delante.
El animo tiene d' engano muy crudo
Cubierto, y de furia alterado semblãte.
Tiene vnas alas, como aue de vuelo,
Las quales batiendo con furia y calor
De vnos en otros se vola d' el suelo
Sobre hõbres y hēbras qu' estã en su flor
Penetra su fuerça el alma y sentido
Y toma aposento en el coraçon
Posey las entrañas de aq̃l qu' es herido
No vñã virtud ni admite razon.
Tray en la mano vn arco violento
Con vnã facta pequeña metida,
La qual tira en alto mas rezia q̃ viento
Hasta llegar à la espera encendida.
Al lado le cuelga pharetra dorada,
Y en ella tray siēpre sus dardos tiñidos
En crudo veneno y pōzoña herbolada
Y à mí, aun q̃ soy madre, m' encara sus tí
Dicho os he amigos crueles señales (ros
D' el mí fugitiuo, qu' assy me trae loca,
Mas vna me queda, q̃ todos sus males
Excede, y penetra do quiera que toca.
Tray

CXLVIII

Tray en su mano vna hacha encendidá
 De vn fuego ardiente, q̄ todo lo passa.
 Esta echa la llama de sí tan crescida
 Que al mismo sol q̄ma, y todo le abrafa.
 Si à caso pudieres echarle la mano
 Atale bien, que no se te vaya (no.
 No tēgas d' el duelo, por qu' es todo va
 Ní tomes d' el cosa, por muchas q̄ traya
 Si vieres que llora, y q̄ siempre se plañe,
 Guardale bien, no tengas dolor.
 Esta sobre auiso, y en nada te engañe,
 Por qu' es hechizero, y en todo traidor.
 Sirie, y con ronces quisiere alagarte
 Entōces le aprieta mas recito q̄ d' antes
 Mira porti, que quiere engañarte
 Atale fuerte, y de nada te espantes.
 Tambien si te quiere por dicha vefar,
 Huye tal veso qu' es todo veneno.
 Sus labrios son tales, que no tiēen par
 Y de pura ponzoña esta todo lleno.
 Tambien si te offresce las armas q̄ tiene
 Diciendo te, amigo, mis armas te entre
 Nada rescias, qu' entōces se viene (go
 Buscãdo cō fraude meterte en el fuego

Sus dōes son todos cubiertos d'engaños
Deriua su fuego por hueslos y venas
Por su pasá tiempo inuenta mill daños
Dexãdo en nuestr' alma perpetuas las
(penas,

FIN.

TABLA DE LOS DIA-
logos, qu' en este li-
bro se contienen

<i>Dialogo de amicitia.</i>	2.
<i>Dialogo de Charon.</i>	51.
<i>Dialogo de'l Gallo.</i>	74.
<i>Menippo en los abisinos.</i>	102.
<i>Menippo sobre las nubes.</i>	120.
<i>El amor fugitivo.</i>	147.